

LAS LÁGRIMAS DE MI TIERRA

María del Carmen Artaloytía Lázaro

CAPITULO I

LOLA

Mi pluma escribe con la tinta de mis lágrimas. Descubrí mi espalda y la expuse al sol, mi piel demasiado fina empezó a quemarse, yo no lo sentía. Después vinieron los ungüentos para que no me doliera y sanara, pero el ungüento me hizo sentir las quemaduras y sufrí. Otros ungüentos me sanaron y cubrí mi espalda con un lino, pero el viento la descubrió y mi piel se expuso de nuevo a las inclemencias del tiempo. Empecé a protegerme: de la lluvia, bajo las hojas de los árboles; de los vientos, entre muros, para dejarles pasar y comencé a caminar por los senderos de la vida. Mis lágrimas regaron la Tierra como las lágrimas de tantas mujeres maltratadas: por sus padres, por sus esposos, por sus hijos, por sus hermanos, por sus gobernantes ¿Quizás por qué su destino así lo quiso? ¿Quizás motivadas por sus acciones? ¿Quizás programadas por su cultura o su sociedad? ¿Quién tiene derecho a saberlo? ¿Quién tiene derecho a decirlo? Llegaron los tiempos en los que aquellas lágrimas se convirtieron en lluvia que regaron los campos y donde hubo desierto y hojarasca, aparecieron riachuelos, campos donde cosechar, verdes praderas donde pastar y flores cuyo perfume inundaron la Tierra hasta llegar a los Cielos. Ahora al encontrarme en el crepúsculo mi vida, cojo de nuevo mi pluma y extraigo de mis venas mi sangre, para ser la tinta con la que escribir mi historia. Ha llegado ese momento en el que, aunque se desgarre tu alma, debes de contar tu verdad.

En la soledad de mi dormitorio, miraba a través de los cristales de la ventana a un cielo cubierto de estrellas. Su resplandor iluminaba parte de la habitación. No quería dejarme llevar por el dolor, ni que fluyeran mis lágrimas. Miré de nuevo mis notas, unas inmejorables notas que daban por finalizado mis estudios en la escuela, a pesar de ello, mi sueño de ser maestra no se cumpliría. No podía seguir estudiando, no iría ni al instituto, ni a la universidad. En mi casa no había dineros para ello. Cuando mi madre, Josefa, me felicitó por las notas, antes de que ella pudiera preguntarme, ¿qué era lo que deseaba hacer? le dije, que deseaba trabajar. No quería que sufriera y sintiera la impotencia de ver como su hija no cumpliría sus sueños. Sueños que tampoco se harían realidad en chicos en mí misma situación y que sin embargo otros sí llegarían a alcanzarlos.

Los cristales reflejaban mi imagen, la imagen de una chica de ojos color del castaño y pelo pajizo, más bien alta para mi edad, 12 años. En aquellos instantes echaba de menos la compañía de un hermano donde refugiar mi tristeza, pero mi madre no había querido tener más hijos.

Mi padre, Antonio, era peón de albañilería, como lo había sido su padre. Su paga no llegaba para pagar todos los gastos de la casa y aunque él lo sabía no le importaba gastarse parte de ella bebiendo y jugando a las cartas.

Llegando, incluso, a pedirle dinero al prestamista. Dinero que luego tenía que devolver, al doble de lo prestado. Al irme haciendo mayor, empezaba a darme cuenta de lo que ocurría a mi alrededor y una de las cosas que empecé a ver, era que mi padre no me trataba con cariño y me hacía lo peor que se le puede

hacer a una persona, ignorarla. No soportaba que mi madre, cuando yo enfermaba, me cuidara con tanta devoción, hasta el punto que ella tenía que darme la comida a escondidas. A mi madre tampoco le trataba bien, siempre estaba menospreciando todo lo que hacía y diciéndole que tenía que besar por donde él pisara, porque gracias a él, tenía un techo donde cobijarse y un trozo de pan para llevarse a la boca. Ella nunca le contestaba y terminaba por irse al corral a limpiar el gallinero. Por sus discusiones, me enteré de que mi abuelo materno, había sido capataz de obras pública. Falleció junto con mi abuela al despeñarse el autobús donde viajaban, por un barranco.

Mi otro abuelo había sido albañil y la bebida, terminó por llevárselo. Mi abuela a pesar de la mala vida que le daba, no pudo soportar el dolor, falleciendo a los pocos días.

No tenía recuerdos de ninguno de ellos, era muy pequeña cuando murieron. Mi madre jamás hablaba de su niñez poniendo como excusa que había transcurrido mucho tiempo y ya no se acordaba y mi padre, no mantenía una conversación, que tuviera más de dos frases.

Mi padre tenía un único hermano, Santiago. Santiago, siendo aún muy joven emigró a Madrid y allí aprendió el oficio de carpintero. Se casó con una madrileña, Adela. Tuvieron una hija, Sofía, dos años mayor que yo. Sofía era una niña tonta y creída. Alardeando siempre, de que iría a la universidad.

Nunca quiso salir conmigo ni con mis amigos. Nos despreciaba porque nos consideraba unos pueblerinos que vivíamos en un pueblo que estaba sumergido en la miseria y en la incultura, hasta el punto de ser unos analfabetos, que ni siquiera éramos sabedores de los personajes que hicieron

Historia en nuestro País. Consideraba a los que vivía en la capital más inteligente de los que vivíamos en los pueblos y nosotras teníamos que darle la razón, porque mi padre los tenía en un pedestal. Mi madre, cuando nos quedábamos a solas, la criticaba diciendo que era una zopenca, que confundía el ser inteligente con tener más conocimientos. Conocimientos adquiridos por vivir el día a día en un lugar donde convivían diferentes razas, clases de personas y lugares donde ir a adquirir más cultura. Solían presentarse unos días antes de las Fiestas de Navidad, en la época de las matanzas. Teníamos la costumbre de participar en la matanza que hacía un compañero de mi padre, Ezequiel, con el que iba al bar a beber y jugar a las cartas. Ezequiel había sido matarife, pero como consecuencia de la bebida tuvo que abandonar su oficio y fue recogido, gracias a mi padre, en la cuadrilla de peones de albañilería. En unión de otros dos compañeros, compraban un guarro. El guarro lo criaban en el corral de Ezequiel y los participantes ayudaban a su manutención. Después entre todos, con la ayuda de las mujeres y para jolgorio de los niños, se hacía la matanza. Mis tíos, no daban ni un duro, para los gastos que generaban durante su estancia, como tampoco lo daban para la matanza. Eso, sí, se llevaban una buena parte de la chacina. Antes de las Fiestas, regresaban a su casa y seguramente repartirían todo lo que se habían llevado, con los familiares de mi tía. Durante los días que estaban con nosotros, mi padre aparecía más aseado y con unos vasos menos de vino. Acudía a casa más temprano y siempre trayendo alguna cosa para agasajarlos. Mis pensamientos se vieron interrumpidos al entrar mi madre en mi dormitorio.

—Lola, hija mía. ¿Te encuentras mal? Es muy tarde, deberías de estar

Dormida.

__No, madre, estoy bien. Pensaba en mi prima.

No quería disgustarle y decirle todo lo que estaba pasando por mi cabeza.

-Me da mucha rabia que siempre venga alardeando de todo lo que sabe y nos tache de unos analfabetos, que ni siquiera saben quiénes fueron los personajes históricos de nuestro País.

__No pienses en ello, hija mía. No merece la pena. Tenía un maestro, don José, que además de saber enseñarnos, era una excelente persona. Solía decirnos que las personas inteligentes no desprecian a los demás por ser más torpes o analfabetos. Nunca desprecies a ninguna persona por esos motivos.

La mire extrañada, desconocía que hubiera ido a la escuela.

__ ¿Fuiste a la escuela, madre?

__Pues claro, hija. Sé leer y escribir y tengo algunos conocimientos de cultura general. Estuve también en una escuela para modistas.

__¿Por qué nunca me lo dijiste?

__¿Para qué, hija? ¿Nunca salió una conversación sobre ello? Tú sabes que no me gusta hablar de mi niñez.

Su mirada se tornó triste.

__Por favor Lola, no me hagas preguntas sobre mi niñez. Respeta mi silencio.

No lo entendía, pero veía que estaba sufriendo y decidí darle un giro a nuestra conversación.

__He pensado, que podría ir a ver a tu maestro y preguntarle sobre la Historia.

__Ni se te ocurra ir a molestarle. Es ya muy mayor y seguro que divaga. Reza tu oración y duérmete.

Al quedarme sola decidí que me resignaría, que no me quejaría, que pasaría de las conductas de mis tíos y de mi prima.

Que, aunque ciertos sueños no se hicieran realidad, tenía a mi madre, que con su amor lo suplía.

Buscaría a don José para preguntarle y saber quiénes fueron los personajes importantes que hicieron Historia en nuestro País y esperaría a que mi madre, un día no muy lejano, me contara lo que con tanto celo ocultaba. Antes de cerrar mis ojos, susurré mi oración.

“Jesusito de mi vida, eres niño como yo, por eso te quiero tanto y te doy mi corazón, tómalo, tómalo, tuyo es, mío no.” Cerré mis ojos y esperé la llegada del sueño.

CAPITULO II

LA CUESTA

Me dirigía hacia el parque, era el lugar de encuentro con mis amigos. Mientras caminaba me iba fijando en mi calle. La tenía cierto cariño. Vivía en una calle donde estaban construidas varias casas de diferentes construcciones. Unas mejores construidas, habitadas por personas que trabajaban como: administrativos, enfermeros, médicos, funcionarios... y otras peores construidas y muy deterioradas, donde vivíamos: jornaleros de diferentes trabajos, albañiles... Esto motivó que nos dividiéramos en dos pandillas, la de los niños pobres y la de los niños ricos y que dividiéramos también el parque. A los ricos les quedó la mejor parte, porque les tocó la fuente. Cómo eran tan egoístas, más de una vez tuvimos que entrar en peleas porque no nos dejaban beber. Peleas que siempre terminábamos por ganar nosotros. Algo que no entendíamos, porque considerábamos que, al estar mejor alimentados, ellos deberían de ser más fuertes. Mi madre me sacó de la duda al decirme, que no estuviese en esa creencia, porque, aunque no sucedía en todas las casas, alguna de aquellas madres derrochaba el dinero en joyas y vestidos para demostrar su poderío sin importarles economizar en los alimentos. Era cierto que no en todas las cosas sucedía lo mismo. Se dio el caso, en el que en una de esas casas a la que ella iba, vivía una familia que tenía una hija, Clara, de mí misma edad, que por mucho que se gastaban en comida, no había manera de que comiera en condiciones, sin embargo, cuando acompañaba a mi madre

a su casa, se comía mis pringas. Ello hizo, que un día, su madre nos sentara a las dos a la mesa y le dijera a su hija que si se comía las pringas, tenía también que comer de los otros alimentos. Clara obedeció y su madre al ver mi cara de circunstancias, me dijo que cogiera lo que deseara y me fuera a comer a la cocina. Algo que, a mi madre, no le hizo ninguna gracia, sin embargo, para mí fue un gran disfrute. Clara terminó por comer de todo y a mí nunca me volvieron a dar ningún alimento.

Interrumpí mis pensamientos, al llegar al parque y encontrarme con mis amigos: Inés, David, Marcos y Marta.

Inés, me miró con cara burlona.

__Hola, Lola. Que carita de cansancio.

__Qué carita quieres que tenga con la que está cayendo.

El sol quemaba. Seguro que, si nuestras madres nos hubiesen mandado salir, nos hubiésemos negado.

Inés estaba por fastidiar.

__Lo que a ti te pasa, es que estás disgustada porque ya no podrás estar delante de una pizarra enseñando a los niños y con la palmeta en la mano.

Lo de la palmeta, sería algo que no hubiese hecho, jamás. Odiaba cuando tenía que poner la mano y la maestra con todas sus ganas, me daba palmetazos. Había sido una ingenua por decirle a mis amigos mis sueños. Ellos no dijeron nada sobre si les hubiera gustado seguir estudiando. Ahora me arrepentía, porque Inés lo utilizaba, cada vez que se le presentaba la ocasión,

para fastidiarme. David, con aquellos ojos azules con la expresión de una inocencia que no tenía, sabiendo como me las gastaba, quiso desviar la atención y comentó.

__Mirad, ya han llegado esos imbéciles con sus bicicletas y por lo que se ve comiéndose unos ricos helados.

Inés se puso furiosa.

__Estáis como atontaos . Todos tan callaos y sin decir nada, no os dais cuenta de que nos muestran sus helados, para chincharnos. Saben que estamos sedientos.

Los miré. Tenía razón, se les veía eufóricos mostrando sus helados.

__A mí me da lo mismo, son tontos. Además de sedientos nada, ¿para qué si no, está la fuente?

Marcos nos miró con una expresión nostálgica.

__Acordaros cuando antes éramos una sola pandilla. Siempre los ganábamos al repión , a los bolindres, al cala, al esconder. No eran malas personas. ¿No sé por qué tuvimos que separarnos?

Marta sonrió.

__Yo lo sé.

Marta no es que fuera mala persona, pero tenía aires de grandeza. Se consideraba la más guapa, en parte tenía razón, sus rasgos empezaban a ser los de una mujer, sus labios eran muy bonitos y sus ojos eran preciosos.

Le encantaba quedarnos en ascuas, pero como Inés la había calado, terminaba siempre haciéndola que hablara.

__ ¿Qué lo sabes?

__ Pues mira, sí, lo sé, pero no os voy a decir quién me lo ha dicho. Fue por culpa de la madre de Alfredito. Nos considera unos muertos de hambre que nunca iremos a ninguna parte, ni seremos nadie en la vida y le prohibió que se juntase con nosotros.

Precisamente, la madre de Alfredito, cuando, según mi padre, su padre trabajaba en unas oficinas de mala muerte. Pobre Alfredito, todos sabíamos que estaba coladito por Inés, quien pasaba olímpicamente de él.

__ Paso. Esos imbéciles me importan una m...

Marcos me aplaudió y comentó.

__ Además de imbéciles, cobardes. Si os dais cuenta siempre se ponen dando la espalda a la cuesta. Les tiene que doler el no tener los suficientes memoles para subirla y bajarla con las bicicletas y más sabiendo que nosotros si lo hemos hecho.

David en un tono conciliador comentó.

__ Para ser justo, hay que decir que lo hicimos andando.

Le miré con aires de suficiencia.

___ ¿Y qué? Acordaros como se quedaron nuestras rodillas y nuestra ropa, eso sin tener en cuenta las bofetadas que nos dieron nuestras madres. Además, sino lo hicimos en bici, era porque no las tenemos.

La verdad es que tenía razón, en bici era más peligroso. Marta me miró de una forma irónica.

___Estoy segura, que tú serías capaz de hacerlo.

Siempre intentando demostrar que lo sabía todo.

___Pues yo estoy segura que quién mejor lo haría serías...

Entonces cortando en seco mis palabras, gritó mirando a aquellos imbéciles.

___Oye, vosotros. Nos apostamos vuestros helados a que la Lola es capaz de subir y bajar la cuesta en una de vuestras bicicletas.

Se hizo un tenso silencio. Estuve a punto de haberla abofeteado. ¿Conqué derecho había hecho semejante apuesta?

No me dio tiempo, ni a darle la bofetada, ni a mandarla a cierto desagradable sitio porque se escuchó la voz del tonto del Alfredito

___Hecho

Miré las caras de mis amigos, en sus ojos expresaban sus deseos de zamparse aquellos helados, que, a pesar de la distancia, parecían deliciosos.

Me dio pena y grité,

___De acuerdo. Pero dejad ahora mismo de chuparlos.

Se escucharon varias carcajadas y la voz de Leopoldo, que era el guaperas de su pandilla.

__Que segura estás, lo que demuestra lo ignorante y analfabeta que eres.

Reconocía que tenía una parte de razón, porque si hubiese tenido un mínimo de inteligencia, no habría aceptado. Marcos intentó darme ánimos.

__Tú puedes, Lola, pero si crees que no, no lo hagas.

__No te preocupes, Marcos. Vamos, les demostraré que nosotros somos más valientes que ellos y seremos nosotros quienes nos comamos esos deliciosos helados.

Tenía ciertas dudas, pero como decía mi madre “no hay que demostrar nuestro miedo, ni a nuestros enemigos, ni a nuestros amigos”. Subir la cuesta me costó un esfuerzo increíble. Se escuchaban mezcladas las risas y las voces de mis amigos con la de ellos. Al final lo conseguí. No me atrevía a mirar había abajo, sabía que ello me produciría vértigo. Tenía que superarlo, aunque fuese lo último que hiciese en este mundo. Sin pensarlo más, me lancé cuesta abajo. Ahora se hacía realidad una de las cosas que nos decía Don Teófilo, el cura, la de que tenemos un Ángel de la Guarda y fue Él quien me ayudo a mantenerme en equilibrio. Al llegar al final, hice un pequeño derrapé y me caí de bruces. Me levanté rápido y limpié mis rodillas cubiertas por una mezcla de tierra y sangre. Aquellas heridas eran como quemaduras.

Marta se dirigió a ellos de forma altanera.

__Bueno, nuestros helados.

En un abrir y cerrar de ojos, aquellos imbéciles se llevaron las bolas de helados a sus bocas y las absorbieron ante nuestras sorprendidas miradas. Lucía una rubia tonta que siempre nos miraba por encima del hombre, contestó de forma displicente.

__Lo sentimos. La apuesta era sin que se hubiese caído.

Marta entonces sin decir palabra y ante la sorpresa de todos. le dio una sonora bofetada. Sin saber cómo, todos empezamos a pegarnos, algo que hacía mucho tiempo que no sucedía. Sentí como me agarraban del brazo y tiraban de mí. Era mi madre, la expresión de su cara demostraba su descomposición. Me dio dos bofetadas que bien que me dolieron. Empezaron aparecer el resto de las madres y se lio un guirigay impresionante. Se escuchaban voces con palabras desagradables, tanto por parte de sus madres, como por parte de las nuestras, aunque la mía no entró en el escándalo y cogiéndome fuertemente del brazo, me llevó a casa.

__Estoy segura que ha sido tú quien ha empezado todo. Sabes de sobra que trabajo en la casa de esos niños. A partir de mañana vas a dedicarte a limpiar el gallinero y el corral, verás como no te queda tiempo para gamberradas. En cuanto llegue el invierno te vendrás conmigo a esas casas y no solo para limpiar el polvo.

CAPITULO III

LA SEÑORA ENGRACIA

Mi madre, esta vez no me levantó el castigo y me obligó a limpiar el gallinero y el corral, porque por si hubiese sido poco lo ocurrido, la echaron de dos casas en las que trabajaba, diciendo, que no entraban en sus casas a madres que no sabían educar a sus hijos. Hijos que iban predestinados a ser unos delincuentes. Aquello tuvo que dolerle y mucho, pero no comentó nada. A mí no me importaban los comentarios de esas cursis, pero en aquella ocasión me dolieron porque sabía el daño que le habían hecho a ella.

Después de todo tenía que dar gracias a que solo me hubiera castigado a limpiar el gallinero y el corral, porque mi casa tenía tres dormitorios y un comedor, que eran enormes. Había otras dos habitaciones más pequeñas, en una estaba una cocina destartada, con infiernillos de carbón y en la otra, un váter, lavabo y un barreño de cinc de gran tamaño, que era donde mi madre y yo nos lavábamos todas las semanas. De mi padre no sabría qué decir, ya que nunca le vi hacerlo.

Cumpliendo el castigo, estaba limpiando el gallinero y recogiendo los huevos. Había pasado una mala noche por culpa del gallo, se había puesto a cacarear a las seis de la mañana. Al verle pavoneándose delante de las gallinas con aquella cresta tan tiesa, me dieron deseos de haberle tirado con la cesta donde llevaba los huevos. El gallo tenía que ser inteligente y tuvo que presentir mis malas intenciones porque intentó picarme, pero al ver como levantaba la cesta

de forma amenazante, desistió. Estaba contenta porque las gallinas habían puesto, quince huevos. No había hecho nada más que poner la cesta encima de la mesa de la cocina, cuando sonó el timbre. Me hubiese apostado un real a que quien llamaba era la señora Engracia. La señora Engracia era viuda. Según comentaba mi madre, había tenido un hijo, aproximadamente de la misma edad que ella. Se había marchado al extranjero y hasta la fecha, no había tenido noticias de él. Su marido la había tratado como una reina. Le quedó una buena paga. Paga que se estaban puliendo unos sobrinos egoístas, que solo venían a llorarle para hablarle de sus enfermedades y de sus deudas y a que les soltase los cuartos, porque cuando caía enferma quien la cuidaba era mi madre. La señora Engracia era muy agradecida y, aunque mi madre no quería cogerle dinero, la obligaba a ello y a mí solía hacerme dulces y magdalenas, y eso que hacía solo unos años, que, junto con mis amigos, le había hecho de rabiar tocando el timbre de su casa para después correr como despavoridos, mientras escuchábamos sus gritos amenazantes. Cuando me cogía desprevenida me tiraba de las orejas y me decía “¡Ay! picara, lo que me has hechos de rabiar”. También solía mandarme a hacerle los recados y últimamente le iba a la farmacia a por sus medicinas. La farmacia estaba situada en la calle principal. Siempre me atendía el hijo del farmacéutico. Era muy cariñoso. Me daba caramelos y hubo veces en las que incluso quiso darme una peseta, pero yo no la cogía. Para mi sorpresa, solía decirme que, si algún día tenía problemas, no dudara de acudir a él.

El sonido del timbre, al sonar nuevamente, me sacó de mis pensamientos.

Abrí la puerta, como había supuesto, allí estaba la señora Engracia mirándome de forma desconfiada. Sin darme tiempo ni a saludarla se introdujo en mi casa y con la mirada, en un momento, lo recorrió todo. Seguramente que incluso las habitaciones, cuyas puertas estaban cerradas.

__Buenos días niña. Has tardado mucho en abrir la puerta. ¿No habrás hecho alguna de las tuyas?

__Señora Engracia, claro que no... ¿cómo puede usted pensar semejante cosa?

Soltó una risita.

__Pórtate bien, que ya vas siendo una mujercita. Venía a ver si me vendías medía docena de huevos.

En venganza por sus tirones de oreja, me dieron deseos de decirle, que las gallinas no habían puesto ninguno, pero recordé sus regalos y sus dulces. Puse los seis huevos en su cuenco y tendí la mano para que me los pagase.

__No he traído dinero, luego se los pago a tu madre.

Me dio coraje porque sabía que mentía, lo que ocurría es que no se fiaba de mí. Yo sería una gamberra, pero era muy honra. Estuve a punto de decirle que de quien no tenía que fiarse era de sus sobrinos, que solo venían a sacarle las perras, me calle y no solo porque se lo pudiera chivar a mi madre, también porque me daba pena, en el fondo la tenía cariño.

Estaba leyendo un tebeo cuando llegó mi madre. Su aspecto demostraba lo cansada que tenía que estar.

__Madre ha venido la señora Engracia. Estoy segura que lo ha hecho para vigilarme. Se ha llevado media docena de huevos, que no me ha pagado, poniendo la disculpa de que no traía dinero. Pensará que te voy a engañar y que me iba a quedar con las perras.

__Anda no digas bobadas, Lola. No seas mal pensada. Ves poniendo la mesa, voy a lavarme y quitarme este sudor pegajoso.

Mientras hablaba se había dirigido a la cocina. Sacó de un hueco oculto, una caja de cartón donde guardaba las pesetas que ganaba. Se giró y me vio que la estaba observando.

__Anda, no seas chinchorrera y haz lo que te he dicho.

__Madre, dime ¿cuánto tienes ahorrado?

Me miró sonriente.

__Doce duros y tengo otro duro en la ...

El sonido del timbre la impidió terminar. Pensé que otra vez sería la señora Engracia, pero no, era el prestamista.

__Buenas tardes Josefa. Vengo a ver lo que me puedes dar. Antonio me debe diez duros y cuatro pesetas y, antes de un mes y medio, tiene que quedar saldada la deuda.

Mi madre intentaba controlar sus lágrimas. Estuve a punto de darle, una patada en las espinillas, pero al ver la cara de bestia del hombre que le acompañaba me contuve.

__Tenga usted cinco duros. Antes del fin de mes le pagaré el resto.

Las pesetas desaparecieron rápidas en sus manos.

__Ya sabes que será más dinero.

Cuando se marcharon, mi madre se recostó en la pared, unas lágrimas silenciosas corrían por sus mejillas. No sabía qué hacer, si echarme a llorar o dar patadas a puerta. La estreché entre mis brazos.

__No te preocupes, madre. Ya verás como mi padre termina por cambiar.

__No hija, no. Las personas nacemos ya con ciertas formas de ser y si por desgracias nuestros padres no nos dan buenos ejemplos, terminamos siendo mucho peores, quizás por ello no seríamos tan culpables de nuestras acciones.

La estreché entre mis brazos, dándole gracias a Dios por haberme dado una madre tan comprensiva.

CAPITULO IV

LA CONFESIÓN

Era domingo, me dirigía hacia la Iglesia, llevaba unos cuantos domingos que no acudía a la misa porque mi madre cuando me castigaba, no me dejaba salir a la calle ni para ir a los Santos Oficios. Eso sí, me hacía rezar unas oraciones ante una estampa del Nazareno, que guardaba como oro en paño. Me había levantado el castigo a cambio de prometerle que no volvería a montar en bici y que iría todos los domingos a misa y me confesaría. Tendría que haberse enterado por don Teófilo, de que faltaba algún que otro domingo.

En la puerta de la Iglesia se encontraban Marcos, Inés y David. Marta sonrió al verme.

__Que alegría Lola. A nosotros también nos han levantado el castigo, pero con la condición de venir a misa y confesarnos. Aunque a mí me han castigado injustamente, no fui la culpable de la que se lió, ni siquiera me monté en la bici.

Todos esperaban mi reacción. Le iba a contestar que era una falsa, de las que tiraban la piedra y escondían la mano, pero pensé que tendría que confesarlo y preferí mantener la boca cerrada. Me límite a decir.

__Entremos. sino don Teófilo nos tirara de las orejas.

Llego el momento de confesarme.

__Ave María Purísima.

. __Sin pecado concebido, padre.

__Dime ¿Desde cuándo no te confiesas, hija mía?

Lo cierto es que no me acordaba.

__No me acuerdo padre.

Se escuchó una especie de gruñido.

__No empecemos, Lola... Hoy no me encuentro bien y no quiero alterarme.

Dime, ¿de qué te acusas?

No sabía por dónde empezar, si por la cuesta o por las contestaciones a mi madre.

__Padre, no sé...

Se escuchó otra vez el gruñido.

__Otra vez, Lola. No creas que me vas a liar. Lo que va a ocurrir es que voy a salir del confesionario y te voy a tirar de las orejas.

__Perdóneme usted Padre.

__Eso está mejor. Dime hija, ¿qué te tengo que perdonar?

__De eso también, padre. De liarle.

__Lola...iras a los infiernos.

Mi vello se erizó. Al infierno, a las calderas de Pedro Botero. Sentí un miedo terrible

__ No...no... padre. Se lo suplico. Me acuso de no hacer caso a mi madre. De que hace unos días, subí y bajé en bicicleta una enorme cuesta y me zaleé las rodillas.

Se hizo un silencio.

__ ¿No te acusas de nada más? ¿No tienes un amiguito?

__ Uno no, varios...

Se escuchó un bufido.

__ ¿Cómo que varios...?

__ Sí, mire, si usted los conoce, Inés, Marcos...

__ Vale, vale. ¿Y a qué jugáis?

A veces sus preguntas me resultaban raras. Además, siempre terminaba haciéndome esa pregunta. ¿Por qué tanto interés en saber nuestros juegos? Me dieron unas ganas terribles de preguntárselo. Me lo pensé mejor porque podría agravar la penitencia.

__ Pues vera padre, ahora ya nos reunimos en el parque para hablar, vamos a la calle principal a ver las tiendas, a comprar pipas,

_ ¿Seguro que no jugáis a los médicos?

¿A los médicos?

__ No padre. ... ¿Es malo jugar a los médicos

___Aquí las preguntas las hago yo. Anda ve con Dios y como penitencia reza seis Padres Nuestros y cinco Ave Marías.

___Pero padre...

___Silencio, sino quieres rezar también un rosario

Al terminar la misa, me puse a rezar la penitencia. No había pasado ni diez segundos, cuando don Teófilo se acercó a el banco donde me encontraba y cogiéndome del brazo, hizo que me levantara.

___Anda hija, ya te puedes marchar. Hace días que no veo a tu madre por la Iglesia, ya sé que será porque no podrá asistir al oficio. Dile que te dé a ti los reales.

___Si... mi madre está muy liada. Padre no he terminado de rezar la penitencia.

___Vamos, vamos, Dios es bueno y te perdona. No te olvides de los reales.

Tenía que tener prisa, pero vamos, lo del dinero no se le olvidó. Al salir de la Iglesia, se habían marchado todos los fieles, a excepción de mis amigos que me estaban esperando.

Inés me miró de forma irónica.

___Se ve que tienes que haber sido una gran pecadora.

Ni la comunión conseguía quitarle su ironía.

CAPITULO V

EL PASTOR DE OVEJAS

A pesar de ser domingo, estaba sola en mi casa. Mi padre, como solía hacer, se había ido al bar y mi madre, a pesar de no trabajar los domingos, le habían llamado de una de las casas porque les había surgido una emergencia. Seguramente una tontería, pero no se podía negar porque si no iba, la ponían de “patitas en la calle”. Estaba aburrida y como decía la señora Engracia, “cuando el demonio no tiene nada que hacer con el rabo mata moscas” cogí el reloj, herencia de mi padre y que él guardaba como si fuese un gran tesoro y me puse a enredar en él. El reloj no funcionaba, pero eso a mi padre no se le entraba en la cabeza y cuando venía más sereno intentaba ponerlo en marcha, terminando por echarme las culpas a mí, diciendo que yo le había eschangado. Empecé a mover la cuerda, cuando de pronto sentí el sonido del tic tac. Fue tal la impresión que me lo deje caer, con tan buena suerte que puse el pie, para evitar que se estrellara contra el suelo. Al recogerle ya no sonaba el tic tac y las agujas se habían desprendido. Mi padre no tardaría en llegar y a pesar de que llevaba días sin cogerle, igual lo daba por hacerlo ahora y vería el estropicio, me echaría la culpa, cosa que ahora era cierto y me daría un par de bofetones. Para evitar la posible discusión, decidí irme con mis amigos al parque. Según me acercaba me daba cuenta, que, por su forma de gesticular, estaban discutiendo. Al llegar a su lado, no se dieron ni cuenta. Les salude y ni me contestaron.

__Vaya, sois unos maleducados, ni siquiera contestáis a mi saludo.

__Pero que cursi te estás volviendo, Lolita.

Cómo no iba a saltar Inés.

__Lo siento Lola, tienes razón, lo que ocurre es que estábamos criticando a Marta, que, como veras, no ha venido.

Marcos intentaba apaciguar los ánimos.

__ ¿Es qué le ha ocurrido alguna cosa?

__Según como se mire, Lola.

__¿Cómo hay que mirarlo, Inés?.

Marcos la miró enfadado.

__Déjate de malmeter Inés. Ocurre que ha venido un primo de Marta a visitarles. Vive en un pequeño pueblo y es pastor de ovejas.

No lo acababa de entender.

__No le veo el problema.

Inés me miró burlonamente.

__Por supuesto que no le ves el problema, pero yo sí, seguro que es un garrulo de esos que anda perdido por esos campos. Por eso Marta no quiere salir con él.

Me estaba poniendo de los nervios.

__¿Quién te crees que eres para menospreciar a una persona porque venga

del campo.? Tú sí que eres una ignorante.

Marcos se interpuso entre nosotras, diciendo.

__Mirad, al final ha cedido, ahí vienen.

Era cierto, Marta y su primo venían hacia nosotros. Al llegar a nuestra altura observé que Marta tenía cara de pocos amigos.

__Hola. Os voy a presentar a mi primo Tomás.

Inés le miraba de arriba, abajo. Seguro que había pensado que vendría vestido como los cavernícolas y se llevó una sorpresa al ver que vestía como nosotros. Dirigió su mirada hacia Marta.

__ ¿Cuántos años tiene tu primo? -preguntó Inés.

Marta la miró con descaro.

__Te he dicho su nombre, Tomás. Preguntádselo a él.

Tomás rojo como un tomate se adelantó a la respuesta.

__Tengo catorce años.

__Pues parece más pequeño.

Que desagradable era, sabía de sobra lo que nos molestaba que nos echaran menos años de los que teníamos. Mi madre se reía y me decía que llegaría el día en el que nos gustaría lo contrario. Quería terminar con aquel desagradable diálogo y demostrarle a Tomas que tenía interés por su trabajo.

__Tomás y ¿Cómo es ser pastor?

Inés se echó a reír.

__Mira que eres tonta. Como va a ser, pues sacar las borregas a pasear por el campo para que coman.

Tomás la miró sorprendido.

__No es solo sacar a pasear las borregas para que coman. Un pastor debe de cuidar de sus ovejas con mucho esmero. Antes de sacar a el rebaño tenemos que fijarnos como está el cielo, si gris, azulado, con pequeñas o grandes nubes, blancas o negras. En la dirección en la que van o vienen esas nubes. Hay que llevar el rebaño a tierras donde haya mucha hierba y que esta hierba esté verde y sea buena. Tenemos que tener mucho cuidado para que no se dispersen y puedan perderse, para ello contamos con la ayuda de los perros.

Se le iluminó la cara al nombrar a los perros.

__Tengo dos perros de la raza de los mastines. Son muy cariñosos y respetan todas las órdenes que les mando. Muy fieles. Yo voy delante del rebaño y ellos a la zaga, corriendo de un lado para otro por si alguna borrega se quiere dispersar. Hasta ahora no se me ha perdido ningún borrego. También...

Inés cortó sus palabras.

__Cuando se pierden, ¿qué haces? ¿Las llamas por su nombre?

Pobre Tomás o quizá ¿los pobres éramos nosotros? Contestó con los ojos iluminados por la alegría.

__ ¿Cómo lo has sabido? Pues sí, las tenemos puesto motes, blanquita,

negrita, listada, oreja izquierda... Y como, antes te quería decir, pero tú no me has dejado, se ve que los de la ciudad tenéis siempre prisa hasta para hablar, las tenemos que cepillar, limpiarlas, lavarlas y cuando se hacen heridas se las tenemos que curar. También, les ayudamos cuando paren, es lo más difícil, a veces las tenemos que meter la mano para dar la vuelta a la cría para que pueda salir y después ponerlas en las ubres de las madres para que puedan mamar.

Marta estaba nerviosa.

__Déjalo ya Tomas. Estás siendo aburrido. Además, eso de que nosotros tenemos prisa, te lo has inventado tú.

No encontraba aburrido lo que nos estaba contando y tenía razón en lo de las prisas. Preferí seguir en silencio. Inés no estaba dispuesta a cortar la conversación, se la veía disfrutar.

__De eso nada. Es muy interesante lo que dice sobre todo lo de las prisas, por supuesto no vamos a ser como otros que se pasan el día mirando a las nubes. Tomás, anda dínos ¿siempre vas vestido como lo haces ahora?

__ ¡Oh! ...No ...esta es la ropa de los domingos y fiestas. Vestimos con unas zamarras de piel de borrego y con botas de la misma piel. Llevamos también una talega que es donde llevo la comida preparada por mi madre.

Todos nos estábamos dando cuenta del juego de Inés, yo no sabía qué hacer, porque, si me metía al medio, Tomás podría darse cuenta de su juego, lo que podría hacerle sentirse humillado, por ello decidí permanecer callada.

Los ojos de Marta reflejaban lo furiosa que estaba, pero se conoce que no se atrevía a intervenir porque que no sabía ni cómo hacerlo. Inés no estaba dispuesta a terminar la conversación.

___Seguro que hasta sabes leer y escribir.

Que retorcida era.

___Pues sí. De ello se encargó, don Serafín, el cura del pueblo. Desde muy pequeño empezó a enseñarme los números y las letras y a leer el catecismo...

___Que aburrido. Un cura.

Había terminado con todas mis paciencias.

___Ya está bien Inés. Te estas pasando. ¿Quién te crees que eres tú? Eres de esta Tierra, como todos nosotros y deberías de estar orgullosa de ello. Es cierto que es una Tierra donde hay mucha pobreza e incultura, pero saldremos de ello y lo haremos con la cabeza alzada y a pecho descubierto. Fíjate en Tomás, él se siente orgulloso de lo que hace y no solo orgulloso, también seguro y feliz porque puede alimentarse y tiene un techo donde refugiarse, con un futuro cierto. Por si fuera poco, ha tenido un profesor para el solo, un cura. Hay curas que son muy sabios. ¿Ya No te acuerdas donde empezó tu primer aprendizaje?

___Claro que lo recuerdo, en la escuela pública.

___ No fue en la escuela pública. Fue en la escuela de los cagones. Nos enseñaba la señora Celia. La pobre no solo nos enseñaba, también nos limpiaba el culo, cuando nos hacíamos caca y pis. Al cumplir cinco años era

cuando pasábamos a la escuela pública.

Tomas se quedó sorprendido para luego contestar de forma picaresca.

__ Vosotros también tenéis que estar contentos, porque además de que os enseñaban, limpiaban vuestros culos.

Los dos nos echamos a reír. Al resto de mis amigos no le hizo mucha gracia lo de la escuela de cagones. Sería porque tenían que aceptar que habían sido unos cagones, como si eso no lo hubiese sido todo el mundo.

De camino a nuestras casas, mis amigos empezaron hablar sobre las películas que estaban echando en el cine. Tomás se mantenía en silencio. Me daba pena de que Marta no le hubiese dado el valor que tenía, se veía que era una buena persona y un gran trabajador. Cuando llegué a casa, mi madre cosía para economizar, a la luz de una pequeña lamparita. Me acerqué a ella y la besé.

__ ¿Cómo vienes tan tarde Lola?

__ Lo siento, madre. Es que Marta nos ha presentado a un primo suyo se llama Tomás. Es pastor de oveja y no has estado contando como es su trabajo.

Sonrió.

__ A veces nos creemos que solo somos nosotros quienes trabajamos muy duro, pero si miramos hacia atrás, veremos que hay quien tiene una vida más dura.

__ Madre, pero él es muy feliz siendo pastor. Disfruta siéndolo. Se ve que es un buen chico.

___Tiene que serlo cuando le gusta ser lo que es. Demuestra que tiene que querer mucho a los animales. Anda siéntate a la mesa te voy hacer la cena.

___ ¿Huevos y patatas fritas?

No sé por qué lo preguntaba, era mi cena diaria. Los sábados y domingo, me daba galletas y café con leche. Mientras mojaba el pan en la yema del huevo y me relamía por debajo de los labios para que no se escapara ni una gota, le pregunté.

___Madre ¿tú eres feliz con lo que haces?

Levantó la vista de la costura y me miró directamente a los ojos.

___Hija, que preguntas me haces. -sus ojos expresaban cierta tristeza- Ahora mirándote a ti como te comes ese huevo y esas patatas, mojando en la yema, con esa cara de felicidad y teniéndote cerca de mí, se borran todos los sufrimientos, todas mis lágrimas y puedo decirte que soy inmensamente feliz.

Dejé el huevo y las patatas y rodeé a mi madre con mis brazos cubriéndola de besos. Al fondo se podían escuchar los ronquidos de mi padre.

CAPITULO VI

TOMAS. LAS LEYENDAS Y LA NATURALEZA

Tomás empezó a coger confianza y nos demostró que era un gran hablador. Nos contaba chascarrillos y leyendas de su pueblo. Pueblo que nos describía de tal forma, que ya empezábamos a conocerlo. Nos daba la sensación de estar viendo: el parque con su fuente; la pequeña Iglesia, con bancos de madera y un crucifijo presidiendo el altar, la imagen de su querida y preciosa Virgen. Nos habló, también, de un castillo medio derruido, que estaba a las afueras del pueblo. Nos contó, que, según la historia del pueblo, aquel castillo fue construido por los Caballeros del Temple, Los Templarios. En los libros que le había dejado el cura, había leído que Los Templarios, era una orden religiosa que se fundó para defender a los peregrinos que iban a la ciudad de Jerusalén. En su escudo se reflejaba la pobreza y la humildad. Adquirieron gran poder y riqueza. Al final fueron perseguidos por la Santa Inquisición y condenados a la hoguera. Pero no pudieron borrar su huella, no solo quedó en la historia, también en los castillos que construyeron por toda Europa. Un grupo de vecinos habían solicitado al alcalde que pidiese ayuda al gobierno para reconstruirlo, pero él se negó diciendo que aquello carecía de la importancia que se le estaba dando.

Cuando más feliz se le veía, era cuando nos hablaba de aquellos prados verdes donde pastaban sus ovejas, De la belleza de la flor silvestre. Nos explicaba las costumbres de los animales, entre ellas, que tenían sus fechas de

apareamiento. Lo cierto es que nos encantaban sus relatos y nos quedábamos embobados escuchándole. Nunca hubiese imaginado que un pastor de ovejas tuviera tantos conocimientos y pudiera relatarlos como los relataba. Marta adoptada una actitud de indiferencia, pero se podía apreciar en la expresión de sus ojos, su interés por lo que su primo contaba.

Era la última noche que comportaríamos con Tomás. Queríamos que tuviese un bonito recuerdo y pusimos unas pesetas, para llevarle al cine. El dinero lo tuve que sacar con un cuchillo, de una hucha que me había regalado la señora Engracia, según ella, para que me acostumbrara ahorrar y no fuese una despilfarradora. Me hacía cierta gracia lo de despilfarradora, algo imposible, por el dinero que mi madre me daba.

Estando en el cine, en lugar de mirar a la pantalla, le mirábamos a él que parecía una estatua, observando a los personajes. Los chicos, le empujaban entre risa, pero él, suavemente, se desprendía de ellos. Cuando salimos del cine, Inés como siempre, se metió con él.

__Cómo se nota que es la primera vez que ves una película. Estabas como atontado.

La miró sin ningún rencor.

__Si, nunca había ido al cine. En mi pueblo no hay ninguno.

__Tu pueblo tiene que ser un pueblo de la época de las cavernas.

Tomás se quedó parado y la miró a los ojos.

__Podría ser, de hecho, creo que lo es. Al fin y al cabo, todos venimos de la

época cavernaria

Miró a Inés con cierta picardía.

__ Aunque algunos no hayan salido todavía de ella.

__ ¿No lo estarás diciendo por mí?

Me eché a reír.

__ Pues el que se pica, ajos come.

__ No discutamos. Hoy es el último día que Tomas está entre nosotros, no lo estropeemos.

David con sus palabras quería tranquilizar los ánimos.

__ Tienes razón, David. Tomás no te sientas avergonzado, a todos nos pasó lo mismo la primera vez que entramos en el cine. A mí me encantaría pasar mi tiempo viendo películas, pero no dispongo de dineros para ello.

__ Te mandaré uno de mis quesos, Lola, lo vendes y ya verás, como con las pesetas que te den, puedes ir varias veces a ver esas películas.

CAPITULO VII

LA CALLE PRINCIPAL

Estábamos en el parque aburridos y sin decir palabra. Tomás ya se había marchado y aunque mis amigos no querían reconocerlo, se le echaba de menos. Nos había hecho reír y no solo eso, también nos enseñó como era parte de La Naturaleza. Nos demostró que, en un pequeño pueblecito, pueden vivir personas muy inteligentes que no se dan ningún valor, al contrario de otras que, por vivir en grandes ciudades y capitales, lo creen saber todo y no saben nada.

Aparecieron los imbéciles, lo que nos faltaba es que vinieran en son de guerra. Lo mejor era poner distancia. A pesar de no ser domingo, pregunté a mis amigos.

— ¿Por qué no vamos al centro?

Ir al centro era pasear por la calle principal. La calle principal era la más larga del pueblo y era donde estaban las tiendas: de ropa, de zapatos, la farmacia, la droguería, la pastelería. Nos quedábamos embobados viendo los escaparates. Cuando me gustaba alguna camisa o falda, convencía a mi madre para que la copiara y me hiciera una igual. En la pastelería, hacían unos dulces y unos bollos llamados suizos, que estaban buenísimos y que mi madre, algún domingo que otro me solía comprar. En una de las calles cercanas había un puestecito, donde vendían pipas, garbanzos tostados, palo de regaliz, caramelos, chicles bazokas y tebeos de: Zipi y Zape, Mortadelo y Filemón y

muchos otros personajes. A nosotros no nos daban una paga, solo alguna peseta de vez en cuando. Dimos dos vueltas por la calle, nos chorreaba el sudor por la cara. En uno de las esquinas estaba el hombre que llevaba en un carrillo, una barra de hielo, lo raspaba y le echaba unos líquidos de distintos colores. Todos, menos yo, que no llevaba dinero, se acercaron y compraron. Marcos me ofreció que diera un muerdo a su raspado, le di las gracias, pero no acepté, el raspado era muy pequeño. De pronto apareció ante nosotros el hijo del farmacéutico, le llamaban como hijo, a pesar de que su padre había muerto, con un helado de vainilla en la mano y me lo dio.

__ Toma Lola, te lo mereces. Nos sirves de gran ayuda cuando le llevas las medicinas a la señora Engracia.

Me quedé sorprendida por aquel detalle. Me daba vergüenza coger el helado.

__ La señora Engracia, siempre me lo paga.

_ Ya lo sé. Anda cógelo. Hace tiempo que no vas por la farmacia.

__ Es que ahora la señora Engracia no me manda.

__ No hace falta que vayas a por medicinas, puedes ir a verme. Vas siendo una mujercita. Me encantaría que conocieras a mi madre.

Aunque siempre me trataba con mucho agrado, me sorprendieron sus cariñosas palabras. Cogí el helado y empecé a saborearlo, mis amigos me miraban con cara de circunstancias mientras sorbían sus raspados. Cuando llegué a casa mi madre estaba cosiendo y mi padre ya se había acostado.

__ ¿A qué no sabes una cosa, madre?

Sin levantar la vista de la costura me respondió.

__Cómo voy a saberla si no me la dices.

__El hijo del farmacéutico me ha comprado un helado de vainilla.

Levantó rápidamente la vista y me miró con expresión de haberse enfadado.

__No quiero que aceptes regalos de personas extrañas.

__Pero madre, él no es un extraño, además me conoce de irle a comprar las medicinas a la señora Engracia.

__Muy bien, no te lo voy a repetir más. No quiero que aceptes regalos de ninguna persona que provenga de la farmacia y date con un canto en los dientes, de que no te prohíba que vayas a comprarle las medicinas a la señora Engracia.

Se escuchó como se reía mi padre.

__Vete tú a saber con las intenciones que lo hará.

Mi madre me miró a los ojos.

__No le hagas caso hija. De eso estoy bien segura, Don Germán no lleva malas intenciones, solo que no quiero que te relaciones con esas personas.

Ya en mi cama pensaba que nunca entendería a las personas mayores. Mi madre, en lugar de alegrarse porque me habían comprado un helado, se había puesto como una fiera porque consideraba al hijo del farmacéutico un extraño, sin embargo, le había defendido cuando mi padre dijo aquellas palabras. Ahora

tomaba también conciencia de que mi madre jamás había ido a la farmacia ni hablado de sus dueños. Menos mal que no le había dicho lo que me dijo don Germán, sobre conocer a su madre.

CAPITULO VIII

LA SEÑORA FLORA

Mi madre me miraba de arriba abajo mientras le daba los últimos retoques a mi falda. Se había enterado de que en la tiendecita de la señora Flora se necesitaba una chica o un chico, para que le echase una mano. Su hijo, que era quien le ayudaba, la había abandonado, lo mismo que hizo su marido y se había ido a vivir con su padre a la capital. Mi madre había hablado con ella y me puso a su disposición, ella había aceptado con la condición de que me tendría unos meses de prueba y durante ese tiempo no cobraría ningún jornal, porque era el tiempo que duraba el aprendizaje. Mi madre luchó y consiguió que solo fuese un mes. A mi esa mujer no me gustaba. Parecía estar siempre de mal humor. Sobre todo, los últimos días del mes, que era cuando las madres le pedían fiado. Pensar que trabajaría para ella, me ponía los pelos de punta, pero mi padre estaba cada día peor y el dinero ya no llegaba a cubrir ni siquiera parte de los gastos.

— Lola, pórtate bien. Estoy segura, que, si aprendes rápido y bien, te quedarás en la tienda. Sobre todo, piensa lo que vas a decir antes de responder. Hija mía, sé que vas a tener que aguantar mucho, pero eso te hará madurar y sobrevivir.

Qué razón tenía mi madre. Fue un día horrible. Salí del comercio más tarde de mi hora de salida. Llevaba mi cabeza taladrada por las voces de la señora

Flora ..." Niña ...estas dormidas" ..." Pero mira que eres tonta... te has equivocado otra vez" "...No, ahora de beber nada...trabaja que para eso te pago." No me extrañaba que su marido y su hijo la hubiesen abandonado. Además, me daba cuenta de que me hacía hacer de todo, sin enseñarme cómo hacerlo. Pensar que tenía que volver por la tarde me angustiaba. Entré en mi casa dispuesta a decirle a mi madre que ni muerta volvería allí. Estaba sentada en una silla, al verme se levantó rápido y vino hacía mí. Se la veía angustiada.

__Hija mía, ¿Cómo te ha ido? Me tenías preocupada.

Al verla en ese estado, no me atreví a decirle la verdad.

__Muy bien madre, no te preocupes. Dame ya de comer, he de volver dentro de una hora.

__Lo que me alegro hijita, lo que me alegro. La señora Flora no es mala persona. Vivió una infancia terrible. Su padre eras carbonero y vendía carbón por las casas. Pasaron tantas calamidades, que fijate que triste, ellos no podían calentarse con su propio carbón, porque tenían que venderlo para mal comer. Eso tuvo que ser lo que la hizo ser tan avariciosa. Unido a todo esto, su padre la maltrataba dándole palizas continuamente.

Me dio un pequeño tirón de oreja.

__Tú estate bien atenta y aprende rápido para que pueda empezar a pagarte. Té daré algún duro de los que me pague por tu trabajo. Eso sí, para tu hucha.

El cansancio en lugar de hacerme comer menos, me hizo comer más y encontrar la comida más rica lo que provocó que mi madre, entre risas,

comentase.

__A ver si ahora va resultar que vamos a gastar más dinero en comida de lo que la señora Flora te pague.

Había terminado mi jornada en la tienda. Realmente, lo había hecho hacía más de una hora. Iba camino de mi casa. Si por la mañana fue terrible por la tarde fue peor. Pero me dije a mí misma que tenía que soportarlo, sobre todo por mi madre, pero también pensando en esas pesetillas que me daría. Inés, sin darse cuenta, me había dado nuevas esperanzas al comentarme que una prima suya estaba estudiando auxiliar de enfermería y que no se necesitaba estudiar mucho, solo dos cursos, y con la ayuda de un maestro, te aprendías los libros. Los exámenes se hacían en la ciudad y si los aprobabas podrías llegar a colocarte en el hospital. Había renunciado a ser maestra y la idea de ser auxiliar de enfermería, no me desagradaba.

Me faltaban cuatro casas para llegar a la mía, cuando escuché la voz del guaperas de Leopoldo.

__! Oye, tú ¡

Seguí andando como si no lo hubiese oído.

__Está bien...Lolita la traviesa. Espera.

¿Lolita la traviesa? A mí la única persona que me llamaba Lolita era mi madre y para eso, cuando se enfadaba. Escuché como corría y aligeré mi paso para llegar a mi casa antes de que me alcanzase, pero no lo conseguí. Sentí cómo me cogía por el brazo. Di un tirón y me zafé de él diciéndole.

__La próxima vez que me toques, te parto la cara.

Se echó a reír.

__Que genio tiene la niña. Solo venía a felicitarte por tu trabajo. Ahora comprobareis que no son nuestras madres tan malas y os hacen trabajar como mulas, para el dinero que os dan. Bueno, a lo mejor tienes suerte y esa señora Flora, te da unos cuantos duros. Aunque me da en la nariz de que te exprimirá como la sanguijuela cuando chupa la sangre.

Dio media vuelta y se alejó. Entré en el zaguán de mi casa, no quise llamar a la puerta, necesitaba tranquilizarme. No quería que mi madre notase mi rabia y mi impotencia. Tuvo que sentirme porque abrió la puerta de golpe.

__Hija mía, pero que carita tienes. ¿Qué te ha hecho esa bruja?

Era la primera vez que la escuchaba insultar a una persona.

__No madre, no ha ocurrido nada. Solo que estoy muy cansada y me duele la barriga.

¿Por qué cuando mentías te creían y cuando decías la verdad no? y eso es lo que le había pasado a mi madre, porque pensó que me dolía la barriga por hambre y en lugar de darme un huevo para cenar, me dio dos y tuve que decirle que dejara de freír tantas patatas. El amor con el que me trataba mi madre me hizo olvidar a la señora Flora, pero no podía evitar recordar las palabras de Leopoldo, quizás no quiso ofenderme sino defender a su madre y hacerme ver que las malas gentes no solo estaban entre la clase rica, también estaba entre la clase pobre.

CAPITULO IX

EL JORNAL

Caminaba en dirección de la tienda y lo hacía de prisa para no llegar tarde. Habían pasado dos meses y unos días desde que había empezado a trabajar y aún no había recibido ni un céntimo. Terminaba tan cansada que no me quedaban fuerzas para salir a buscar a mis amigos, lo único que deseaba era asearme, comer y dormir. La última vez que vi, de casualidad, a Marcos, me comentó que trabajaba de aprendiz en un taller de mecánica, que Inés estaba trabajando en una peluquería y David en una panadería. De Marta no había vuelto a saber nada. No quería reconocerlo, pero empezábamos a distanciarnos. Entré en el comercio y a pesar de ser las 8,20 de la mañana y mi hora de entrada ser a las 8,30, la señora Flora, me tiró más que me dio, el mandil al mismo tiempo que me decía.

__Como siempre, tarde. Anda ponte a colocar los huevos frescos detrás de los que ya están puestos.

Me dieron ganas de decirle que ya llevaba más de dos meses trabajando y ni siquiera me había dado un céntimo. Estaba tan enfadada que sin querer se me cayeron al suelo unos cuantos huevos. Dio tal grito que tuvieron que oírlo, no solo en nuestra calle, también en las que estaban cerca.

__Bendito sea Dios. Mira que eres torpe niña. Se te descontará de tu jornal. Límpialo inmediatamente.

Límpialo inmediatamente.

No sé cómo se atrevía a nombrar a Dios. El cura siempre nos decía que no había que decir el nombre de Dios en vano, ya tenía valor, nombrar el jornal.

___Señora Flora, lo siento, no se preocupe le traeré huevos de mis gallinas.

Su semblante se enfureció.

___Que lo sientes, no me lo creo y de pagarme con los huevos que ponen tus gallinas, de eso nada, los huevos que ponen mis gallinas son más grandes que los que ponen las tuyas.

No recordaba que ella hubiese visto los huevos que ponían mis gallinas. En aquellos precisos momentos entró mi madre en la tienda. Se quedó sorprendida al ver los huevos en el suelo.

___Mira que bien, aquí entra tu madre. Fíjate lo que acaba de hacer la torpe de tu hija.

Mi madre me miró y tuvo que darse cuenta de que estaba a punto de llorar.

___Hoy pensaba pagarte su jornal, pero como tú comprenderás, los huevos se los tengo que descontar.

Entro su mano en la faldriquera y sacó unos cuantos duros y pesetas. Después de haberlos contados se los dio a mi madre.

___Toma, siete duros y cuatro pesetas. Té daré, también, unas patatas y un trozo de queso. Creo que te estoy pagando demasiado para lo que tu hija hace.

Cómo podría ser tan usurara y mala gente. Si me tenía todo el día de allí para acá. “Que si coloca estas botellas, que abre esa caja, que trae estas patatas, que limpia el mostrador”. Bueno limpiar...no es que me mandase limpiar mucho. Me hacía despachar hasta el vino, algo que me costó sudor y lágrimas. Con un vaso tenía que sacar el vino de una garrafa y a través de un embudo echarlo a una botella, mientras tanto me jaleaba para hacerlo más rápido. Mi madre la miró con rabia contenida. Seguro que se estaba conteniendo por lo mucho que nos fiaba en la compra.

__No se preocupe, señora Flora. Estoy un poco pachucha y la necesito en casa, por lo que podrá encontrar usted otra ayuda más beneficiosa.

Camino de mi casa, la miraba de reojo. Vi como sus lágrimas se deslizaban por su cara.

__Madre, ¿por qué lloras, es porque me he portado mal.?

Me estrechó entre sus brazos.

__No hija mía, lloro por no haberla podido decir cuatro cosas a esa avariciosa. Nunca imaginé que fuese tan mezquina. Encima tiene el valor de poner verde a las señoras a las que trabajo. Después de la miseria que nos ha pagado, no puedo darte nada de dinero.

__No te preocupes madre. Precisamente Inés me ha estado hablando de que una prima suya está estudiando auxiliar de enfermería. No se necesita mucho Seguro que puedo estudiar y trabajar. Buscaré en otros comercios.

Sonreí.

___ Ya tengo algo de experiencia.

___Que feliz me harías, si llegaras a conseguirlo. ¿Otra tienda? Te mandé con la señora Flora pensando que te trataría mejor que me tratan a mí las señoras a las que trabajo y ahora ha resultado que ha sido peor que ellas. Hablaré con el señor Paco y le pediré más costura y tú me ayudarás.

Aunque la idea de coser, a mí no es que me agradara mucho, abría una puerta a la esperanza.

CAPITULO X

LA CARTA

De camino a la sastrería del señor Pao y a pesar de que mi madre me había llevado más de una vez, no podía evitar sentirme nerviosa. No era lo mismo haber ido como acompañante, que a pedirle trabajo y a que me diera el visto bueno para hilvanar sus prendas. Nos abrió la puerta su madre, la señora Brígida y como siempre, con cara de pocos amigos.

__Esperad en el pasillo.

Solo pasaron unos minutos cuando apareció el señor Paco.

__Buenos días, Josefa, hola niña. Me vienes como anillo al dedo, tengo varias prendas que me tienes que hilvanar.

Su forma de hablar y de mover los brazos se parecían más a las de una mujer que a las de un hombre.

__Gracias señor Paco. Mi visita se debe, a que, a partir de ahora, si a usted le parece bien, mi hija me ayudará a hilvanar las prendas, por lo que le estaría muy agradecida si me diera más trabajo.

Me miró de forma inquisitiva, se ve que no lo hacía mucha gracia la sugerencia que le hacía mi madre.

__Tengo que hablarlo con doña Brígida.

La nombraba doña Brígida cuando nos hablaba de ella. No entendía como un hombre tan mayor tuviera que consultarle a una madre lo que tenía o no tenía que hacer en su trabajo. Aparecieron nuevamente, la señora Brígida con unos lentes. Me miró de arriba abajo.

__Eres demasiado bueno, hijo. Yo no me fiaría de esta gente. En fin, haremos una obra de caridad ya que se acercan las Navidades.

Su mirada se dirigió a mi madre.

__Las prendas tienen que venir igual o mejor,

__De eso no se preocupe usted, ya me encargo yo. Muchísimas gracias señora Brígida, y a usted también se las doy, señor Paco.

De regreso a casa, mi madre caminaba deprisa, parecía nerviosa.

__No te preocupes, madre. Aprenderé rápido y lo haré todo bien.

Me miró con ternura.

__Lo sé, hija mía y, te enseñaré todo lo mejor que sé, pero no es eso. Son las humillaciones a las que nos vemos sometidos para poder llevarnos un trozo de pan a la boca

No quería que mi madre sufriera. Tampoco sentía las cosas como ella las sentía.

__Madre, no tienes por qué sentirte humillada, no ves que son solo unos ignorantes. No hay más que ver como hablan. Sobre todo, el señor Paco, como mueve las manos.

__Quizás tengas razón Lola, lo cierto es que, peor pensé que podría haberse dado. Será, como ha dicho ella, porque está cerca la Navidad. Sobre el señor Paco, te diré que siempre ha actuado como has visto.

Con tanto jaleo, ni siquiera me había fijado que las navidades estaban ya encima. Disfrutaba mucho con los festejos que se hacían y mucho más comiendo polvorones y turrone, desgraciadamente, no en mi casa, pero si en casa de la señora Engracia. Quien salía mejor beneficiado, según mi madre, era mi padre que en lugar de emborracharse con vino lo hacía con anís. Cogí la mano de mi madre y la apreté contra la mía.

__Algún día todo cambiará, me haré mayor y ganaré muchísimo dinero.

Sonrió mientras me cubría la cara de besos.

__Mi niña bonita. Mi mayor tesoro y fortuna serás siempre, tú.

Al llegar a casa nos encontramos en la puerta al cartero.

__Para que luego nos critiquen a los carteros, la he visto a usted venir y me he esperado para darle esta carta.

__Gracias señor Braulio. Lo cierto es que no esperábamos carta.

__Eso es lo que suele ocurrir, las cartas no llegan cuando uno piensa sino cuando no las esperamos y unas veces con noticias agradables y otras desagradables.

Mi madre entró en la casa y al mirar quien era el remitente, frunció el ceño.

__ ¿Quién es, madre?

__Es de tú tío.

Lleno de agua un puchero y lo puso al fuego. Espero a que saliese el vaho y entonces puso el sobre por encima, lo que provocó que el vaho abriese el sobre sin que se rompiera.

__Esto no debe hacerse, hija mía, pero hay veces que no hay más remedio que hacer ciertas cosas para evitar los problemas. En este caso lo estoy haciendo porque tu padre no nos va a decir la verdad y porque me temo lo peor, que es, que tus tíos vengan a visitarnos.

Mientras la iba leyendo, su cara iba cambiando de expresión. Una expresión cada vez más alterada. Me mantenía expectante, sin preguntar, esperando a que ella me hablara. Cerró el sobre y lo quedó como si nadie lo hubiese tocado.

__No entiendo nada, dice que vienen para las fechas de las matanzas. No sé qué matanza, le dije a tu padre que no quedara con Ezequiel, que no podíamos dar dinero para el guarro y le advertí que se lo dijere a su hermano. Tu padre me dio su palabra de que así sería y mira por donde ahora tú tío escribe diciendo que viene. No he visto cara más dura y, como suelen hacer siempre, con el cuento de la matanza se quedaron unos días, sin pagarnos ni un duro y se llevarán la chacina que les venga en gana, para luego tratarnos como si fuésemos sus criados.

__Pero madre, a lo mejor mi padre se lo ha dicho, pero no le han hecho caso y se han invitado por que han querido. ¿No dice nada más?

___ Si, pero prefiero no seguir leyendo. Referente a tu padre, si les hubiese advertido que no íbamos a participar de la matanza, porque no nos lo permite nuestra economía, no creo que hubiesen tenido la cara de venir. Estoy segura que no les ha dicho nada.

___Madre, parece mentira que no los conozcas.

___Que poco dura la felicidad en la casa del pobre.

El tiempo parecía eternizarse. Por fin llegó mi padre. Venía más borracho que de costumbre.

___ ¿Qué te pasa mujer? Tienes cara de difunta.

___Ten más respeto a los difuntos. Tienes una carta para ti, es de tu hermano.

Cogió la carta de un manotazo y más que sentarse, se dejó caer en la silla. Rompió el sobre de tal forma que por poco rompe también lo de dentro. Sabíamos que no sabía leer, pero él se puso como si lo entendiera todo perfectamente. Dobló la carta y se la metió en el bolsillo.

Mi madre le miró irónicamente.

___Bueno. ¿qué buenas noticias nos manda?

___No tiene por qué importante. Es mi hermano, no el tuyo.

___Seguro que me afecta lo que pone.

___Y si te afecta ¿qué? Eres mi mujer y me tienes un respeto. Harás lo que yo te diga.

___A eso es lo que estás acostumbrado, pero esta vez no va a ser así. Además

¿por qué no me dices lo que te ha escrito? ¿Tienes miedo?

Sabía que las últimas palabras las había dicho para picarle, cosa que ocurrió.

__ ¿Miedo yo? ¿y de ti?

Me tendió la carta diciéndome de forma imperiosa.

__ Léela, Lola.

__ **" Mi querido hermano, por la presente te informo que os echamos mucho de menos, espero que os encontréis, tú, tu mujer y la niña, bien. Nosotros, bien. Sofía ha aprobado todo. Estamos muy contentos. Unido a ello a Adela, le ha salido un trabajo, en una peluquería y a mí no para de lloverme encargos. En fin, te quiero decir, que como siempre, queremos irnos a pasar un par de días con vosotros para veros y disfrutar de esas matanzas que hacéis en el pueblo, ya sabes cómo lo disfrutamos porque, al pueblo no le echamos en falta, tiene que estar muerto, aunque no te creas, por aquí hay mucho paro. España terminará por quedarse desértica y sin futuro. El otro día me encontré, con Nicanor, ese que era jornalero del campo y se fue Alemania. Le va muy bien, poco a poco se ha ido llevando a la familia. Tiempo al tiempo, ya veremos que va ocurriendo. Aunque, eso sí, tengo que decirte que del cerdo nos gustan hasta los andares. Con nuestros mejores deseos, tu hermano que te quiere".**

Santiago.

Mi madre sonrió irónicamente.

__Que nos echa de menos y a lo largo de todos los años que llevan viviendo

en la capital, no ha tenido ni el detalle de invitarnos a pasar unos días en su casa. De la niña no voy a decir nada, y eso de que les va bien y ella se pone a trabajar y en una peluquería, seguramente para barrer los pelos. Seguro que están mintiendo y ya no solo eso, sino que considere a su pueblo, un pueblo muerto y luego venga a llevarse nuestra matanza y a comer, sin dar una peseta y para colmo, diciendo que se quedan un par de días cuando se tiran una semana y larga.

___ ¡Calla ya! Mala mujer, solo te gusta malmeter. Lo que sientes es envidia de que mi familia me quiera porque a ti no te ha querido la tuya. Mi hermano y su familia, vendrán, y como siempre serán bien acogidos.

A mi madre se le descompuso la cara y con lágrimas en los ojos salió de la habitación. Salí tras ella. Se fue al corral y se apoyó en la pared del gallinero.

___ No hagas caso de sus embustes y no te preocupes, madre, seguro que es un farol y no podremos participar de la matanza, porque no habrá tenido dinero para pagar su parte.

Se escuchó la risotada de mi padre, que nos había seguido y estaba apoyado, para no caerse, en la puerta del corral.

___ Cómo se nota que tiene tu sangre. Sí que hay guarro. Gané mi parte de la matanza, jugando a las cartas al Ezequiel.

Diciendo aquellas palabras, entró en la casa, no sin antes cerrar la puerta dando un portazo.

___ No puedo más Lola, hija. Si no tenemos ni ollas, ni sartén para guisar, están

rotas.

__Vamos, madre, no te preocupes, en esta semana, pasará por aquí el latero y nos arreglará los cacharros. No tienen vergüenza de venir a comerse lo nuestro y decir que el pueblo está muerto.

__Me gustaría ver cómo viven en Madrid, con todo lo que se las dan. Por los comentarios que se han oído de las personas que se han ido allí a trabajar y luego vienen a pasar las fiestas al pueblo, allí no se atan los perros con longaniza y alguna de ellas dicen que viven en total precariedad, deseando de volver al pueblo. Según ellos, la capital es para la gente que tiene mucho dinero y pueden gastárselo en ir a los cines, a los teatros, a las grandes cafeterías.

CAPITULO XI

EL LATERO

Mientras limpiaba el corral, pensaba en mi madre. Desde el día que recibimos la carta y nos enteramos que mis tíos y mi prima iban a venir, a mi madre se le veía triste. Con el paso del tiempo, empezaba a darme cuenta de lo que ocurría a mi alrededor y una de las cosas que estaba descubriendo, era que tenía la mejor madre del mundo. Luchaba y trabajaba, por sacarnos adelante, más que mi padre. No veía justo el trato humillante que, él le daba. No le importaba que tuviera que trabajar como una esclava para atender a su familia, ni que tuviéramos que quitarnos el pan de nuestra boca para dárselo a ellos, como tampoco le importaba si se sentía avergonzada de que no tuviera ollas para guisar. De pronto escuche una voz que decía.

___! El latero ¡Se arreglan ollas, cazuelas, sartenes, cazos...todo lo que se haya que arreglar! Cuanto más roto, mejor.

Cogí las dos ollas y la sartén que estaban rotas para dárselas. Cuando iba a salir por la puerta recordé que no llevaba dinero, entonces saqué de mi hucha varias pesetas. El latero seguía vociferando, pero nadie había salido a la puerta, solo yo.

___! Oiga usted ¡

_ ¿Qué quieres niña? Hoy no estoy para bromas.

___No son bromas, son dos ollas y una sartén que están rotas

Se acercó y miró las ollas y la sartén. Me miró y frunció el ceño.

___¿Y los dineros? ¿está tu madre?

Iba a contestarle cuando apareció la señora Engracia, ya había tardado mucho tiempo en aparecer.

___ ¿Qué ocurre, Lola?

___Que va a ocurrir señora, que la niña no tiene dinero para pagarme y quiere que trabaje gratis.

Se necesitaba tener cara dura para inventarse semejante cuento.

___Usted no sabe si tengo dinero o no para pagarle.

___Calla, Lola. ¿Cuánto cuesta el arreglo? - preguntó la señora Engracia.

El latero puso cara de circunstancias y no sé por qué miró hacia el cielo.

___Sería un duro y cuatro pesetas.

Ahora entendí porque había mirado hacia el cielo, sería para pedir perdón a Dios, por sus engaños.

___! Válgame Dios ¡.

Gritó más que habló la señora Engracia

___Si vale más barato comprarlas nuevas.

Me mantenía callada y mi mirada iba de la señora Engracia al latero y al contrario.

___No sabe usted lo caro que están los materiales.

Pensé para mí, traerá materiales nuevos, porque yo lo único que he visto, cuando ha venido otras veces, es que utiliza un poco de carbón, y una barrita no sé de qué material, que la va quemando y tapando con ella los rotos de los cacharros.

La señora Engracia le quitó, de las manos. las ollas y la sartén.

__Nada, entonces. Otro día será.

Me estaba enfureciendo porque yo era la de los cacharros y a mí no me preguntaban mi opinión.

__Pero usted, señora ¿qué es de esta muchacha?

Iba responderle, una vecina curiosa cuando ella, le contestó.

__Y a usted ¿qué le importa? Usted con arreglar los cacharros tiene bastante, y no debería de ser tan ladrón.

Creo que el hombre, lo mismo que me pasó a mí, no se esperaba semejante respuesta y se quedó cortado. Íbamos a entrar en nuestras casas, cuando se le oyó decir.

__Está, bien, está bien. Voy arreglar un poco el precio, ¿qué le parece a usted, a la señora mayor, cuatro pesetas?

Nos quedamos allí, delante de él viendo como reparaba los cacharros, las herramientas y el material era el mismo de siempre. Cuando terminó y antes de pagarle, la señora Engracia, puso al contraluz las ollas y la sartén. Separó una de las ollas y se la entregó de nuevo.

__Está no ha quedado bien, remátela mejor.

El latero la echó tal mirada que creí que al coger la olla le iba a dar con ella en la cabeza, pero se contuvo y la reparó nuevamente. Al terminar, miró a la señora Engracia.

__Bueno, ya esta señora, habrá quedado conforme. Págueme.

La señora Engracia se metió la mano en el bolsillo y sacó un duro. Le iba a dar la vuelta, pero ella comentó.

__No, no, por lo bien que lo ha hecho usted, quédese la vuelta.

El latero se quedó sorprendido para luego sonreír abriendo la boca de oreja a oreja.

__Muchas gracias señora. Que Dios las guarde a las dos.

__No tenía usted que haberle pagado, señora Engracia.

Abrí mi mano.

__Tenía el dinero.

Me dio un pellizquito en la cara.

__Anda, anda no seas orgullosa. Guárdatelo en tu hucha.

__Muchas gracias, señora Engracia, así lo haré.

Entre otras cosas pensé, como no iba a guardarlo en mi hucha, si era mi dinero.

CAPITULO XII

LA CABRA, EL HOMBRE, EL NIÑO, LA TROMPETA Y LA ESCALERA

Me levanté temprano y sin desayunar me fui a limpiar el corral para terminarlo cuanto antes y, antes de que viniera mi madre limpié también las habitaciones, porque ahora que limpiaba la casa, tomaba conciencia de todo que se tenía que trabajar y ella bastante tenía con arreglarle las casas a esas señoras remilgadas. Estaba feliz por la alegría que se había llevado cuando le entregué las ollas y la sartén, pero no le gustó que consintiera, que la señora Engracia, pagara el arreglo. Después de haber terminado, me dirigí a la cocina. Allí me tenía mi madre preparado un gran tazón de leche con un trozo de pan rociado de la nata de la leche y de azúcar. Estaba saboreando la leche y el trozo de pan, cuando sonaron unos golpes en la puerta. Era David con la cara descompuesta.

__Vamos Lola, ha llegado el hombre de la cabra.

Miró mi trozo de pan.

__Anda se buena y dame un cacho.

Regruñendo se lo di. El hombre de la cabra era todo un espectáculo. Solía aparecer durante las vacaciones escolares.

__No voy a ir, me da vergüenza de que nunca les demos ni un céntimo.

__No seas tonta.

Mientras me hablaba se relamía el trozo de pan.

__Para eso está la pandilla de los imbéciles.

Carraspeó.

__Me he atragantado, dame un sorbo de leche.

Le iba a llamar caradura y si ¿es que no había desayunado? pero recordé que mi madre me había comentado, que la familia de él lo estaban pasando mal, porque al padre trabajando en la carpintería, se le había caído un madero y le había roto el tobillo. Gracias a su abuela podían mal comer. Le tendí el tazón que estaba a medias.

__Toma terminártelo, a mí me duele la barriga.

De pronto apareció la señora Engracia. Seguro que nos había estado escuchando.

__Toma Lola.

Mientras hablaba me extendía un pequeño envoltorio.

__Es un bocadillo. Dáselo a ese pobre niño.

Se quedó por unos instantes mirando a David.

__ ¿Quieres que te haga uno a tí?

David se puso rojo como una amapola. La pobre señora Engracia no se había dado cuenta de que le había humillado.

__No, no, yo no tengo hambre.

Corrimos más que andamos hasta llegar al parque, que era donde estaba la actuación. Allí, rodeado por un grupo de personas, entre ellos la otra pandilla y mis amigos estaba el hombre de la cabra. Llevaba unos viejos pantalones y unas zapatillas de esparto. Su piel estaba renegría. En una de sus manos sujetaba una trompeta y en la otra, una vara con la que daba a los peldaños de la escalera para que la cabra, cuyos huesos parecía que iban a traspasar su piel, los fuese subiendo, mientras tocaba una trompeta. Los chirridos que sonaban nos traspasaban los oídos. A su lado había un niño, tendría unos diez años. Su pelo, revuelto, estaba lleno de trasquilones. La camisa que tenía puesta no le llegaba a cubrir su delgado cuerpo y los pantalones tenían varios jirones. Los dedos de sus pies salían de unas botas que estaban rotas. La cabra terminó por subir todos los peldaños y se puso encima de una pequeña plataforma, mientras todos aplaudíamos. El niño, con el platillo en la mano, se dirigió hacia los espectadores. La pandilla de los ricos mirándonos con altanería dejaron caer unas cuantas monedas. Al llegar donde nosotros estábamos, nadie le echó ninguna moneda, yo muy feliz, quise poner el bocadillo encima de aquel platillo y se cayó al suelo abriéndose el envoltorio y dejando al descubierto el pan y los trozos de morcilla que se llenaron de tierra. El niño me dio una patada en las espinillas. Ni siquiera sentí el dolor de lo avergonzada que estaba. El hombre recogió el bocadillo del suelo, sopló el pan y la morcilla y se lo metió en uno de sus bolsillos. No me atrevía a mirar hacia la otra pandilla, seguro que estarían muertos de risa. Inés no pudo evitarlo y se echó a reír.

__Pero bueno, Lolita, mira que eres torpe.

Sentí como me cogían suavemente, del brazo. Era mi madre.

__No te preocupes, hija. No pasa nada, la tierra no es mala, ellos la quitarán y se comerán ese rico bocadillo. Lo del niño, pues eso, considéralo una niñería. Lo que tienes que pensar es que has querido hacer un bien y lo has hecho. Ahora te darás cuenta de todo lo que tienes, que nunca te ha faltado un trozo de pan que llevarte a la boca, un barreño donde lavarte y un techo en donde refugiarte. Por ello debes de darle gracias a Dios todos los días. Vayámonos a casa que se hace tarde.

Vino a mi memoria una niña que se llamaba Paquita, era de mí misma edad. Solía acompañar a su madre a las casas donde iba a pedir limosna. Estaba en los huesos, como aquella cabra. Sus vestidos la estaban anchos por todos los lados y sus zapatillas se le iban saliendo de los pies. Mi madre le había regalado un vestido que me había quedado pequeño. Nunca olvidaría la alegría que reflejaba su cara cuando se lo entregamos. Fue la única vez que le vi sus ojos, siempre iba mirando hacia el suelo, unos preciosos ojos, pero surcados de negras ojeras. Mi madre le solía dar pan o algún trozo de tocino. En muchas de aquellas casas, les daban las cascara de las patatas y de las naranjas. Al principio no entendía cómo se llevaban aquellas cascara, pensé que tendrían animales que alimentar, mi madre me sacó de dudas y me dio que era para cocerlas y después comérselas.

__ ¿Qué estará pensando esa cabecita?

__Nada madre, que soy muy afortunada y como tú dices, tengo que darle gracias a Dios, por tener todo lo que tengo.

CAPITULO XIII

LA COSTURA

Tenía el dedo dolorido de tanto pincharme con la aguja. No sabía yo que lo de la costura iba a ser tan difícil.

__Lola, no corras hija. Tienes que hacerlo despacio, no ves que te sales de las rayas marcadas.

__Madre, esto es muy difícil. Prefiero irme contigo a hacer horas en las casas.

__Claro. Te crees que me vas acompañar para hacer lo que haces, limpiar el polvo y chinchorrear. Veras cuando te manden hacer lo mismo una y otra vez, por el placer de demostrar su superioridad y haciéndote volar para que puedas terminarlo todo en el menos tiempo posible para ahorrarse unas pesetas.

La verdad es que ahora, cuando ella lo contaba, parecía más terrible.

__Tienes otra opción, a la señora Flora se le ha ido el chico que tenía.

Su mirada expresaba cierta picardía. Sabía que lo había dicho de broma, pero se me pusieron los pelos de punta

__No. no. Déjalo madre. Pensándolo bien, seguiré cosiendo.

Me puse a hilvanar poniendo mis cinco sentidos

__Ves, como cuando quieres haces las cosas bien.

¿Por qué siempre se usaba esa frase cuando, al principio algo nos sale mal y

después conseguimos hacerlo bien? ¿Quién no va querer hacer bien las cosas, cuando tenía que repetirlas, si no era así? Empecé una nueva prenda con toda mi ilusión y al terminarla se la mostré a mi madre.

__Mira madre

En aquellos momentos entró mi padre y al vernos, me arrancó la prenda de las manos y la descosió al mismo tiempo que soltaba una risotada.

__Te ha quedado mal, pequeña. Cósela de nuevo. Venga, espabilar, que siempre estáis ganduleando. Que poco os parecéis a mí, que me paso el día trabajando y sudando como un perro para que luego seáis vosotros quienes os gastéis mis dineros.

Mi madre, sin ni siquiera replicar, se levantó de la silla y se dirigió a la cocina. Me quedé por unos instantes sentada, pero al ver la turbia mirada de mi padre, me levanté también y la seguí. Él se acercó a mi madre y le pellizco en el culo.

__El del bar ha contratado a una hembra que está para darle un bocao.

__Te pido por favor que te calles, Antonio y no hagas, ni digas, ciertas cosas delante de la niña.

__Ya no es tan niña, que vaya aprendiendo ciertas cosas de la vida, además...

Nunca vi a mi madre ponerse tan furiosa. Sus ojos despedían chispas.

__No querrás, que le cuente a don Teófilo tu comportamiento y que él te condene a los infiernos

Su cara se tornó blanca.

__Cállate, mala víbora. Vas hacer que cualquier día de esto haga una tontería.

Jamás me hubiese imaginado que un hombre tan bruto y que además no iba a la iglesia, tuviese miedo a los infiernos. Después de comerse todo lo que mi madre la había puesto y casi el pan entero, se fue a la cama y se tumbó.

__Madre ¿por qué tiene miedo al infierno si va solo a misa cuando es de difuntos?

__No lo sé hija. Cierta día vino con la cara descompuesta y con el miedo reflejado en sus ojos. Por su boca no salían nada más que insultos y maldiciones hacia uno de sus compañeros de juego, porque le había dicho que terminaría ardiendo en los infiernos. Por primera vez le veía acobardado y muerto de miedo. Nunca he querido aprovecharme de ello, pero ahora lo he considerado, al verle en sus ojos a la bestia que lleva dentro.

CAPITULO XIV

LA LLEGADA DE LA TELEVISIÓN

Me levanté temprano para limpiar el corral y las habitaciones. Quería seguir ayudando a mi madre. Además, me había acostumbrado hacerlo y realmente era un trabajo que no era tan duro, porque la limpieza a fondo, la hacía mi madre una vez al mes. Me daba pena ver como luchaba por mantener su hogar y cuidar de nosotros, mientras que mi padre, a pesar de que su trabajo era duro, tenía sus horas de pasárselo bien bebiendo y jugando a las cartas, sin importarle si había dinero o no y sin ningún sentimiento de culpa. Después de terminar de limpiar fui a la cocina para tomarme el desayuno. Estaba terminando cuando llamaron a la puerta. Era Marcos, venía sudando y su cara reflejaba un gran desconcierto.

__No veas la que se ha liado. Han llevado al bar una especie de radio enorme. Tiene una pantalla donde dicen que se ven unos paisajes preciosos, cantantes y hasta películas.

__Mira que eres tonto, te crees todo lo que te dicen.

Me miró con cara de pocos amigos.

__Vaya, la inteligente que no se cree nada, solo lo que le da la gana a ella.

__No te enfades, lo siento.

Me dio una palmadita en la espalda.

__Tonta. si no me he enfadado.

Caminábamos en silencio para no perder tiempo. Según nos acercábamos, se podía ver a un grupo de personas, que se empujaban buscando un hueco para llegar a la ventana del bar.

__Que barbaridad, pues sí que tiene que ser interesante, para que estén todos tan deseosos de verlo.

Marcos, sonrió complacido.

__Ves como no era ninguna tontería.

Entre empujones y codazos, nos pusimos en primera fila. El bar estaba lleno, era imposible ver el famoso aparato. Al final conseguí verlo, en la pantalla se veía una película de vaqueros. Tenía que reconocer que era asombroso. Entre el olor a sudor que despedían alguno de los allí reunidos y el calor, me estaba sintiendo mareada.

__Vámonos Marcos. Me estoy empezando a marear.

Se echó a reír.

__Mira que eres delicaina. No eres para vivir en casa de pobre.

A lo lejos vimos a nuestros amigos que se dirigían hacia el parque. Di a Marcos un pequeño empujón.

__Tonto el que llegue el último.

Llegué la primera para mi satisfacción.

__Te he dejado ganar.

Solté una carcajada. Se veía como le caían lo churretones de sudor por la cara. Inés, como siempre tuvo que apostillar.

__Parecéis críos. Seguro que venís de ver ese aparato. Parece muy entretenido, le voy a decir a mi padre que compre uno.

La miramos sorprendidos. Su padre era panadero y ella tenía cinco hermanos. Se sabía que, gracias a su abuela materna, les llegaba para poder sobrevivir. Marta quiso quitarle importancia.

__Eso ahora es la novedad. Como ocurre siempre, y como siempre, terminaran cansándose de ello.

Ella sabía que lo mismo que a todos nosotros, nos sería imposible comprar una de esas televisiones. Su padre era herrero y los trabajos que hacía, según decía mi padre, eran solo chapuzas, aunque él consideraba de igual forma, todos los trabajos que hacían los padres de mis amigos. Realmente a mí, ese aparato, no es que me llamase mucho la atención.

__A mí me da igual, yo desde luego no lo cambio por salir a la calle o ir al cine.

Al llegar a nuestra parte del parque, allí se encontraba la pandilla de los ricos. Nos miraban con cierto descaro. De pronto se escuchó la voz de Alfredito.

__¿Qué, venís de ver la televisión? y no me refiero a que la hayáis visto en vuestras casas.

Se escucharon grandes risotadas.

__Sino en esa taberna.

No podía ser más imbécil.

__Ni le contestéis. Tienen que estar aburridos y se quieren entretener a nuestra cosa.

El imbécil del Alfredito siguió insistiendo.

__Pues que sepáis, so ignorantes, que nosotros tenemos ya la televisión en nuestras casas, y es un bombazo. Estamos entretenidísimos y nos lo pasamos muy bien.

Estaba ya cansada.

__Ya se nota, por eso, a pesar de tener ese aparato, estáis aquí en el parque. También podría ser, que no tengáis ni idea de cómo ponerlo a funcionar.

Nuestras risas se tuvieron que escuchar hasta en nuestras casas. Me fui antes del parque para contárselo a mi madre. Entré y sin ni siquiera cerrar la puerta me dirigí a la cocina.

__Madre ¿no sabes que ha llegado al pueblo la televisión?

Me miró con expresión de asombro.

__¿Cómo que ha llegado al pueblo la televisión? ¿Qué es eso y quién lo ha traído?.

No pude evitar echarme a reír.

__Eso es una especie de radio con una pantalla donde salen paisajes, cantantes y también se pueden ver películas del oeste. La ha traído el dueño del bar.

__Qué bien, veremos a ver tu padre. Igual le gusta y deja de beber y de jugar a las cartas. Nosotros, Lola, nunca podremos comprar uno de esos aparatos y después de todo ¿quién nos asegura que estemos viendo lo que es la realidad? Anda hija, aprovechemos, ya que hoy he terminado antes de trabajar, para terminar de hilvanar unos pantalones.

Estábamos hilvanando los pantalones, cuando entró mi padre. Venía más temprano que nunca, aunque tan bebido como siempre y con cara de mal humor.

__¿Quién ha dejado la puerta abierta? Se ve que no os importa que roben mis dineros.

Iba a responderle, cuando mi madre haciéndome una seña de silencio, se adelantó.

__He sido yo, Antonio. Lo siento.

__Tenías que ser tú, la que más responsable debería de ser. Anda levántate y prepárame la comida. Ni siquiera me he podido terminar un vaso de vino tranquilamente, por el escándalo de ese aparato. Que risas, que alboroto, al ver lo que se veía en esa pantalla. Seguro que todo era inventado y mentira. Menudos ignorantes están hechos. Menos mal que esto pasará pronto.

Mi madre se levantó sin decir nada y se dirigió a la cocina. Tenía el valor de llamar a los del pueblo ignorantes, siendo él como era, que seguramente lo que ocurrió, es que ni siquiera sabía que era lo que salía en aquella pantalla.

CAPITULO XV

LA PUERTA DE LA CALLE

Observaba como mi padre miraba de una forma inquisitiva a mi madre. Ella se tenía que estar dando cuenta, pero permanecía callada. Se veía que mi padre tenía ganas de liarla, posiblemente habría perdido jugando a las cartas o habría discutido con alguno de sus amigos.

__Me han dicho que últimamente se te ve ir demasiado a la iglesia.

Mi madre le miró extrañada y a mí me sorprendieron sus palabras, porque por culpa del trabajo, iba menos que nunca.

__Pues quien te lo ha dicho, está equivocado porque precisamente ahora voy menos a misa.

Dio un puñetazo en la mesa.

__Cómo estés tonteando con alguien te juro que te baldo a palos y no vuelves a entrar en esta casa.

Mi madre sonrió sarcásticamente.

__Que curiosa es la vida. Si tú a mí no me quieres.

__En el fondo me importa un rábano, si te acuestas o no con alguien, pero tú a mí no me quitas mi hombría.

__No deberías decir estas cosas delante de la niña.

__Ya es hora que se vaya enterando de la madre que tiene.

Aunque estaba asustada acerté a responder.

__Mi madre no es de esas mujeres.

Al ver el sufrimiento reflejado en los ojos de mi madre, me enfurecí.

__Madre, seguro que se lo han dicho los maridos de alguna de esas mujeres que se sientan en la puerta de la calle.

Alzó su mano para darme una bofetada, pero mi madre la sujetó en el aire.

__Si pegas a mi hija soy capaz de denunciarte.

Soltó una risotada.

__ ¿Te crees que el juez te daría la razón?

__No, pero quién tus sabes, si me la dará.

Los ojos de mi padre expresaban lo furioso que estaba. Se levantó de la mesa y salió dando un portazo.

__Madre ¿quién esa esa persona de la que sabe mi padre?

__El cabo de la policía.

No sé por qué esa respuesta no me convenció. La puerta de la calle, era donde se reunían las mujeres, una vez que nos metían a la chiquillería en la cama. Sacaban sus sillas de madera con asientos de mimbres, cruzaban sus brazos, aunque si había que exagerar, los agitaban de un lado para otro, y se ponían hablar de todo lo que había sucedido a lo largo del día, no solo en la

calle, también en el pueblo y a veces de alguno de sus familiares que vivían en los pueblos vecinos. Mi madre no era amiga de sentarse y la criticaban por ello. Mi pobre madre que no tenía ni tiempo para, como se decía vulgarmente, rascarse una oreja. Según ellas, se los comentaban a sus pobres maridos para que supieran como eran las mujeres de sus amigos. Para mí que lo hacían para meterlos en sus líos o bien para vengarse y encenderlos para que se lo contasen los unos a los otros. Conocía de todo aquello, porque cuando no era capaz de dormirme, me asomaba por la ventana y escuchaba sus conversaciones. Por ello me enteré que la beltranita se había quedado preñada y la criticaban no solo por el hecho de haberse quedado preñada, sino porque lo había hecho a propósito para que el novio, que era un flojo, no fuese a la mili. Algunas decían que, ¿Qué tenía que ver una cosa con la otra? y otras respondían que era porque se quedaba libre del servicio militar al considerarse que tenía que alimentar al bebe. Tenían además la costumbre, de criticar a las que ese día no se hubiesen sentado con ellas, por eso me enteré que la señora Manuela, echaba agua a la leche. Que la señora Flora, traía el café, el azúcar y el tabaco, de estraperlo. A todo esto, se unían los comentarios que hacían de las casas que iban a limpiar, ponían de sucias y dejadas a todas las señoras, amén, de ser unas remilgadas y bobas. Las menos religiosas criticaban al cura diciendo que antes de salir a dar la misa, se bebía el vino de la Eucaristía. Al barrendero le criticaban porque si barría un papel, dejaba tres detrás. Al sereno, de que se dormía en los portales y no ayudaba a los que no eran capaces de encontrar sus casas y si no habían atendido alguno de sus

maridos, cuando se perdían al venir borracho, se envalentonaban y consideraban hasta en presentar una queja en el Ayuntamiento.

Mi madre me sacó de mis pensamientos al acariciarme la cara.

—Anda no te preocupes, estas cosas pasan entre marido y mujer. Comete la sopa, que se te va a enfriar.

CAPITULO XVI

LA NODRIZA

Estaba terminando de poner los platos en la mesa, cuando llegó mi madre. Sus ojos reflejaban tristeza.

__ ¿Qué te ha pasado, madre, tienes mala cara?

__ Estoy disgustada, resulta que la tía de Clara, ¿te acuerdas de Clara?

Asentí con la cabeza.

__ Pues eso, la tía de Clara ha tenido un bebe y no le ha subido la leche entonces...

__ ¿Cómo que no le ha subido la leche?

_ Veras hija, cuando pares a una criatura, los pechos se te llenan de leche para poder amamantarle, pero a veces no se tiene esa suerte y la leche, por circunstancias, no te sube a los pechos y él bebe no puede mamar, ni alimentarse.

__ ¿El bebé no puede beber la leche de la señora Manuela?

__ No hija, no, ni la de la señora Manuela ni ninguna otra leche, parecida. Solo una especial para bebes, pero nunca llega a ser como la leche materna.

__ ¿Qué es una nodriza?

Mi madre me miró con cara de desesperación.

__Hija, que cansina eres, ¿A qué vienen tantas preguntas?

__Recuerdo, que una vez me dijiste que cuando no supiese lo que me estaban diciendo, que preguntase.

Me miró con cara de resignación.

__Es cierto hija, perdona. Es que me da mucha pena. Una nodriza, es una mujer que ha parido, casi al mismo tiempo que la otra madre y tiene tanta leche que si quiere puede venderla.

De pronto recordé a la novia del que pudo haber sido soldado y no lo fue.

__Pregúntale a la señora Manuela. Hace unas noches que estuvieron hablando de la novia de un soldado, que se había quedado embarazada.

Mi madre me miró con expresión de asombro.

__Y tú, ¿cómo sabes eso?

Mi ímpetu y deseos de hacer bien me habían traicionado.

__Pues veras, es que...

__Lolita, no mientas, lo sabes porque escuchas por la noche las conversaciones de los mayores. Que no vuelva a suceder, cómo lo vuelvas hacer, te castigo a no ir al cine durante meses.

Había estado a punto de que me castigasen, sin uno de mis entretenimientos favoritos por hacer el bien y, por si fuera poco, tampoco me enteraría ya de lo que sucedía en la puerta de la calle, porque me estaría vigilando. Mi madre al ver mi expresión compungida, comentó.

__Me estoy imaginando lo que estás pensando. Pero hija mía, a veces merece la pena hacer el bien, aunque luego tengamos que pagar por ello. Voy a ver a la señora Manuel para que me diga ¿quién es esa mujer?

Tardó en regresar, pero cuando entró en casa, se la veía más contenta.

__Todo solucionado. La chiquita vive con sus padres tres casas más abajo. Andan fatal de dinero y ha aceptado. Mañana se acercará a la casa de Clara y de allí irán a la casa de su tía.

Me alegraba que ese bebe pudiese alimentarse.

__Madre teniendo en cuenta cómo se ha solucionado todo, podrías dejarme mirar por...

No me dio tiempo a terminar la pregunta, dio un golpe en la mesa.

__Ni hablar. En las puertas de las calles, se dicen cosas que una niña no debe de oír y, a ello, se unen los falsos testimonios que se levantan.

CAPITULO XVII

EL SEÑOR NICASIO Y SU BURRO

Me dirigía con mis amigos al parque, cuando David, señaló a lo lejos diciendo.

__Mirad ahí viene el señor Nicasio, montado en su burro. Que viejo está, ya no viene andando, como lo hacía antes. ¿Os acordáis cuando nos montaba de dos en dos y nos daba una vuelta por la calle?

El señor Nicasio era un hombre mayor que tenía un pequeño huerto cerca del río, al que iba todas las mañanas a cavar y sembrar, como decía mi madre, de todo un poco: tomates, patatas, acelgas, garbanzos, sandias, habas. Tenía también una higuera y unas chumberas. Después iba por las casas vendiendo lo que cosechaba. Por las tardes se solía poner en la puerta de su casa, con un par de cubos, unos llenos de higos de la higuera y otro de higos chumbos. Nos quedábamos pasmados viendo como pelaba los higos chumbos con aquellas espigas tan finas, sin pincharse y consiguiendo quedar la cascara entera. Después de vender lo que traía del huerto, era cuando nos montaba en el burro y nos paseaba por la calle. Había que ver, cuando nos veían, las caras de envidia de la otra pandilla. Como eran unos orgullosos y presumidos, nunca le pidieron al señor Nicasio que les diera una vuelta, algo a lo que él no se hubiera negado, porque nosotros se lo pedimos una vez y desde entonces siempre nos llamaba para montarnos. Al señor Nicasio, se le había ahogado en el río, él único hijo que tenía. Era quien le acompañaba al huerto. Nunca olvidaré como traía a su hijo muerto, a la grupa del burro. Sus lágrimas

resbalaban por sus oscuros mejillas, pero de su boca no salía ni una queja. Como tampoco olvidaría los lamentos de la madre. Le culpó al señor Nicasio de la muerte de su hijo y según se comentaba, terminó muriendo por el sufrimiento que sentía. El señor Nicasio, estuvo un tiempo sin salir de su casa. Las mujeres, incluida mi madre, le llevaban comida y se la dejaban en el zaguán. Un día apareció con su burro, parecía un cadáver viviente, y se fue al huerto. Pero ya no nos volvió ni a montar, ni a hablarnos más.

Inés me sacó de mis pensamientos.

__Qué extraño, nunca viene tan derecho y quieto.

El burro seguía avanzando hacia nosotros y cuando llegó a nuestra altura, nos dimos cuenta que el pobre señor Nicasio había muerto y que su fiel compañero, que le había acompañado hasta el final de sus días, le había traído de vuelta a su casa.

CAPITULO XVIII

EL CARBONERO

Observaba como la lluvia golpeaba suavemente los cristales de la ventana. Era el aviso de la llegada del invierno. Me encantaba el invierno, la lluvia, parecía empapar no solo la tierra dándole vida, también avivaba nuestros corazones. Con su llegada llegaba también las fiestas navideñas, que ya estaban próximas. Me senté a la mesa para tomarme el desayuno que me había preparado mi madre. La leche estaba templada, se ve que la había calentado. En las casas ya hacía frío. Echaba de menos la falda de la camilla y el brasero. Nosotros utilizábamos como brasero una lata grande con varios agujeros a los lados. Preparar un brasero, era un arte. Primero se introducía unos papeles y se ponía encima de ellos unos trocitos de picón, se encendía con una cerilla y cuando ardía se le echaba trozos de carbón, para terminar, cubriéndole con la ceniza que había quedado del día anterior. El brasero se hacía en el corral, porque había veces que, entre el carbón, venía un trozo de tizón que al arder echaba muchísimo humo y era muy perjudicial para la salud. Una vez que estaba encendido, lo entrábamos en la casa.

No había hecho más que terminar de beberme el tazón de leche, cuando escuché la trompetilla y la voz del piconero gritando..." el carbonero" ..." el carbonero". Fui al corral y me fijé en los serones donde mi madre guardaba el picón y el carbón. Carbón si había, pero picón, ni un pequeño trozo. No podía

comprarlo, porque mi madre no me había dejado ni un céntimo. Recordé mi hucha y fui a por ella, cuando sentí unos golpes a la puerta. Era la señora Engracia con una bolsa en la mano.

__Anda, Lola, ve a comprarme un poco de picón, ya no me queda.

Me dio unas monedas y me entregó un paraguas.

__Abre el paraguas para que no te mojes. Llevas dinero de más, para que compres picón para vosotros.

Me dio pena del piconero, estaba empapado por el agua. Sin embargo, la expresión de su cara era alegre. Me dio un pequeño tirón en la nariz, seguro que me la había tizado.

__Anda, Lola, te he echado más de lo debido, eso es para que se pongan contentas, tu madre y la señora Engracia.

Le sonreí y me dirigí a mi casa haciendo juegos malabares, entre las bolsas del picón y el paraguas. La señora Engracia cogió rápidamente las bolsas, mientras tocaba mi ropa con gesto de preocupación.

__¿Te has mojado? A ver si te vas a poner malita.

__No se preocupe usted, señora Engracia, bicho malo nunca muere.

Sonrió.

__En el fondo eres una buena niña.

Sacó una chocolatina de su bolsillo y me la dio.

CAPITULO XIX

DON JOSE

Observaba a mi madre. La notaba nerviosa. Había mirado varias veces dentro de la alacena. En la alacena reservaba algunos alimentos, no muchos porque terminábamos comiéndolos antes de tiempo.

__¿Qué te ocurre, madre?

__Nada, que no encuentro unas galletas que tenía guardadas.

__Yo no me las he comido.

Ella sabía que no estaba mintiendo. Procuraba respetar lo que guardaba porque sabía que le costaba muchos sacrificios comprar los alimentos.

__Lo sé hija mía. Seguro que ha sido tu padre.

__¿Mi padre?, no le he visto.

__Cómo lo vas a ver si se las habrá comido de madrugada y no porque tenga miedo de que le veamos, sino porque le habrá entrado hambre. Las estaba guardando porque cualquier día de estos se presentan tus tíos y tu prima.

__Pues que no coman.

__No digas tonterías, Lola.

__¿Por qué tenemos que soportarlos, madre? Si no les debemos nada y son insoportables y encima se comen lo poco que tenemos.

__La verdad es que no sabría decirlo. Tú padre y no me gusta hablar mal de él, no nos tiene en cuenta y no se preocupa si comemos o no, sin embargo, a ellos, que no les falte de nada.

__No solo eso, encima nos tachan de ignorantes. ¿Cuánto me gustaría darles una lección?

__Se por dónde vas, Lola y no, no te voy a dejar que vayas.

La estreché entre mis brazos.

__Anda madre, por favor, dime ¿dónde vive don José?

__No me vas a convencer.

__Y si te traigo uno de esos geranios, que tiene la señora Engracia y que tú no te atreves a pedirle.

Por la expresión de sus ojos, se veía que le gustaba la idea.

__Pero sin pedírselos.

__ Te lo Prometo.

Sin dar tiempo a que siguiera hablando salí de la casa y me dirigí a la de la señora Engracia. Llamé suavemente. La señora Engracia me abrió y me miró con cara sorprendida.

__Hola, Lola, no me fio de ti, ¿qué estarás tramando para haber llamado tan suavemente?

__Yo, nada señora Engracia.

Le di a mis palabras cierto tono inocente.

__Bueno venía advertirle que va a llover.

__Pero chiquilla, si no se ve ni una nube.

__Pues se lo he oído decir al señor Hilario.

El señor Hilario era un hombre muy mayor, nadie sabía decir a ciencia cierta qué edad tenía. Era quien hacía los pronósticos sobre el tiempo. Todo el mundo se lo preguntaba y nunca se equivocaba.

__Más que nada para que no se le estropeen esos geranios tan preciosos que tiene.

__Cuánto te lo agradezco, mi niña. Ahora mismo los pongo debajo de techo.

Al ver que no me iba, sonrió.

__ ¿Quieres que te dé un esqueje?

__Se lo agradecería mucho.

Entré en mi casa, que no cogía por la puerta, porque no me dio un esqueje si no dos y los puse sobre la mesa ante la mirada de asombro, de mi madre.

__Eres un bichito. ¿No se lo habrás pedido?

__No madre, tú me has enseñado a cumplir lo que prometo.

Me tiró cariñosamente de la oreja.

__Te estás haciendo muy listilla. Me he dado cuenta de tu indirecta. Don José vive al lado de la Iglesia en una casa muy pequeñita y que está muy

desconchada.

Estaba parada delante de la casa mirando la fachada, cerciorándome si estaba lo suficientemente desconchada, según mi madre, para ser la de don José, cuando de pronto sentí que me cogían por los hombros, al volverme vi que era don Teófilo, no sé por qué, di un respingo.

__Te has asustado, eso significa que no estabas haciendo nada bueno.

__No...no, don Teófilo.

Por unos momentos pensé decirle toda la verdad, pero terminaría por entallarme en algo, decidí decírsela a medias.

__Estaba buscando la casa de don José, el maestro.

Frunció el ceño,

__¿Para qué?.

__Pues, vera usted, porque mis tíos, desconocen ciertas cosas del pueblo y mi madre me ha dicho que quien sabe todo lo referente al pueblo, es don José.

Por unos instantes se quedó pensativo.

__Quien sabe todo lo referente al pueblo soy yo.

__ ¿Usted? y ¿cómo lo sabe usted?

__Anda, anda, te he dicho más de mil veces, que las preguntas las hago yo.

Tendió su mano y se la besé.

__Ve con Dios, hija mía.

__Y usted, también, don Teófilo.

Me miró con expresión de suspicacia, pero no se atrevió a decirme nada. Miraba la puerta para ver donde estaba el timbre, pero se conoce que no tenía. Di dos suaves golpes a la puerta. Me abrió la puerta un señor ya muy mayor, con el pelo blanco y unas gafas para ver.

__ ¿Qué deseas, niña o es que te has perdido?

__No, no me he perdido.

Me daba vergüenza preguntarle, al final le eché valor.

__Quería hacerle unas preguntas sobre nuestro pueblo y sobre nuestro País.

Se le iluminó la cara.

__Pasa, pasa. Te daré una magdalena, no puedo darte más, mi subsidio de jubilado no me llega para mucho.

__No, muchas gracias, no tengo hambre.

Me la hubiese comido, pero preferí dejársela para él.

__Pareces una buena niña. Anda, dime.

__Verá, don José, mi madre ha sido alumna suya y me ha dicho que sabe usted mucho de la historia de nuestro País.

__ ¿Cómo se llama tu madre?

__Josefa.

__Te he hecho una pregunta tonta, porque allí en la escuela, los nombres se

repetían con frecuencia. ¿Josefa? Tuve varias niñas con ese nombre. No importa, dime ¿qué deseas saber?

___ Pues vera usted, tengo unos tíos que consideran que en este pueblo somos todos unos ignorantes, que, por no saber, no sabemos que personajes hicieron Historia en España, A mí me da muchísima rabia que digan esas cosas, pero tampoco es que sepa como contradecirles.

Se puso rojo como una grana.

___ Los que dicen esas cosas y encima se han ido a otros lugares, son unos desertores, que reniegan de una Tierra que les engendró, los parió y aunque no fuese muy bien, los alimentó.

La verdad es que no entendía muy bien sus palabras, eso sí, la palabra desertores, me había gustado.

___ Nuestra Tierra tiene una gran riqueza en cuanto a la fauna y a la flora. Roma nos llamaba “El granero de Roma”, pero ha tenido mala suerte con tantas invasiones y con alguno de sus gobernantes que no lo han sabido gobernar. Imperando el señoritismo, el caciquismo, teniendo sometido al pueblo. Todo ello propició el analfabetismo del que poco a poco vamos saliendo. Llegan nuevas corrientes, nuevas generaciones, como la tuya que nos hará emerger de nuevo.

Se quedó en silencio. Parecía faltarle la respiración.

___ Perdona mi vehemencia, hijita. Además, eres muy pequeña para saber de qué te estoy hablando. Nunca te dejes arrastrar por la política.

¿La política?

—¿Qué es la política, don José?.

—La política es una mala hembra que termina por arrastrar a su cama a todas las personas de bien.

Tuvo que darse cuenta de la sorpresa que reflejaba mi cara.

—No me hagas caso, hijita, no sé ni lo que digo. Algún día, y que sea lejano, te enterarás por ti misma ¿qué es la política? Té voy a dar unos apuntes para que cuando vengan esos tíos tuyos, los puedas dar una pequeña lección sobre esos personajes que encumbraron nuestra España.

Se levantó del viejo sillón en el que estaba sentado, cogió de una desvencijada estantería, un cuaderno lleno de polvo que sacudió con su mano y me lo entregó.

—Toma, para ti, trátalo con mucho cariño porque con mucho cariño y tristeza se escribió.

—No sé cómo darle las gracias. ¿Necesita que le haga alguna cosa, un recado?

—No hijita, gracias. Este tiempo que hemos compartido me ha hecho revivir los años de mi juventud.

Según me dirigía a la puerta para irme, me agarró del brazo para que me parase.

—Te diré una cosa, hijita. Por mucho que tú se lo hagas saber y perdóname por

la expresión a esos tíos burros; que me perdonen los burros que no tienen culpa de nada; que tienes, ellos nunca lo admitirán, porque los ignorantes son ellos, por lo que ni me molestaría en decirles nada.

Llevaba aquel cuaderno apoyado en mi pecho, con todo el cuidado del mundo. Me encontraba muy feliz, después de todo lo que me había enseñado don José y le haría caso, tenía toda la razón, ni me molestaría en decírselo a mis tíos. Mi madre me estaba esperando en la puerta de la calle.

__Lola, hija, me tenías preocupada, todo lo que has tardado.

__Lo siento madre, es que también me he encontrado con don Teófilo y ya sabes lo cansino que es.

Me dio un pescozón.

__Cuando hables del señor cura, hazlo con más respeto. Anda ven al corral.

En uno de los rincones que estaban techados, se encontraban los dos esquejes, cada uno de ellos, puestos en distintas macetas.

__Los he puesto bajo techo, porque la señora Engracia me ha dicho que iba a llover. La verdad es que no sé de dónde se ha sacado esa idea, no veo ninguna nube en el cielo.

Me limité a decir.

__Tengo mucha hambre, madre. Prepárame ya la cena.

Después de cenar me fui a la cama y a la luz de una lamparita me puse a leer aquel cuaderno.

Escritores españoles, famosos, a lo largo de la Historia, entre otros:

-Miguel de Cervantes Saavedra. España -1547-Madrid 1616 / Su obra cumbre Don Quijote de la Mancha que cuenta las aventuras de un hidalgo que, de tanto leer libros de caballería, terminó por volverse loco. La fama que llegó alcanzar esta novela inmortal, le hizo famoso en todo el mundo.

-Concepción Arenal. España, El Ferrol 1820-Vigo 1893 / Fundó el periódico La voz de la caridad, que utilizó para denunciar los abusos e inmoralidades tanto en hospicios, como en cárceles, terminando por convertirse en una publicación de referencia a nivel europeo. Gran activista y defensora de los derechos de la mujer. Obras...Fábulas e verso...La voz que clama en el desierto.

-Emilia Pardo Bazán...A Coruña 1851-Madrid-1921. Su obra más famosa: Los Pazos de Ulloa. Feminista. Fue la primera mujer en impartir una conferencia de literatura rusa desde el Ateneo de Madrid.

-Gustavo Adolfo Bécquer...Sevilla-1836-Madrid-1870...Máximo representante de la poesía. Su obra más famosa es Rimas y Leyendas.

-Carolina Coronado -Almendralejo (Badajoz) 1820-Lisboa (Portugal) 1911.Sus obras más famosas "La rosa blanca", "Tú eres el miedo"

-Federico García Lorca. España-1898-Viznar-1936/ Su obra más famosa...Bodas de sangre

-Juan Ramón Jiménez-1881-Moguer-San Juan (Puerto Rico) 1958-Su

obra más famosa...Platero y Yo. Premio Nobel de Literatura

--Luis Chamizo Triguero-1894-Guareña-1945- Madrid-Su obra más famosa

“El Miajón de los Castúos”.

Mis ojos comenzaban a cerrarse por el sueño, se veía que la lista de nombres continuaba. Consideré que era suficiente. En mi País habían nacido personajes muy ilustres y en mi Tierra olvidada, pero nunca abandonada por Dios, empezaba a florecer al ser regada con las lágrimas de sus gentes, la esperanza, las ilusiones, enmarcadas por las multitudes de colores de las flores silvestres.

CAPITULO XX

LA FAMILIA

La claridad del alba se hacía paso a través de los cristales de la ventana de mi dormitorio. Tenía que ser muy temprano. Me acurruqué entre las sábanas. De poco me sirvió porque entró mi padre.

__Vamos, holgazana, despierta, tienes que ayudar a tu madre a quedar bien limpia la habitación de tus tíos, llegan hoy.

Me levanté sin rechistar. De nada me hubiera servido haberme quejado, quizás de recibir un cachete. Al entrar en la cocina mi madre estaba terminando de prepararme el desayuno.

__Anda hija, desayuna

_ ¿Por qué no limpia antes de desayunar?

Mi madre le miro con coraje.

__La habitación es muy grande y tardaremos. No voy a consentir, que mientras tanto, mi hija pase hambre.

Había observado que mi madre cuando me afectaban a mí la cosa, se enfrentaba a mi padre.

Mis tíos y mi prima se acostaban en el mismo cuarto. Mi padre les había ofrecido el mío para que mi prima se acostara conmigo, pero ellos no aceptaron, teniendo la desvergüenza de decir que a ellos les gustaba, que los

dormitorios olieran a limpio y a colonia. Ni siquiera se lo tuve en cuenta, mi habitación olía muy bien, mi madre siempre me ponía en un vasito, flores de lavanda. Quedamos la habitación, como se suele decir, como los chorros de oro. Mi padre no se fio y entró para verla. Empezó a mirar de arriba abajo, a tocar los cabeceros de las camas, incluso hasta la puerta. Nos enseñó la mano, que estaba limpia.

__Mira, mira, como sabía yo que no lo harías bien. Habéis dejado polvo.

Nos mandó de nuevo limpiarlo todo. Mi madre me guiño un ojo y me hizo señas con la mano para que no limpiásemos nada. Cuando creyó conveniente, salimos del dormitorio.

__Antonio, entra a ver si ahora ha quedado bien limpio.

Salió con cara de satisfacción.

__Ahora, sí, ahora ha quedado limpiísimo. Por cierto, niña, acércate a la tienda de la señora Flora a comprar unas patatas y un trozo de tocino veteado.

Si antes de trabajar en la tienda, no me gustaba ir, ahora ya me era desagradable, por lo que mi madre procuraba no mandarme. Sabía que si me negaba mi padre me obligaría y encima caliente. Cuando llegué de la tienda, mi madre estaba preparando unas acelgas y mi padre en el corral se remojaba los pies. Sin ni siquiera secárselo y descalzo, se dirigió a la tinaja donde se echaba el agua para beber.

__Josefa, acércate a la fuente y trae un par cántaros de agua, la tinaja está casi bacia.

Mi madre cogió el cántaro y se lo puso al cuadril. No me sentía bien con el comportamiento de mi padre.

__Madre, ¿Puedo acompañarte?

__No hija, prefiero que vayas a casa de la señora Manuela y que te despache un litro de leche, dile que mañana se lo pagaré.

La señora Manuela tenía dos vacas lecheras. Era quien nos vendía la leche a los de la calle y a veces a otras casas de las calles cercanas. No era mala mujer, pero no le gustaba que no se le pagase y mi madre lo sabía por lo que tenía que estar muy mal de dineros para pedirle fiada la leche.

La señora Manuela frunció el ceño cuando le dije que se la pagaría mi madre, pero no dijo nada. Al entrar en mi casa, mi madre ya había llegado.

__Lola, hija vamos a asearnos un poco.

Cuando entramos en el comedor, mi padre nos esperaba vestido con las ropas de los domingos. Nos miró de mala manera.

__ Poneros la ropa de los domingos.

Mi madre le miró con cierta ironía.

__Lo siento Antonio, pero como tú bien has dicho esa ropa, es para los domingos y no la vamos a ensuciar solo para recibir a unos familiares.

__ ¿A unos familiares? A mi familia a la que tienes que tener un respeto cuando hables de ella.

No pude más.

___¿Es que tenemos que llamarlos de usted? .

Se dirigió hacia mí con la mano levantada. Mi madre se puso delante de mí.

___No te voy a consentir que la pegues. Lola no lo ha dicho con malas intenciones.

Lo había dicho con todas las intenciones. Él se quedó dudando, pero bajo su mano.

___Esta vez lo vamos a dejar. No quiero perder el tiempo en discusiones y hacer esperar a mi hermano, pero dile a tu hija que la próxima vez que me conteste le parto la cara.

No había nadie en la parada. Nos sentamos en el único banco. Miré el enorme reloj colgado de la casetilla, nos quedaba más de media hora para la llegada del autobús. El tiempo parecía eternizarse. Por fin, apareció a lo lejos. Venía levantando un polvo que nos hizo carraspear. A través de las ventanillas vimos las caras sonrientes de mis tíos y mi prima. Se bajaron del autobús y vinieron hacia nosotros. Nos abrazamos y besamos, aunque ellos mantuvieron alejados sus cuerpos de los nuestros. Mi padre nos miró.

___Josefa, coge la bolsa que lleva Adela, tú Lola, la bolsa de tu prima.

Él cogió una enorme maleta.

Era humillante ver como nosotros íbamos cargados como burros y ellos delante, sin nada en las manos, a excepción de mi tía que llevaba un bonito bolso. Nos miraban de vez en cuando, para luego cuchichear y reírse. Mi madre miraba hacia adelante evitando que nuestras miradas se cruzaran. Por

fin llegamos a casa. Mi tía miró la fachada de arriba, abajo.

__Que barbaridad, Antonio, la casa está cada vez más deteriorada y llena de desconchones por todos lados. Parece mentira que seas albañil, bueno en realidad, peón de albañil.

Si a mi madre o a mí, se nos hubiesen ocurrido decirle semejante cosa, seguro, que nos habría partido la cara, sin embargo, a ella, con cierta vergüenza le contestó.

__Cuanta razón tienes cuñada. Lo que ocurre es que salgo a las tantas del trabajo y llego tan molido que solo deseo comer y descansar.

Les dejamos las maletas en su dormitorio. Mi tío empezó a mirar el cuarto con toda su atención.

__Antonio ¿Es que nos habéis cambiado de habitación? Esta parece más fría y húmeda.

De sobra sabía él que era la misma habitación, pero se veía que esta vez venían más imbéciles que nunca.

__No, no, hermano, pero si os gusta más la mía o la de mi hija, las cambiamos

Sentí como me hervía la sangre, pero decidí demostrarles mi indiferencia, porque sabía que, si mostraba lo que estaba sintiendo, terminaría por quedarme sin mi dormitorio.

Adela le miro con cara de circunstancias.

___No. no, no hace falta Antonio, al fin y al cabo, como los invitados.

No tenía vergüenza, se estaba haciendo la víctima. Miró a mi madre con aires de superioridad.

___Me gustaría que calentaras agua para que pudiéramos aseoarnos.

Sentados a la mesa, devoraban más que comían. Si no me apresuro me quedo sin tortilla, eso si las acelgas ni las probaron. Mi tío se echó hacia atrás, seguro que le molestaba ya la barriga.

___Ahora, un buen café y unos dulces de pueblo y ya es cuando culmináis.

Se necesitaba tener cara dura. Mi padre salió presuroso de la casa y regreso al rato con una bolsa pequeña de café y un paquete con dulces.

___Vamos, Josefa, prepara café. Lo he comprado en casa de la señora Flora. Se lo he querido pagar, pero me ha dicho que ya lo harás tú.

Seguro que estaba mintiendo y no lo había pagado por no gastarse su dinero. Después de haber comido, sin dignarse a ayudarnos para quitar la mesa y fregar los platos y sin decirnos ni hasta luego, se fueron a su dormitorio a dormir la siesta. Mi padre hizo lo mismo. Estábamos tan agotadas que no teníamos, ni fuerzas para hablar. Después haber dormido más de tres horas, salieron de su habitación con caras sonrientes y de satisfacción. Mi tío se desperezó.

___Que bien se duerme en este pueblo, no se escucha el barullo de la capital.

___No digas tonterías, padre, pues yo prefiero ese barullo a este silencio.

Parece un pueblo lleno de fantasmas.

__En eso, prima, te doy la razón. Este pueblo se llena de los fantasmas que vienen a visitarnos.

Escuché a mi madre atragantarse, mientras ellos se reían por mi ocurrencia, eran tan ignorantes, que ni siquiera se habían dado cuenta de que lo decía con segundas intenciones.

__Siempre tengo razón y no me llames prima, no me hace gracia, llámame por mi nombre. ¿No sé si lo has entendido?

__La verdad, es que no, pero tampoco tengo mucho interés en saberlo.

Menos mal que en aquellos momentos apareció mi padre, porque si no, no sabría lo que hubiese sucedido.

__Ves hermano. Aquí vas a poder descansar.

No podía soportar más aquello y me dirigí hacia la puerta, para ir en busca de mis amigos. Mi padre me sujetó por el brazo.

__Lola, ¿dónde vas?

__A buscar a mis amigos.

_ ¿Por qué no le preguntas a tu prima si quiere salir contigo?

Era lo que me faltaba, tener que llevarme a semejante cursi. Además, a sabiendas, de que intentaría menospreciarnos a todos.

__Padre, no los llames priman, no le gusta, dile señorita Sofía.

Se quedó desconcertado, no sabía sin reñirme o aplaudirme. Mi prima era tan boba que sonrió con expresión de suficiencia.

__Pensándolo bien de esa forma era como tendrías que llamarme. No te preocupes tío Antonio, yo no salgo con palurdos.

Me miró con una expresión maligna.

__Además quiero ir, como otras veces, a pescar al río.

Ella me había visto suplicar a mi padre que me llevara a pescar, pero él nunca lo hizo. Lo que sí hizo fue pedirle a un amigo suyo que era pescador, que le hiciese dos cañas de pescar, para que ellos pudieran hacerlo.

__Hablando, de otra cosa, hermano, ¿cuándo vamos hacer la matanza?

Estuve a punto de soltar una carcajada ¿vamos?

__Hermano, de que transcurran unos días. Tendremos que disfrutar de vosotros, que no habéis hecho nada más que llegar.

__Y luego dices tú, que mi hermano no me quiere, que es por puro interés.

Mi prima le miro de forma altanera.

__Mi madre no ha dicho eso, quien no nos quiere es Josefa. Nos aguanta por obligación.

Mi madre la miró, no podría describir lo que reflejaban sus ojos.

__Anda, Josefa, desmiéntelo. Dile, que eres tú la primera en decirme que los

invite.

No podía soportarlo más y salí de mi casa. Encontré a mis amigos en el parque. Se les veía hablar como si estuvieran discutiendo. Al ver que me acercaba y podía escuchar su conversación se quedaron callados.

__ ¿Por qué os calláis, es que me estabais criticando?

Inés respondió de forma displicente.

__ Siempre tan humilde y pensando que eres el centro de atención. ¿Por qué íbamos a criticarte?

Iba a contestar, cuando Marcos se adelantó.

__ Criticarte, criticarte, no. Comentábamos que a lo mejor no venías porque habían llegado tus tíos.

__ Pues fijaros, sí, han venido mis tíos, pero he preferido venirme con vosotros y mira como lo agradecéis.

Inés me miró irónicamente.

__ Venga ya, Lola. Te vienes con nosotros porque tus tíos y no digamos ya tu prima, tienen que ser inaguantables.

Aunque tenía razón, me indigne de que los insultara, yo era la única que tenía derecho hacerlo, era mi familia.

__ No te pases. De inaguantables nada. Lo que sucede es que les encanta ir al río a pescar.

__ ¿Cómo es que no te has ido a pescar con ellos?

Marcos la miró con indignación.

__Ya está bien Inés.

__No te preocupes, Marcos. A palabras necias, oídos sordos.

Lo cierto es que me daba igual lo que ella dijera, sabía que lo hacía siempre desde la envidia, aunque no sabía que era lo que me tenía que envidiar.

__No me preocupo, Lola, solo que a veces no nos damos cuenta cómo perdemos el tiempo en tonterías. Se me ocurre una idea. ¿por qué no vamos a ver lo que hacen?

Mi madre me había prohibido que me acercara al río.

__Conmigo no contéis. Menuda me esperaría si mi madre llegara a enterarse

Marco no se dio por vencido.

__Hagamos un pacto, no se lo diremos a nadie. Además, os voy a llevar por un sitio que es muy poco conocido.

Como siempre ocurría, no pude evitar que mi curiosidad pudiera más que los mandatos de mi madre y el propio castigo. Era cierto, Marcos nos llevó por unos sitios que desconocíamos. Todo eran árboles, hierbas y flore silvestres. Caminábamos en silencio, nos daba miedo de que se pudieran mover los arbustos o que el aire se llevara nuestras voces. Por fin llegamos a un lugar no muy alejado del río, desde donde podía verse el sitio donde solían ponerse a pescar. Allí se encontraban mis tíos y mi prima. Estaban sentados en unas rocas, alejados de la orilla. De pronto mi tío se levantó y acercándose al río

lanzo la caña de pescar. Mi prima y mi tía empezaron a gritarle y por la forma de gesticular, tenían que estar diciendo que regresara, que se alejara del río. Nos echamos a reír con todas nuestras ganas. Inés me miró de forma burlesca.

__Que miedicas son. Parece mentira que vengan de una capital.

De regreso a mi casa me empecé a obsesionar con la idea de que me podía haber visto alguna persona y se lo habría dicho a mi madre. Entré en mi casa con la sensación de que estaría furiosa y me daría un par de bofetadas y encima me pondría un castigo ejemplar. Pero no, mi madre estaba en los fogones ante una enorme cantidad de patatas para freírlas y mis tíos, mi prima y mi padre, esperando a que se las sirviera.

__Vaya, vienes tarde como siempre. Voy a tener...

Mi madre le interrumpió.

__No, Antonio, es todavía temprano, Nosotros hemos adelantado la hora de la cena.

Mi prima se echó a reír.

__Es que traemos mucha hambre. No sabéis la cantidad de peces que hemos pescado, pero nos daba pena de ellos y terminamos por tirarlos al río.

CAPITULO XXI

MI CUMPLEAÑOS

Me despertó, el gallo. Me asomé a la ventana y vi que estaba subido en un palo, mirando hacia el amanecer. Me dieron deseos de tirarle con una zapatilla, pero me contuve, porque empezaría a cacarear más fuerte y terminaría por despertar a mis tíos y a mi prima. Sin quitarme el camisón me fui hacia la cocina. Mi madre estaba pelando patatas, que luego echaba en un baño. En un cuenco tenía cortadas, en trozos muy pequeños, una pequeña ristra de costilla. Se volvió hacia mí y quiso esbozar una sonrisa.

__Cómo sois los niños. Cuando ibas a la escuela no había forma de levantarte.

La abracé y le di un beso.

__Mi preciosa niña, ¿sabes qué día es hoy?

Lo cierto es que no lo sabía, porque no sabía ni siquiera, en el día en el que estábamos.

__Es tu cumpleaños, Lola. Cumples trece años.

Me apretó contra su pecho mientras sus lágrimas resbalaban por las mejillas.

__No podemos festejarlo hija mía. Ni decírselo a nadie. Si tus tíos se enterasen, nos obligarían a celebrarlo y ya no podemos seguir pidiendo fiao.

Disfrutaba celebrando mi cumpleaños. Mi madre hacía chocolate y luego iba al horno a hornear unas perrunillas que estaban deliciosas. Mis amigos se

pasaban por mi casa para tomarse el chocolate y las perrunillas.

__No te preocupes, madre, ni me acordaba. No diré nada a nadie, ni siquiera a mis amigos y mi padre seguro que ni se acuerda.

__Algún día, El Señor te dará lo que te mereces. Anda hazte el desayuno, hija. Hoy tengo varias cosas que hacer y quiero dejar hecha la comida.

Levanté la tapa de la pequeña orza donde estaba la leche, había muy poca cantidad. La volví a tapar. Si bebía leche no habría para los desayunos de mis tíos y de mi prima. Mi madre me miró.

_ ¿No hay suficiente leche, ¿verdad? Eso ha sido tu padre, no ha tenido consideración con los demás y se habrá puesto hasta arriba. Ni siquiera puedes tener un buen desayuno en el día de tu cumpleaños.

Se metió la mano en el pecho y sacó unas pesetas.

__Toma, para ti.

__No madre, guárdalas. Además, no tengo mucha hambre. Me comeré una rebanada de pan.

En aquellos momentos, entró mi tío a la cocina.

__Buenos días familia. Que temprano y ya levantadas. Esto de ser pobres no es bueno. Anda, Lola, llévanos el desayuno al comedor, estamos muertos de hambre.

Me dieron unas terribles ganas de tirarle con la tapa de la orza a la cabeza, pero me contuve.

__No...no te preocupes, Santiago, ya os lo llevo yo.

Repartió la leche entre los tres cuencos y les puso en un plato unas rebanadas de pan. Al volver a la cocina, me susurró al oído.

__Estoy deseando de que se vayan. Cada día que pasa se hacen más inaguantables.

En aquellos momentos entró mi prima con cara de pocos amigos.

__ ¿Dónde está la leche? Nos habéis puesto unos culinos.

Aquello ya fue la gota que rebosó el vaso.

__Lo siento. No hay más, pero si quieres te llevé a donde la señora Manuela y le compré unos litros.

La expresión de su cara nos demostraba que no se esperaba semejante contestación. Mi madre me miró sin saber que decir. Ella se dio media vuelta y se marchó. Se escucharon unos cuchicheos.

__Por Dios Lola, cómo te has atrevido a darle semejante contestación. Seguro que se lo dirán a tu padre y la vamos a tener.

__Estoy harta, que le digan lo que quieran. Desde que han llegado no nos han dicho ni una sola palabra agradable.

Se escuchó un portazo. Miramos en el comedor, no había nadie. Se habían marchado y habían dejado los tazones con la leche y el plato con las rebanadas. Mi madre se puso descompuesta, se quitó el mandil y se dirigió a la puerta. Me puse delante impidiéndole salir.

___ ¿Dónde vas, madre?

___Hija mía, no sé qué es lo que piensan hacer. Solo sé que cuando se entere tu padre se va a liar una buena.

___Pues que se lie. No les he dicho nada que no sea verdad.

Terminábamos de recoger, cuando se abrió la puerta de golpe y apareció mi padre. Se fue directamente a la tinaja de la leche. Que malos eran, no sé cómo lo habrían hecho, pero se conoce que habían ido a contárselo al trabajo.

___ ¿Qué es lo que está pasando aquí? ¿No hay ni siquiera leche para que pueda desayunar mi hermano y su familia?

___No, Antonio, no nos queda leche y pronto empezaran a faltar otros alimentos. Estamos llenos de deudas.

___Eres una mala mujer que se gasta los dineros sin ninguna vergüenza.

¿Dónde echas el dinero que te doy?

_ ¿Qué dinero, Antonio? Si tengo que pagar al prestamista más dinero que el que me das.

Mi padre levantó su mano, pero al cruzarse nuestras miradas, la bajó.

___Da gracias a que está aquí tu hija. No hace falta que traigas nada, ya iré yo a comprar.

Abracé a mi madre, su cuerpo temblaba.

___No te preocupes hija, no se hubiese atrevido.

Sabía que mentía, y que de no haber estado yo allí, le habría pegado.

__Veras las vergüenzas que va a pasar, presiento, que después de lo que debemos, ni la señora Flora, ni la señora Manuela le van a dar más, fiao.

Pasaron las horas y mi padre no venía, quién si aparecieron fueron mis tíos y mi prima. Sus caras reflejaban su satisfacción, deberían de haberse imaginado lo que nos había ocurrido.

__Ponernos la comida, traemos un hambre enorme.

Se abrió la puerta de la calle y apareció mi padre. No venía tan borracho como solía venir, pero se veía que había bebido más de la cuenta.

__Josefa, vete preparando, he hablado con Ezequiel y vamos a empezar con la matanza.

CAPITULO XXII

LA MATANZA

Sentí como me zarandeaban, tenía tanto sueño que me costaba abrir los ojos, era mi padre quien lo hacía y con cara de pocos amigos.

__Vamos, no seas tan holgazana, despierta, tenemos que ir a la casa del Ezequiel. Hoy empezamos la matanza.

Iba a responderle, pero me puso la mano en la boca.

__Habla bajo, no vayas a despertar a tus tíos.

Claro, pensé, y como están tan cansados de tanto trabajar. Me callé y me dirigí al váter para asearme.

__No pierdas el tiempo lavándote. Hay prisa.

Algo que me encantaba y disfrutaba era asearme. Mi madre me había enseñado a ello y no era necesario que me lo tuviese que repetir. Pero, para evitar discutir y porque sabía que mi padre terminaría imponiéndose, solo fui al váter para hacer pis y después me dirigí a la cocina para desayunar. Mi madre me miró intentando sonreír. Llevaba una talega donde seguro que había metido algún cuchillo y trapos para limpiarnos. A ella no le gustaba coger los trapos de los demás.

__Buenos días hija. Te voy a preparar el desayuno.

___No tenemos tiempo, dale un cuenco con leche. Comerá allí, que no será porque no habrá comida.

Miré hacia los fogones, en ellos había una olla humeante, seguro de que se habría encargado de que mi madre les dejara comida a mis tíos y a mi prima. Mi madre para evitar discusiones, me dio el tazón de leche y una rebanada de pan para que me la fuera comiendo por el camino.

Cuando llegamos a la casa de Ezequiel, los hombres estaban intentando sacar el guarro del cobertizo. Las mujeres se encontraban alrededor de una gran mesa de madera, donde tenían, los cuchillos, los barreños para aliñar las carnes y los cuencos donde irían las especias. En medio de ellas estaba la señora, Paca, la mujer de Ezequiel, que a pesar de ser muy poquita cosa, le trataba al estilo militar. Cuando nos vieron entrar, todos nos saludaron y la señora Paca le hizo señas a mi madre para que se acercara. Mi padre se puso en jarras, riéndose.

___ ¿No habéis tenido reaños para sacar el guarro? No valéis ni un real.

Ezequiel vociferó.

___Te esperábamos a ti, Antonio, que, seguro que cuando te huela, sale despavorido.

Las risas tuvieron que escucharse hasta en la calle. Le estaba bien empleado por bordear, con nosotros sí que podía, pero no con los demás. No los perdía de vista, no sería la primera vez que el guarro se les escapase y echase a correr llevándose por delante todo lo que se ponía en su paso, algo que me

daba pánico. De pronto apareció el guarro, sus chillidos eran aterradores. Un hombre tiraba de un palo con una argolla, por dicha argolla era por donde tenían cogido al guarro. A cierta distancia, los niños chillaban como si les fuera la vida en ello. Se vieron negros para subirlo a una mesa hecha de troncos de madera. A mí me estaba entrando la risa, que se me cortó de golpe cuando le clavaron el cuchillo en la garganta y el pobre animal empezó a sangrar, ahora comprendía lo de “sangras como un cerdo”. Las mujeres intentaban recoger la sangre con unos baños de plástico. Empezaron a chamuscarle con escobas para poderle quitar la piel. Ezequiel le abrió en canal, empezando a sacarle las tripas y las vísceras. Las mujeres cogieron las tripas y las empezaron a limpiar con vinagre y sal. Parte de la carne y de su lengua se la dieron a uno de los hombres para que la llevara al matadero y la analizaran para saber si el guarro estaba sano. Ezequiel lo partió en dos. Le sacó los jamones y las paletas, que apretaba para sacarlos la sangre. Lo rociaba todo de sal para terminar metiéndolos en un gran arcón de madera, lleno, también, hasta arriba de sal. Comenzó a trocear el resto de la carne echándola en un barreño. Dependiendo de qué parte del guarro eran las carnes, se hacían las chacinas. De la sangre hacían el mondongo. Al mismo tiempo que hacían todo esto, las mujeres contaban sus desgracias, mientras los hombres no paraban de beber vino. Mi madre permanecía en silencio y me miraba de vez en cuando. De pronto la señora Paca, dejó la conversación para dirigirse a ellos.

—Vosotros, holgazanes. Irlo limpiándolo todo esto, si queréis comer.

Sin rechistar empezaron a limpiar. Se me abrieron los apetitos al ver como guisaban, unas carnes magras, las asaduras blancas y negras, la pajarilla.

Todo aderezado con, ajo, orégano y vino blanco. En otro caldero cocinaba una sopa de pan. Ezequiel, quiso probar el guisado, pero la señora Paca le dio un golpe con una de las paletas de remover el guiso.

__Quieto ahí. Aquí no se prueba nada hasta que no vengan con el resultado del matadero.

__Si este guarro estaba más sano que yo.

Se escuchó una voz que venía del grupo de los hombres.

__Mas sano que tú, no lo sabremos hasta que no vengan con la prueba, pero que olía mejor que tú, eso sí, que ya está comprobado.

Todos nos echamos a reír. En aquellos momentos llegó el que había ido al matadero.

__El guarro está perfecto.

Me pesaba el estómago, me había puesto hasta arriba de comer. Para una vez que podía comer hasta hartarme, no iba a dejar pasar la oportunidad.

De regreso a nuestra casa, ayudaba a mi madre a empujar un pequeño carro que nos había prestado la señora Paca. Íbamos como se dice vulgarmente, con la lengua fuera. La señora Paca se había portado muy bien con nosotros y nos había dado buenos colgaderos de chorizos, morcillas, patatera, tocino y espinazo. A escondidas del resto de las mujeres nos dio un pequeño lomo. Los lomos y jamones se los solía quedar ella, puesto que su marido era el matarife y el cerdo se alimentaba y se mataba en su corral. Mi padre se había hartado de comer y de beber. Iba de lado a lado. De pronto se quedó parado.

__A ver, no sigáis andando. Déjame ver, mujer.

Levantó los trapos que mi madre había puesto encima de las chacinas. Sonrió complacido.

__Esta vez el guarro era gordo. Como se va a poner mi hermano con tanto chorizo, patatera y por lo que veo, hay hasta un lomo.

 Mi madre, le retiró la mano mientras volvía a taparlos

__Lo siento, Antonio. Pero no podemos desprendernos de mucha chacina, he quedado con la señora Flora y la señora Manuela, en venderle toda la que pueda para pagar la deuda que tenemos con ellas. El lomo tampoco se lo podrás dar porque, me lo ha reglado a mí la señora Paca y se lo comerá tu hija.

 Mi padre la zarandó.

__Eso no te lo crees ni tú. Tú no eres nadie para mandar en esas chacinas. Le daré más de la mitad a mi hermano y serán ellos quienes se coman el lomo y tú no harás nada para impedirlo si no quieres que...

Diciendo aquellas palabras levantó la mano, con tal mala suerte que perdió el equilibrio y se desplomó al suelo. Nos quedamos sin aliento. Soltamos el carro y nos dirigimos hacia él. Estuve a punto de desmayarme al ver como se hacía un charco de sangre debajo de su cabeza.

CAPITULO XXIII

EL ENTIERRO

Me desperté sobresaltada, al mirar a mi alrededor, me di cuenta de que estaba en un sitio extraño. De pronto recordé, la muerte de mi padre. Todo sucedió tan rápido que me parecía un sueño. La señora Paca se encargó de solicitar en el Ayuntamiento, un entierro de beneficencia. Las vecinas ayudaron a amortajar a mi padre y a meterle en el ataúd. Mis tíos y mi prima no demostraban mucho dolor. No hacían nada más que comer de todo lo que nos traían. Cuando las mujeres se habían puesto a rezar el Rosario, la señora Engracia me trajo a su casa y era en dónde me encontraba. Mis pensamientos se vieron interrumpido al abrirse la puerta y aparecer sonriente, en la habitación.

__Niña, ¿Has descansado bien?

__Muy bien señora Engracia. No sé cómo darle las gracias...

Me estrechó en sus brazos.

__No tienes que darme ningunas gracias, Lola. Siento lo de tu padre. Que Dios le perdone y le tenga en su gloria. Vas siendo una mujercita. Ahora tienes que portarte muy bien con tu madre y ayudarle en todo lo que puedas.

__Claro que sí, señora Engracia

Estaba confundida, no sentía ningún dolor por la muerte de mi padre.

__Anda, vamos te daré de desayunar, estarán a punto de venir del cementerio, hace ya tiempo que se han ido para la Iglesia.

Había terminado de desayunar, cuando se escucharon unos golpes en la puerta. Era mi madre. Sus ojos estaban surcados por unas enormes ojeras.

__Señora Engracia, venía a por Lola. Ya se acabó todo.

__Hija mía, mira hacia adelante. Has sido una buena esposa y estas siendo una buena madre. Yo en lo que te pueda ayudar...

__Muchísimas gracias, señora Engracia. No sabe lo que le agradezco que se porte usted como lo hace, sobre todo con mi hija.

__ ¿Cómo no me voy a portar bien, con esta fierecilla? Aunque bueno...tenemos nuestras diferencias. Ella es mi única alegría. Si no tenéis comida, yo os preparo un caldito.

__! Oh ¡no, muchas gracias todavía tengo comida de la que usted me llevó y las otras vecinas.

Me acerqué a la señora Engracia y le di un beso.

__Con ese bonito beso me considero pagada por todo lo que os haya favorecido.

Al salir de la casa de la señora Engracia vi en mi puerta a mis tíos y a mi prima. Nos miraron con malas caras.

__Ya está bien de hacernos esperar. Esto en vida de mi hermano no hubiese pasado.

Mi madre ni le contestó, abrió la puerta y entró en la casa. Mis tíos se dirigieron hacía la alacena y empezaron a sacar la comida.

—¿Qué estáis haciendo? dejad esa comida, no es para vosotros.

Era la primera vez que la veía tan alterada.

—Esta comida os la han traído gracias a mi hermano. Por tanto, tenemos derecho a comer toda la que queramos.

Los miré de forma desafiante.

—Lo que tenéis que hacer es iros de esta casa.

Soltaron una carcajada.

— Mira por donde sale la niña. Nos vamos a ir, porque tenemos que irnos para ir preparando las fiestas de La Navidad y no por qué tu nos eches, sinvergüenza. Esta casa sigue siendo de mi hermano. A propósito, donde está la chacina, nos vamos a llevar lo de todos los años, bueno, quizás más, ahora que él ha muerto.

Mi madre se había sentado en una silla y no decía nada, era como si estuviera ida. Me encontraba desconcertada y sin saber qué hacer. Entonces recordé la palabra de don German y sin pensarlo dos veces salí de la casa y corrí hasta llegar a la farmacia. El corazón parecía que se me iba a salir del pecho. Abrí la puerta de golpe.

—Don Germán. don Germán.

El salió de detrás del mostrador y me abrazó, tratando de contener mi temblor.

__Chiquilla, tranquilízate, ¿le ha ocurrido algo a tu madre?

__No...a mi madre no...bueno sí. Por favor acompáñeme. Mi padre ha muerto y mis tíos se quieren llevar la matanza...

Hablaba de forma atropellada y comiéndome palabras. Unas palabras que tenían que parecer absurdas, pero que debido a mi nerviosismo no era capaz de coordinar. Sabía que como tårdese mucho en volver, mis tíos se lo habrían comido todo y se habría llevado toda la chacina.

__Por favor, venga conmigo a mi casa y ayúdenos.

Más que andar íbamos casi corriendo. Al entrar en la casa, vimos a mi madre que estaba como la había dejado y a mis tíos que seguían comiendo, con las maletas al lado y unas cestas de mimbres, donde se veía que habían metido las chacinas.

__Miré don Germán. Se lo están comiendo todo y encima se llevan nuestras chacinas.

__Esta muchacha, está loca. Soy hermano del difunto y mi hermano había prometido darme lo que me llevo.

__No tienen vergüenza. Teníamos la chacina para pagar las deudas. Madre, por favor, di algo.

__Estoy tan cansada, hija. Déjalos que hagan lo que quieran y que se vayan cuanto antes.

Miré a don Germán en señal de auxilio.

__No, Josefa. Por lo que me ha dicho Lola y estoy viendo, no tienen derecho hacer lo que están haciendo. Piense en su hija.

__Don Germán no es nadie para ...

Don Germán, cortó sus palabras cogiéndole del pecho y levantándole de la silla.

__Eso es lo que usted piensa. Salgan ahora mismo de esta casa sino quiere que le parta la cara y mi abogado les presente una denuncia.

Se puso blanco como la nieve. A mi tía se la veía descompuesta. Mi prima se había quedado como alelada.

__Vámonos de esta casa, Santiago. Si viviera tu hermano, esto no habría ocurrido.

Iban a coger las cestas donde llevaba las chacinas, pero don Germán se las arrancó de las manos.

__Esto se queda aquí, ladrones.

Las caras de mis tíos mostraban su descomposición. Cuando salieron por la puerta con las maletas, daba la sensación que les iba a dar un ataque.

__Gracias don Germán.

Mi madre me miró con expresión de enfado.

__Vete a tu cuarto, Lola.

__Creo que deberías de plantearte, Josefa-replicó don Germán- por la edad que ya tiene la niña, decirle la verdad.

___ No ha cumplido la mayoría de edad, por lo tanto, en ella mando yo. Por favor, Lola, vete a tu cuarto.

No entendía nada, pero obedecí a mi madre. No cerré la puerta, porque, aunque no los veía, podría escucharlos hablar.

___Desde luego, lo menos que puedo hacer es, darle las gracias por habernos ayudado, pero también le pido que nunca más vuelva a meterse en nuestros asuntos. Lo que no entiendo ahora, a estas alturas, el interés de usted por ella.

___Quién no entiende su postura soy yo.

___Creo que ya hemos hablado demasiado. Le ruego que no vuelva a meterse, como ya le he dicho antes, en nuestros asuntos.

___Lo siento por usted, Josefa, pero me considero, que sí debo de meterme en sus asuntos. Tarde o temprano, Lola, tendrá que saberlo.

___ ¿Puede hacer el favor de abandonar esta casa?

Sentí el sonido de una puerta al ser cerrada y entonces salí de la habitación.

___ ¿Por qué le tratas de esa forma, madre? Él solo intenta ayudarnos. A mí me gustaría que me dijeras ¿qué es lo que debería saber? Cuando quieres, soy una persona ya con ciertas responsabilidades y cuando no, me consideras una niña sin capacidad para afrontar lo que les pasa a los mayores.

___Sabes que está feo escuchar y mirar por las rendijas de las puertas. No preguntes más, Lola, por favor. Algún día lo sabrás. Siento que tengas esa opinión de mí, lo único que busco es que seas feliz. Antes de que sea más

tarde voy a preguntarle a la señora Flora y a la señora Manuela, ¿cuánta chacinan van a querer?

Al quedarme sola, no dejaba de pensar en los comportamientos tan raros y egoístas que tenían los mayores. Nosotros les teníamos que dar explicaciones de todo, pero ellos las daban solo cuando les interesaba. Lo único que veía yo, en don Germán eran sus ansias de ayudarnos y, sin embargo, mi madre, siempre le rechazaba y de formas bruscas. Mejor sería no seguir pensando en ello, a lo mejor era una tontería a la que ellos daban una importancia que no tenía. Me sentía feliz y con una paz y sosiego que nunca tuve. Ello me hacía sentirme culpable porque sabía que era debido a que mi difunto padre, ya no se encontraba entre nosotras. A mi madre, no le había visto echar ni una lágrima, ella debería de estar sintiendo lo mismo que sentía yo. Mis pensamientos fueron interrumpidos por la llegada de mi madre, que venía roja por el sofoco que traía.

__ Podrás creer, las muy brujas, ahora dicen que no quieren nada y que no vaya a por más fiao porque no me lo van a dar.

Se dejó caer en una silla.

__ ¿Qué vamos hacer, hija?

__ Yo sé lo que vamos hacer.

Diciendo aquellas palabras salí de la casa y me dirigí nuevamente a la farmacia. Me quedé mirando por los cristales, no me atrevía a entrar. Don Germán, salió al verme.

__ ¿Qué ocurre Lola? No quiero que tu madre vuelva a enfadarse.

__Es que no tenemos ni para comer, y encima tenemos que pagar el arriendo de la casa.

Se metió la mano en la chaqueta y sacó su cartera.

__No, yo no quiero limosna. ¿Si nos comprara usted algo de la matanza? Está revisada por el matadero.

__Pues claro que sí. Vamos, cogeré el coche.

Era la primera vez que me montaba en un coche. No sabía cómo ponerme, ni me atrevía a tocar nada. Por fin llegamos a mi casa. Mi madre estaba en los fogones preparando la comida. Giró la cabeza al oírnos entrar. Sus ojos despidieron chispas.

__Como voy a tener que decirle...

__Madre, por favor, he sido yo la culpable. Don Germán nos va a comprar algo de chacina.

__Pues no va a ser así. Porque yo no se la voy a vender.

Se acercó a mí y me acarició la cara.

__No te preocupes, hija, saldremos de esta. Tengo derecho, por viuda, a un pequeño subsidio.

__No quiero menospreciar nada, pero el subsidio es muy pequeño. Usted sabrá, si sus deseos son de que su hija pase calamidades por su estúpido orgullo. Un orgullo que no es justo.

__Le ruego que se calle. Me tendré que tragar mi dignidad, pero no le pienso dirigir la palabra. Atiéndele tú, Lola.

Se volvió y siguió con su tarea. Don Germán empezó a meter la chacina en un cenacho y apartó una parte para nosotros, incluyendo el lomo.

__Mañana te devuelvo el cenacho, Lola.

Diciendo aquello puso trescientas pesetas, sobre la mesa. Era una cantidad exagerada de dinero. Iba a decírselo, cuando me hizo señas para que guardara silencio.

__Bueno Lola, nos vemos mañana. Josefa, siento haberla molestado.

Se dirigió a la puerta y salió. Mi madre entonces se fijó en lo que había encima de la mesa.

__Esto es una exageración de dinero, Lola, y encima nos ha dejado toda esa chacina. Vas a ir a devolvérselo ahora mismo.

Ya estaba cansada de todo este lío.

__Pues lo siento, madre. No pienso ir. Iré mañana, pero a recoger el cenacho.

Nunca le había contestado de una forma tan contundente, lo que le hizo entender que no la haría caso y se limitó a freír las patatas y echarle un trozo de chorizo. Me sentía contenta, ahora ya no pasaríamos más hambre y podríamos comer más e incluso podría tener unas pesetas para ir al cine.

CAPITULO XXIV

LA DEUDA

Mientras terminábamos de limpiar el gallinero y recoger los huevos, observaba a mi madre. Se la veía más relajada y sin aquellas oscuras ojeras. Ninguna de las dos comentábamos nada, pero sabíamos que esa tranquilidad y ese sosiego que nos embargaba, era porque mi difunto padre ya no estaba entre nosotras. De pronto se escucharon unos golpes en la puerta. La abrí y me encontré al prestamista y al animal de su acompañante.

__Hola niña, dile a tu madre que salga.

__Mi madre no está.

__A mi niña, tu no me bordeas. Sé que es mentira, lo que pasa es que no tenéis dinero para pagarme las trampas que tu padre os ha dejado. Dile que salga o te tiro de las orejas y entro a la fuerza

Mi corazón iba a cien. Tenía un miedo atroz, porque mientras él me hablaba, su acompañante me miraba con ojos enfurecidos.

__No se atreverá a tocar a mi hija.

Mi madre tuvo que habernos escuchado y se había venido del corral.

__ Dígame la deuda de mi difunto marido.

__Lo sabía, sabía que se estaba escondiendo. Tienen menos vergüenza que el difunto. Deme quinientas pesetas y estamos en paz.

Sentí un vuelco al corazón. Sabía que era mentira. Era imposible que mi padre se pudiera haber gastado semejante cantidad de dinero. Mi madre estaba blanca como la pared.

— ¿Cómo ha dicho usted? -su voz sonaba temblona.

— Me has oído perfectamente, quinientas pesetas.

Me escondí detrás de ella y grité.

— Eso es mentira.

— No le haga usted caso. Le pagaré lo que usted dice.

En ese momento apareció don Germán.

— Venía a traer el cenacho.

El prestamista le miró de forma desconfiada y don German al verle hizo un gesto de desagrado. Salí de detrás de mi madre.

— Don Germán, este hombre dice que mi padre le ha quedado una deuda de quinientas pesetas y eso es imposible.

Los ojos de mi madre expresaban pánico. Don Germán, no sé cómo lo hizo, agarró por el cuello al acompañante del prestamista y sin dejar de mirarle le dijo.

— Me voy a referir a ti, aunque esté sujetando a tu matón, te vas a ir de aquí ahora mismo y sin decir ni pio. Sabes que te tengo muchas ganas. Date por pagado por todo lo que les has robado. Y dale gracias a Dios de que no te denuncie, sé más cosas de ti de las que te puedas imaginar.

El prestamista y aquel animal, dieron media vuelta y se fueron sin rechistar.
Don Germán miró a mi madre.

__Los siento Josefa, pero no puedo menos que decirle a Lola, que cada vez que me necesite, no dude en irme a buscar.

__Antes de nada le estoy muy agradecida por lo que acaba de hacer, pero para Lola no habrá próxima vez, porque si se atreve a hacerlo, no tendré tantas contemplaciones y le impondré un ejemplar castigo.

No entendía la actitud de mi madre, ¿cómo podría ser tan desagradecida?
Don Germán me miró y sin decir nada más se marchó.

__Madre, no tienes derecho a tratarle de esa manera.

__Tengo mis razones y tú tienes el deber de obedecerme.

__¿Tus razones? ¿Qué razones? No tendrán que ser tan razonables, cuando no te atreves a contarlas.

__No te pases conmigo, Lola y tenme más respeto si no quieres sufrir las consecuencias y que sepas que actúo de esta forma por ti.

La miré desafiante. Era la primera discusión que tenía con mi madre. Ella entonces vino hacia mí y me abrazó.

__No quiero discutir contigo hija, bastante discusiones tuvimos tu difunto padre y yo. Sabes que te adoro y solo pienso en tu bien. Perdóname, si alguna vez me equivoqué.

Los ojos mi madre brillaban por unas lágrimas que intentaba reprimir.

___Perdóname tu, madre. Te quiero mucho. Sé que una hija debe de respetar a su madre. Su madre siempre actuará y deseará, lo mejor para su hija.

CAPITULO XXV

LA CULPA Y EL LUTO

Los besos de mi madre me despertaron.

__Vamos, dormilona, que es muy tarde. Ya sabes cómo se enfada don Teófilo, cuando llegamos tarde a la misa.

La rodee con mis brazos.

__Madre, no te da penita de tu hija. ¿Por qué no le dices que estoy resfriada y me encuentro mal?

__Lola, que ocurrencias tienes, mentirle a un cura. Se buena, ya tienes preparado el desayuno.

El desayuno tenía una pinta deliciosa. Un gran tazón de café con leche y unas magdalenas que decían "cómeme". Era feliz, y no solo por aquel desayuno sino por la paz que se respiraba. Una paz que me llenaba de alegría y de cierta libertad, nada que ver con lo que había sentido anteriormente.

Después de desayunar me aseo y bajé al corral. En el fondo, sentía remordimientos de conciencia por sentirme como sentía y quería decírselo a mi madre, antes de confesármelo

__Dormilona. ¿Te has tomado ya el desayuno?

La abracé y la besé por respuesta.

__No te acostumbres, hija. Un día vale, pero no podemos permitirnos ciertos

lujos.

__Lo sé madrecita, pero si lo podemos hacer de vez en cuando. Madre quería decirte una cosa que me tiene preocupada.

__ ¿Te encuentras enferma?

__No...no, madre. Es que me siento culpable por encontrarme tan feliz y de no sentir pena por el fallecimiento de mi difunto padre.

__Mi pobre niña, no te sientas culpable, la culpa es de él. Nunca fue un buen padre, ni te dio el cariño que te merecías.

__Tampoco fue un buen marido.

__No hija, no. Pero le perdono y le pido a Dios que le tenga en su gloria. Yo también me siento culpable de que su muerte me haya hecho sentirme libre. De tener esa libertad por haberse roto las cadenas. De no tener ya miedos.

__Sin embargo, si fue, buen hermano, cuñado y tío.

__Quizás porque los veía una sola vez al año. No le demos más vueltas. Pide a Dios que te perdone, pero no sufras por ello. Anda, se buena y ayúdame a terminar de limpiar el corral.

Siempre la había acompañado a la misa, pero últimamente me consideraba suficientemente mayor para ir sola o con mis amigos. No quería decírselo, porque sé que se disgustaría. Me di prisa en prepararme para terminar antes que ella.

__Madre me voy adelantar, he quedado-mentí- con Marta.

__Me parece muy bien que quedes para ir a la Iglesia, pero ahora no te puedes ir con tus amigos por ahí. Estamos en tiempo de luto.

Me parecía absurdo esa costumbre, menos mal que solo se vistió ella, de negro. En lo referente a ir de fiestas y jolgorios, estábamos acostumbradas a no ir. No sé qué beneficio le aportaba a la persona fallecida y sin embargo lo que hacía es hundir más a las personas que, por desgracia tenían que respetar el luto. Ello era algo que se criticaba también en la puerta de la calle, unas veces consideraban que en lugar de tanto luto lo que tenían que haber hecho era comportarse bien en vida y otras veces decían, que no tenían vergüenza por no llevar el luto como correspondía.

Mis amigos estaban a las puertas de la Iglesia. Al irme acercando observaba que me miraban de una forma extraña.

Marcos mi miró con expresión burlona.

__Hola, ¿Cómo os encontráis, tu madre y tú?

No cabía ya duda de que me habían estado criticando porque seguro que lo habían hecho sus madres. No iba a caer en la trampa de dar explicaciones, no servían nada más que abrir más caminos. Tampoco me iba hacer la víctima demostrando un dolor que no sentía.

__Bien, gracias.

A Inés, se le veía ansiosa por hablar.

__Pues yo diría, que se te ve más feliz que triste y eso que es tu padre el que se ha muerto.

Todos me miraron para ver qué era lo que respondía, los ignoré.

__Vamos, entremos seguro que ya ha empezado el Santo Oficio y conocéis cómo se las gasta don Teófilo cuando llegamos tarde.

Diciendo estás palabras, entré en la Iglesia.

Cuando llegó mi turno para confesar, me arrodillé en el confesionario, estaba nerviosa.

__Ave María Purísima.

__Sin pecado concebida. ¿Cómo te encuentras Lola?

__Bien, padre.

__ ¿Cómo que bien? ¿Estarás triste y sintiendo mucho dolor?

__Pues no, padre, me encuentro bien.

__Eres una pecadora, una pecadora que va arder, como no cambie de forma de ser, en las calderas de Pedro Gotero. Cambia ahora mismo tu actitud y retráctate de tus palabras.

No sé por qué cuando nombró el infierno, no sentí aquel miedo que antes había sentido.

__ ¿Usted quiere que mienta? Además, mi madre le habrá tenido que contar...

No me dio tiempo a terminar mis palabras.

__Tienes la lengua manchada por el pecado.

Hablaba en un tono alto y sentía vergüenza de que los feligreses pudiesen

estar escuchando.

___ Cómo dices esas cosas a un cura. Las confesiones son secretas y no se pueden decir, aunque, no seas que mal interpretes mis palabras, te diré que tu madre es una mujer muy virtuosa y nunca se quejó de nada.

___Tengo que decirle, que mi padre nunca fue un buen padre y trataba a mi madre como si fuese una esclava, con malos gestos, malas palabras y malas acciones.

___Calla, ya. Un hijo debe de hacer caso de lo que le diga su padre y obedecerle y por lo que conozco de ti, tú eres una desobediente y mala hija. Una esposa debe obedecer fervientemente a su esposo, cuidarle y, obedecerle sin rechistar y acatar todas sus decisiones porque quien manda, es él. Es él, quien lleva el sustento a casa. Tu padre era un gran trabajador y un hombre honrado. Cómo no te arrepientas y pidas perdón, no te voy a dar la comunión.

Me hubiese gustado preguntarle ¿de qué conocía a mi padre? cuando solo había ido a la Iglesias en las misas de difuntos y eso de que él era quien llevaba el sustento a casa, dejaba mucho que desear, quien más trabajaba y quien se preocupado de ello, había sido mi madre.

Por más que quería arrepentirme y no tener esos pensamientos, no era capaz de conseguirlo. Yo creía firmemente en Dios. Cuando hice mi primera comunión fue para mí el día más maravilloso de mi vida. La hice junto con mis amigos y compartimos: perrunillas, magdalenas, bollos y chocolate que hicieron nuestras madres. Mi padre ni siquiera respetó ese día y se emborrachó.

Pensar que no me daría la comunión hizo que las lágrimas fluyeran de mis

ojos. Don Teófilo tuvo que escuchar mi llanto.

—Niña, por Dios, calla, que van a pesar los demás fieles. Anda, anda, doy por válido que son lágrimas de arrepentimiento. Vete, tus pecados te son perdonados. Reza un Padre Nuestro y tres Ave Marías.

Cuando me incorporé del confesionario, no quería mirar hacia los fieles que estaban esperando. Di las gracias a Dios, porque mis amigos, ya habían confesado.

CAPITULO XXVI

LA ENVIDIA

Observaba a la velocidad con la que mi madre hilvanaba las prendas del señor Paco, Mientras ella se hacía dos, yo no había empezaba con la primera.

El tiempo había transcurrido sin darnos ni cuenta. Respetamos, durante las Fiestas de Navidad, el luto, pero se compraron turrone y polvorones y hubo hasta un regalo de Reyes, un anillito de plata, precioso. En anteriores Reyes, solo había tenido muñecas de trapo que me hacia mi madre y la señora Engracia y que a mí me encantaban y me hacían mucha ilusión. Todas esas compras se pudieron realizar, no solo por el subsidio y el trabajo de mi madre, también porque se podía ahorrar. Tomábamos conciencia de todo el dinero que había malgastado mi difunto padre. A mis amigos seguía sin verlos, pero me negaba a tener que ir a buscarlos a sus casas. Tenía el presentimiento que ellos no se juntaban conmigo porque se lo tenían que haber prohibido sus madres.

__Lola...hija...Qué te estás durmiendo. __No...no, Estaba pensando. Creo madre, que los vecinos nos están criticando.

__No creo, Lola, pero, aunque lo hicieran, no por ello serian malas vecinas, ni tus amigos malas personas. El ser humano tiene que tener algo en su mente para olvidarse de sus problemas o necesidades. No hagas mucho caso, ya verás como toda ira pasando.

___Claro, pasará cuando aparezca otra persona a la que criticar. Pues a mí me gustaría saber ¿Qué es lo que dicen de nosotras?

___Que cabezona eres, Lola. Tienes que aprender a sujetar tus impulsos.

___ ¿Me darías, permiso para hacer una cosa?

___ Depende ¿de qué cosa? Te conozco y sé que no será nada bueno.

Me levanté de la silla y la abracé.

___Anda, madre. Si no es nada malo y para una cosa que te pido...

___Está bien Lola, pero no me digas, que para una cosa que me pides. Y ahora dime ¿qué es?

Mientras me dirigía a mi dormitorio le respondí.

___Voy a escuchar a las vecinas.

Sin darle tiempo a contestar, me fui a mi habitación y abrí con mucho cuidado la ventana. La cortina me impedía verlas, pero podía oír sus voces, voces que yo conocía a quien pertenecían.

___No habléis tan alto-se escuchó la voz de la señora Flora-a ver si nos van a escuchar. No se me puede quitar de la cabeza, el comportamiento de la Josefa y el de su hija. No haber echado ni una sola lágrima. Cualquiera dice que es aquella pobretona que no podía comprarse ni una hogaza de pan. Que me hacía unas listas interminables de trampas. Ahora paga todo al contado y con qué aires

___Yo también me he dado cuenta de ese cambio.

Era la voz de la señora Manuela.

__ Siempre pensé que era una víctima de ese pobre hombre, que Dios le tenga en su Gloria- la señora Manuel seguía hablando- Seguramente que lo que hacía era guardarse los dineros para cuando él falleciese.

__Vete tú a saber- Aquella voz no acertaba a saber de quién era-Tanta cara de pena que tenía en vida del pobre difunto. Seguro que está lia con alguien, y no de ahora, sino de hace tiempo.

__Si.

Era la voz de la señora Manuela.

__Para que andar con tapujos,tengo oído, que hay alguien por ahí.

Quien había hablado era la misma voz que no acababa de saber de quién podía ser. Sentí como me hervía la sangre. Iba a descorrer la cortina, pero mi madre, que estaba detrás de mí, me lo impidió al mismo tiempo que ponía su mano en mi boca impidiéndome hablar. Cerró la ventana y me miró a los ojos.

__Lola, hija. Tú no puedes impedir que hablen y si te metes será peor, porque se ensañaran más. Déjalas, antes tu padre era el malo y yo la buena. Y eso que no sabían nada, porque yo nunca comenté lo que pasaba en esta casa porque, como se suele decir, los trapos sucios se lavan en casa. Ahora la mala soy yo y encima levantan el falso testimonio de que estoy con alguien. Nunca pensé que fuesen tan falsas. A mí me da igual que piensen eso de mí.

¿Sabes, por qué, habrán cambiado de ideas? Seguramente porque yo era antes una infeliz, como seguro que son ellas también y ahora no soportan que

sea feliz. A eso se le llama envidia. La envidia es uno de los peores sentimientos. Lo distorsiona todo. Jamás se atiene a la realidad. La persona que la padece, nunca llega a ser feliz. Porque empieza envidiando cualquier tontería y termina envidiando hasta las enfermedades y lo peor es que sus comportamientos llegan a ser crueles y manipuladores. Jamás están saciados. Nunca sientas envidia, hija mía y si algún día el demonio intenta sembrar en ti esa semilla, ruega a Dios para que te las fuerzas necesarias para destruirla.

Sabía que mi madre tenía razón, pero no podía evitar sentir una mezcla de impotencia y rabia y, hasta dolor. Seguro que todo aquello había trascendido a toda la calle y habría llegado a las madres de los que eran, en realidad ya, de los que habían sido mis amigos.

CAPITULO XXVII

DOÑA MERCEDES

La señora Engracia me había mandado a la farmacia para comprarle unas medicinas. Mientras caminaba, iba pensando cómo había cambiado mi carácter desde el día que mi madre y yo nos asomamos por la ventana y escuchamos como nos criticaban. Ahora ya ni siquiera me preocupaba en saber si lo seguían haciendo o no, porque no me importaban sus críticas y le daba gracias a Dios, por no sentir envidia por nadie, ni por nada. El alejamiento de mis amigos, ya no me afectaba. Mi madre me decía, que era porque estaba madurando. Desde el día de mi última confesión, empezó hacer más caso de mis argumentos, aunque ni yo la pregunté, ni ella me dijo si habló o no habló con don Teófilo. Había renunciado a estudiar para maestra, pero seguía en mi mente mis deseos de estudiar auxiliar de enfermería. Don Germán se había distanciado de nosotros, lo notaba porque cuando iba a comprarle las medicinas a la señora Engracia, se limitaba a preguntarme, ¿qué era lo que necesitaba? Miré por las cristaleras de la farmacia, de las pocas veces que sucedía, estaba solo.

__Buenas tardes, don Germán.

Le entregué la receta.

__Lo mismo, como siempre.

Se le veía más contento que otras veces.

__Estas muy guapa, Lola. ¿Sigues estudiando?

Me extrañó su cambio.

__No. A lo mejor, lo hago más adelante. Ayudo a mi madre a hilvanar los pantalones y las camisas, para una sastrería.

__Si no tienes mucha prisa, me gustaría que conocieras a una persona.

__No, no tengo prisa.

__Otilia-llamó a la auxiliar que estaba en la trastienda- por favor encárgate de todo. Será un momento.

Después de recorrer un largo pasillo, entramos en un enorme salón, con grandes cuadros colgados de las paredes y unos bonitos butacones de cuero. En uno de ellos, se encontraba sentada una señora cuyo pelo era tan blanco como la nieve.

__Madre, te traigo a una jovencita, a la que tengo mucho cariño, para que la conozcas.

Alzó la vista de su libro y nos miró.

__Perdóname, hijo, no te había escuchado entrar.

Me miró de forma cariñosa.

__Acércate, por favor.

Me acarició la cara.

__ Eres una niña muy guapa. Mi nombre es Mercedes. ¿Cuál es el tuyo?

__Gracias señora, el mío es Lola.

__Hijita, tus ojos me recuerdan a alguien. Pero no soy capaz de recordar a quién.

__Madre, lo que ocurre es que son unos ojos preciosos y no tienes más remedio que fijarte en ellos. ¿Te gustaría que viniera a leerte tus libros por la tarde y hacerte compañía?

Me sentí avergonzada y sorprendida por sus palabras.

__Me encantaría, hijo. ¿Y a ti, Lola?

__A mí también, doña Mercedes. Pero tengo que preguntárselo a mi madre.

Nos despedimos de una forma muy cariñosa. Estaba tan aturdida que no sabía que decir.

__Perdóname, Lola, quizás, tenía que haberte preguntado antes. Mi madre ha estado muy enferma, con unas fiebres que ningún médico ha sabido diagnosticar y que por poco la llevan a la muerte, por eso y por evitar que te disgustaras con tu madre, cambié mi comportamiento contigo, pero llevaba un tiempo pensando en decirte que vinieras a leer para ella. Le ha encantado siempre la lectura. Serían tres horas todos los días, a excepción de días de fiestas y domingos. Te pagaría al mes mil quinientas pesetas. Te vendrían muy bien para seguir estudiando.

Me parecía un sueño, mil quinientas pesetas.

Comentado [U1]:

__Si, don Germán, quiero estudiar auxiliar de enfermería y me parece un

generoso sueldo.

__Pues esto te vendrá muy bien para hacer práctica.

Me sentía inmensamente feliz. Podría estudiar y quitar a mi madre de trabajar. De regreso hacia mi casa decidí irme primero a entregar la medicina a la señora Engracia. Últimamente no quería cogerle dinero. Llamé a su puerta. Tuve que repetir la llamada. De día en día se iba quedando más sorda.

__Aquí tiene, señora Engracia.

__Hija mía, sino fuera por ti y por tu madre...

La di un abrazo. Torpemente me estrecho entre su pecho.

__Espera, te he hecho una cosa.

Regresó con una tela blanca en la mano.

__Es para ti Lola. Lo he bordado con mucho cariño. Se lo puedes poner como un peto a un vestido. Tú madre sabrá cómo hacerlo

Era un bordado precioso.

__Gracias, de corazón, señora Engracia.

Sabía que le había tenido que costar un gran esfuerzo, porque a pesar de llevar gafas, no veía muy bien. Al abrir la puerta de mi casa, me temblaba la mano. ¿Cómo decirle a mi madre lo que me había ofrecido don Germán? Me escuchó entrar y salió al pasillo.

__ ¿Cómo es que has tardado tanto, Lola?

Le enseñé el bordado.

__Me lo ha hecho la señora Engracia.

__Que bonito, Lola. Pero no has contestado a mi pregunta.

_Verás, madre...

__Temo cuando empiezas con ese "Verás, madre" ...

Intenté sonreír.

__Don Germán, me ha ofrecido que acompañe, a su madre para leerla libros, durante tres horas al día, a excepción de días festivos y domingos Me pagaría al mes mil quinientas pesetas.

Se hizo un silencio. Tenía que tener una lucha interna que no acababa de entender.

__Madre. Yo...

__Está bien hija, haz lo que tú desees. De todas maneras, si ves que no estás a gusto...

Al final venció el amor de una madre hacia una hija.

La estreché entre mis brazos.

__Te quiero muchísimo.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I

MARCIAL

Esperaba a don German, me había pedido que antes de irme con su madre, le esperase un momento. Estaba nerviosa porque no sabía qué era lo que me iba decir. El tiempo seguía deslizándose sin dar tregua. Tenía la sensación de que solo habían pasado unos días desde que entré a trabajar con doña Mercedes y sin embargo habían pasado más de tres años. Le había cogido un gran cariño y gracias a ella y a sus libros, estaba adquiriendo más cultura y conocimientos. Conseguí sacarme el título de auxiliar de enfermería y estaba a las esperas de que salieran las plazas. Durante las clases de enfermería, hubo varios chicos que parecieron interesarse por mí, pero después de la experiencia que tuve con mis amigos, preferí concentrarme en mis estudios y atender mi trabajo, Mi madre no cambiaba su actitud con don Germán y ello me producía tristeza. Lo que hizo, para mi alegría, es quitarse el luto y vestirse de forma más juvenil. Nos cambiamos a otra casa más pequeña pero más nueva y acogedora. Estaba situada en una calle donde vivían personas de un nivel económico más alto. Ellos iban más a sus cuestiones que a las cuestiones de los vecinos. Aunque no nos libramos de las críticas del antiguo vecindario, porque mi madre, seguía comprándole a la señora Flora y a la señora Manuela. Lo consideraba una solemne tontería y no, por hacerme de más, sino porque

encima de que nos ponían a caer de un burro, le dábamos a ganar dinero. No sé por qué mi madre me interpretaba como ella creía conveniente, alegando cuando me negaba a ir a comprar, que nunca debemos de olvidar de donde provenimos y mucho menos sentirnos avergonzado de ello. Mis pensamientos se vieron interrumpidos por la aparición de don Germán.

__Lo siento, Lola por haberte hecho esperar. Mi madre está hoy un poco rarilla y he esperado a que se tomara todas las medicinas. Quería proponerte, ahora ya que a Otilia le faltan unos meses para que se jubile, que ocupes su puesto. Sería solo por las mañanas. Para trabajar por las tardes buscaría a otra persona. Por supuesto te incrementaría el sueldo a siete mil pesetas.

De nuevo, era un sueldo exagerado. Por otra parte, si me llegaban a llamar, prefería trabajar en el hospital

__Me imagino que estas hecha un lío. Pero si tú quieres, solo será hasta que obtengas tu plaza en el hospital.

Darme esa posibilidad, me motivó para que lo aceptase. Se lo tendría que consultar también, a mi madre.

__Por supuesto, consúltaselo antes a tu madre, que por cierto ¿Qué tal está? Hace unos días que la vi de lejos, y con todos mis respetos, te diré que estaba muy guapa.

__Gracias don Germán. Está muy contenta de que trabaje para usted.

Su mirada demostraba que no me creía.

__Ve con mi madre, por favor, ten paciencia. No está como suele ser ella.

Cuando entre en el salón, doña Mercedes, ni siquiera se volvió, siguió mirando por los ventanales. Me acerqué a ella y cariñosamente le puse mi mano sobre sus hombros.

___ Buenas tardes doña Mercedes.

Cogió mi mano entre las suyas.

___ ¿Cuándo vas a empezar a llamarme sin ese “don”?

Me eché a reír, me lo había pedido muchas veces, incluso don Germán también me pidió que le tuteara, pero a mí me era imposible.

___ Muy pronto, muy pronto. ¿Cómo se encuentra hoy?

___ No sé, hijita, no sé. Me ha dado por pensar que ya es hora que el Señor me recoja en su seno.

Lo más triste de llegar a ciertas edades, era pensar que ya les había llegado su hora. Creo que la hora no llega con la edad, sino cuando Dios lo desea o lo tiene ya establecido.

___ ¿Cómo puede decir esas cosas, doña Mercedes? Usted hace mucha falta en este mundo, está su hijo y bueno yo, que la he cogido mucho cariño.

___ Mi hijo, se sabe cuidar muy bien solo. Soy una carga para él. Tú, mi pequeña, con lo buena personita y linda que eres, encontrarás enseguida donde trabajar. Además, tengo entendido de que te van a dar otro trabajo

No pude resistir mi impulso y me arrodillé para poder abrazarla.

___ No diga eso, Mercedes. Si, es cierto. Trabajaré en la farmacia, pero antes

debo de consultárselo a mi madre.

__Mi niña querida, no lo volveré a decir más. Que alegría de que me hayas llamado por mi nombre. Que contenta estoy de que hayas aceptado trabajar en la farmacia, ya verás como tu madre no te pondrá ningún impedimento.

Sonreí para mis adentros, si ella supiera. Hice intención de coger el libro, pero me sujetó suavemente por el brazo.

__Hoy no quiero que leas, por favor. Quiero seguir hablando contigo, sobre todo darte las gracias por el cariño que me tratas y con la paciencia que me cuidas. Haciendo cosas más allá de tus obligaciones. Hay cuidadoras, que no es que sean malas, lo que les ocurre es que no tienen paciencia para aguantar nuestras charlas. Ni están todo el tiempo pendiente de las personas que cuidan. Siempre daré gracias a Dios por haberte puesto en mi camino. Te he cogido un gran cariño por ello quiero que conozcas mi vida y para ello comenzaré hablándote de una persona que quiero con toda mi alma, de mí otro hijo, mi amado Marcial.

Fue toda una sorpresa. Otro hijo...

__ Mi adorado hijo. No es que fuese malo, pero nos hizo sufrir mucho por su forma de ser. Hay veces que pienso, que no toda la culpa fue de él. Era muy guapo, con unos ojos preciosos, un físico atractivo y una pícara sonrisa. Volvía loca a las mujeres y a él no le importaba saltar barreras, ni traspasar fronteras. Le daba igual que estuviesen, casadas, solteras, viudas o se dedicasen a la mala vida.

Estaba sorprendida y no solo por la forma de ser de su hijo, aunque me resultaba extraño que personas con alto nivel económico, por la educación que deberían de recibir, tuvieran semejantes conductas, también me sorprendía con la naturalidad como doña Mercedes, lo hablaba.

Sonrió con tristeza.

__Se que estarás pensando con la ligereza con la que hablo. Me crie en Francia, Lyon. Un país mucho más adelantado que nuestra España. Mi difunto esposo fue criado en un ambiente distinto, un ambiente conservador y cerrado a nuevas experiencias. De nada le valió haber ido a la universidad y relacionarse con personas de distintas formas de ser. Siguió anclado en la época medieval. Esto, genero discusiones terribles e incluso violentas entre Marcial y su padre.

Por unos momentos se quedó en silencio y con la mirada perdida. Pensé que se dormiría, pero continuó hablando.

__Aunque parezca mentira, los enfrentamientos más duros eran con mi suegra, que Dios le tenga en su gloria y le haya perdonado. Ella era quien llevaba, como se dice vulgarmente, la voz cantante, quien terminaba enfrentándonos a todos. Aprovechaba los momentos en lo que iba mi difunto esposo a verla, para llenarle la cabeza de todo tipo de maldades, entre ellas, la de echarme a mí toda la culpa del comportamiento de Marcial. Alegaba que le consentía todo, criándole en el libertinaje, siendo todo debido a que me había criado dentro de una educación, donde no existían las normas y donde la libertad traspasaba todas las fronteras de lo moral y religioso.

Sus labios esbozaron una irónica sonrisa.

__Entonces, para agradecer a mi difunto esposo, para tenerle contento, hacia cosas que sabía que le gustaba y donde yo tenía más poder que él.

La miré con asombro, lo que le hizo sonreír.

__ No tengas muy en cuenta eso, aún ere muy joven. En fin, llegó a este mundo mi German. Mi hijo querido, tan distinto a su hermano.

Estaba tan embelesada escuchándole, que no escuché la entrada de don Germán.

__Creo, madre, que estás aburriendo a Lola. No deberías de seguir hablando. Te estás fatigando demasiado.

__Por favor, a mí no me aburre.

Cogió mis manos estrechándolas entre las suyas.

__Gracias, mi niña. Quiero que ella sepa mi historia. Ojalá hubiese llegado antes a mi vida.

Mi niño llegó a este mundo cuando más le necesitaba y él supo ser el pañuelo donde secar mis lágrimas.

__Madre por favor, no creo...

__ Déjame hijo, me encuentro bien. Una tarde al llegar a casa, después de haber asistido a la novena de la Virgen, escuché voces que venían del salón. Al entrar vi a mi difunto esposo y a Germán que discutían, con Marcial, de una forma acalorada. Al verme, por unos instantes, se quedaron en silencio, pero

luego empezaron a discutir, ignorándome. Nunca olvidaré las duras palabras de mi difunto esposo. Le amenazaba con echarle de casa sino cambiaba su forma de ser y se hacía responsable de algo que no nombraban. Mi hijo dijo que él no había hecho semejante monstruosidad y que no había tenido toda la culpa de lo ocurrido. Entonces German le abofeteó y él abandonó el salón y se dirigió a su habitación. De pronto apareció llevando una maleta en la mano. Se acercó a mí y me estrechó entre sus brazos al mismo tiempo que me decía, que se ausentaría por unos días, que no me preocupara, que bicho malo nunca moría y sin dar tiempo a que pudiéramos responderle, se marchó. De esto hace ya muchísimos años, y aún no ha regresado. Todavía siento su abrazo y puedo escuchar sus palabras.

Por unos instantes se quedó pensativa.

__Como pasaba el tiempo y mi querido hijo no regresaba, mi difunto esposo en su desesperación y tomando conciencia de que había perdido a nuestro hijo, empezó a pagarlo conmigo y a meterse con mi único hermano, Juan. Juan era homosexual y por ello le echaba la culpa del libertinaje de Marcial, ya que, según él, había heredado la genética de mi hermano. ¿Qué tendrá que ver, la homosexualidad con el libertinaje?

Estaba sorprendida, ¿homosexual? Tuvo que darse cuenta de mi asombro.

__Perdóname, hijita, a veces me olvido de la edad que tienes y no debería...

__No se preocupe doña Mercedes, dentro de poco tiempo cumpliré ya

dieciocho años. Creo que ya va siendo hora de que conozca todo lo que me rodea.

__Pero tu madre, Lola, a lo mejor...

__Madre, no deberías de ...

_ Lo siento don Germán, déjele por favor, que siga hablando. Habrá decisiones que quienes deberá tomarlas sea yo. Doña Mercedes, ¿qué es ser homosexual?

Por unos momentos se quedó indecisa.

__Tienes razón, pero tienes que agradecerle a Dios, que te haya dado una madre tan protectora. Aunque esa protección pudiera ser que nos llevara a veces, hacer desgraciados a nuestros hijos. Homosexual es aquella persona que se enamora de otra persona de su mismo sexo.

No acababa de entender sus palabras. Hombres que se enamoraban de hombres...No lo entendía.

__No solo les sucede a los hombres, también existen mujeres que se enamoran de mujeres. Una de las poetisas más importantes de la Historia, Safos de Lesbos., escribió hermosos poemas a las mujeres que amo. Se cree, que tanto la Iglesia como el Estado, quemaron la mayoría de ellos.

La miraba con admiración. ¿Cómo era posible que tuviese tantos conocimientos de algo que ni yo conocía y de lo que no se hablaba y ella lo hablase con tanta naturalidad?

___ Como te decía, mi niña. A pesar de que mis padres eran muy abiertos, mi pobre hermano intentaba disimular su condición de ser y era muy respetuoso en sus formas, aunque había gestos y ademanes que le delataban.

Recordé al señor Paco, entonces era eso, el señor Paco también sería homosexual.

___ Cuando, mi padre por motivos de trabajo tuvo que regresar a España, fue un cambio brutal para la familia. En Francia, la homosexualidad aunque era rechazada por la Iglesia considerándola una aberración que Dios condenaba, no era tan perseguida por el gobierno como en España, donde se le aplicaba una la ley para los maleantes. Fue terrible, mis padres quisieron regresar a Francia, pero ya era tarde y tuvimos que quedarnos en España. Mi pobre hermano sufrió mucho. Empezó a ser desaseado, a no querer comer. Poco a poco se fue apagando como una vela y al final la muerte se lo llevó. Dios le tenga en su gloria.

Por unos momentos se quedó en silencio y sus ojos se llenaron de lágrimas.

___ Te lo suplico, madre, ya está bien por hoy.

Sentía una pena infinita por doña Mercedes y por aquel hermano que tuvo un triste final. Al mismo tiempo me encontraba cada vez más confundida. No entraba en mi cabeza que existieran mujeres que se enamorasen de otras mujeres y hombres que se enamoraban de otros hombres. Yo jamás me enamoraría de otra mujer. Me lleve sus manos a mis labios y las bese. Ella acarició mi cara con ternura.

__ Tiene razón mi hijo, estoy abusando de ti. Quería hacerte participe de mi vida porque te he cogido un gran cariño. Además, creo que ha pasado ya el tiempo establecido.

Se quedó en silencio, al fijarme en sus ojos, me di cuenta de que estaban cerrados y sus manos habían dejado de apretar las mías. Se había dormido. Don Germán me hizo un gesto para que guardara silencio. Salimos del salón.

__ No sé cómo agradecerte todo el bien que le haces a mi madre. Ella ignora todo lo que mi hermano hizo en realidad y desconoce, que terminase muriendo en Estados Unidos. Nunca lo juzgaré, le quería muchísimo, pero nunca quiso asumir las responsabilidades de sus actos. Algún día terminaré de contarte toda su historia. De mi pobre tío Juan, no sé mucho. Mi madre nunca se abrió conmigo de la forma como lo ha hecho contigo. Desconocía que mi difunto padre le hubiese echado la culpa del proceder de Marcial

__ Cuando usted lo desee, le escucharé. Sobre su madre, el bien nos lo hacemos mutuamente. Estoy aprendiendo muchas cosas a su lado.

__ Gracias Lola por tu generosidad, por tu forma de ser. Eres digna de tu madre. Te abonaré la hora que has hecho de más.

__! Oh ¡no, de ninguna manera. La he querido hacer yo.

CAPITULO II

LEOPOLDO

Era mi primer día de trabajo. Caminaba de prisa porque no quería llegar tarde. A pesar de sentirme feliz, no podía olvidar la expresión entre la sorpresa y el disgusto, de mi madre, al decirle el trabajo que me había ofrecido don Germán. No sé si por ese séptimo sentido que siempre se nombra, no le conté la conversación mantenida con doña Mercedes. Mi madre me respondió diciéndome ¿que si para don Germán, no era suficiente que cuidase de su madre, que ahora también tenía que trabajar en la farmacia? Le respondí en mi defensa, de que a más de una persona le hubiese gustado trabajar en lo que yo hacía y cobrar lo que me estaban pagando. Que ese dinero podría abrirme las puertas para seguir estudiando porque había aceptado, con la condición, de que, si me salía una plaza en el hospital, la aceptaría. Al final, volvió a primar más el amor de una madre para que su hija fuese feliz. Seguía sin entender ese rechazo tan acérrimo hacía don Germán y de todo lo que fluyera de la farmacia. Intuía que me ocultaba algo y no tenía que ser cualquier cosa. Interrumpí mis pensamientos al llegar a la farmacia. Otilia intentaba abrir la puerta.

__Buenos días Lola.

Cogió mis manos entre las suyas.

__Estoy muy contenta, don Germán me ha pedido que me quedé un tiempo

contigo hasta que te adaptes.

__Cuánto te lo agradezco, porque la verdad es que estoy un poco asustada.

__De asustarse nada, esto es más sencillo de lo que parece. Veras como enseguida le coges, como solemos decir, el tranquillo.

Fue una mañana agotadora. No solo había que dar los medicamentos, también había que contestar las preguntas que te hacían y no solo sobre la medicación, también de su enfermedad, pasando hasta por la parte económica. Otilia estaba pendiente de mí, dándome ánimos, aconsejándome de que leyera los prospectos y de que acudiera a don Germán cuando tuviese dudas. Miré el reloj, faltaban quince minutos para cerrar cuando se abrió la puerta y entró un chico.

__Buenas tardes. Lo siento por la hora, pero me ha sido imposible venir antes.

Mientras hablaba me había mirado a mí, pero Otilia se interpuso.

__Estamos acostumbrado, dígame, por favor, ¿qué desea?

Le miré fijamente, me recordaba a alguien. De pronto se echó a reír ante el asombro de Otilia.

__ ¿Lola?

Al decir mi nombre, le reconocí.

__ ¿Leopoldo?

__Estas guapísima. Qué casualidad, pensé que nunca te volvería a ver. Como nos fuimos de la calle y, bueno creo recordar, que tú también cambiaste de

casa. Ahora te encuentro aquí, donde nunca te imaginé, detrás del mostrador de una farmacia.

Otilia se interpuso nuevamente.

__Lo siento, pero ya deberíamos de haber cerrado. Me dice lo que desea.

__No se preocupe, vengo a la tarde. No me corre prisa. Te espero a la salida Lola.

Sin darme tiempo a reaccionar, se marchó. Vi cómo se quedaba en la esquina de enfrente.

__Me ha dado la sensación de que es una cara dura. Además, me caen fatal las personas que no tienen ninguna consideración viniendo siempre a última hora. Lola, ten cuidado. Si quieres salimos juntas y le dices que hemos quedado en tomar algo.

__Gracias Otilia, pero eso no bastará para frenarle. Le conozco desde hace muchos años y no se cortaría en venirse con nosotras. Ya veré lo que se me ocurre.

Cuando salimos a la calle, Leopoldo vino hacia nosotros.

__Hola, había pensado, si no es mucha impertinencia, ya que acaban de inaugurar una cafetería muy cerca de aquí, de que vayamos los tres a tomarnos unos refrescos. Como disculpa y en compensación del tiempo que habéis perdido conmigo.

Nos miramos sorprendidas. La verdad es que nos había desarmado.

__Gracias, en otro momento. Tú Lola, no hace falta que me acompañes, puedes quedarte.

__Muchísimas gracias, señora.

No sabía si enfadarme con Otilia o agradecerle su ocurrencia, porque me había picado la curiosidad de saber que tal le iba la vida. La cafetería estaba llena de gente. Era la primera cafetería que se abría en el pueblo. Uno de los camareros nos hizo señas para que le siguiésemos. Nos llevó ante una mesa, con dos sillas, situada en uno de los rincones.

__Dos refrescos, por favor.

__Perdone. Yo quiero una manzanilla.

Leopoldo me miró y se echó a reír.

__Te pido disculpas, he debido de preguntarte. Se ve que en el físico has cambiado, estas mucho más guapa y...bueno, dejémoslo ahí. En lo que no has cambiado ha sido en el carácter, sigues siendo tan enérgica e impulsiva.

Sonreí. Empezaba a sentirme segura de mí misma. Leopoldo estaba demostrando que él no había cambiado, que estaba siendo el mismo prepotente de siempre.

__Recordarás que tú y yo, no nos llevábamos nada bien.

Se necesitaba tener cara. Pensé en no responderle, pero ello le podría hacer pensar que se estaba quedando conmigo y respondí.

__Bueno, realmente, era mi pandilla contra tu pandilla.

Me empezaba a caer fatal y empecé a beberme la infusión con rapidez, quería irme cuanto antes de allí. Tuvo que darse cuenta porque intentó cogerme la mano, pero le esquivé.

__Perdóname, he sido un imbécil, quizás han sido los nervios y la alegría de verte. ¿Empezamos de nuevo? Hola Lola, que alegría de verte, me encantaría que compartieras conmigo un poquito de tu tiempo. Estas guapísima. ¿Nos tomamos unas infusiones?

No pude menos que echarme a reír.

__De acuerdo.

__Entonces, estás trabajando en la farmacia. ¿Es lo que querías?

Me encontraba indecisa en decirle la verdad porque no sabía interpretar los motivos por lo que me lo preguntaba.

__Eso es cosa personal mía.

Soltó una carcajada.

__Pues yo estoy en primero de carrera y he sacado muy buenas notas.

No terminaba de fiarme de él y tampoco es que me importara mucho lo que fuese o quisiese ser.

__Está bien, no hace falta que me lo preguntes, medicina.

Poder curar enfermedades y salvar vidas, tenía que hacer sentirse especiales, a las personas que lo hacían. No se lo dije, me reservé mi opinión.

__Mi enhorabuena. Lo siento, tengo que irme, se me hace tarde.

__Nadie, hasta ahora, me había dado semejante esquinazo. No importa, seguiré insistiendo, Me gustas, siempre me gustaste.

No sabía que contestarle. Por la forma burlona como me miró, tuvo que darse cuenta. Me parecía un auténtico chulo. Me levanté de la silla y salí de la cafetería. Seguro que no volvería a verle.

CAPITULO III

BULA DE CARNE

Observaba con la delicadeza con la que mi madre se cepillaba su bonito pelo. A pesar de que sabía que me quería con locura, seguía teniendo la certeza de que me ocultaba algún hecho sobre su vida, del que no me quería hacer partícipe. Terminó por hacerse un moño. Tuvo que darse cuenta de que la estaba observando porque me sonrió a través del espejo.

__Lola, hija ¿Por qué me miras con esa cara de no sé qué?

Me eché a reír.

__Que ocurrencias tienes, madre, de no sé qué.

__Te extraña mi frase. Claro yo no soy tan letrada como doñas Mercedes y el bueno de don Germán.

Me dio coraje que hablara de ellos de forma tan irónica.

__¿Por qué los tratas de esa manera, madre? Me da la sensación que te han tenido que hacer algo muy gordo y creo que ya va siendo hora de que me lo cuenten.

La expresión de su cara cambió.

__A mí no me han hecho nada. Dejemos la conversación, cuando hablamos de la farmacia, terminamos siempre discutiendo.

___¿Cuándo hablamos de la farmacia, madre? Si ni siquiera me preguntas
¿Cómo me va?

___No hace falta que te pregunte, te lo veo en la cara y no solamente en la cara,
sino en la forma como te expresas últimamente.

___Está bien. Dejemos el tema o terminarás por llegar tarde a misa.

___ ¿Cómo que llegaré tarde a misa? ¿Tú no piensas venir?

___No. Según he leído y entendido, a Dios se le puede rezar en cualquier lugar
y a cualquier hora.

Por unos momentos se mantuvo en silencio.

___Ten cuidado con tus palabras, Lola, podrías estar cometiendo pecado al
decirlas. Don Teófilo se preocupa por sus fieles y me va a preguntar ¿por qué
faltas tanto a misa?

Sonreí, había visto ciertas cosas, en don Teófilo, que no me demostraban lo
que me estaba diciendo.

___ Respóndele que tu rezas por las dos. O si no, mejor, dale estas cuatro
pesetas para que rece por mí y me perdone. Verás como lo hace.

___Cómo eres Lola. Tú no eras antes de esa forma. Te está cambiando el
carácter.

___Lo que sucede es que según voy cumpliendo años empiezo a darme cuenta
de cosas que antes no sabía interpretar. Ahora, ya, madre, empiezo a darme
cuenta de muchas cosas. Cosas en las que antes no me fijaba.

___ Toda la culpa la tienen esos libros que te compras y, bueno me voy a callar. Juzgas, sin tener derecho, muy mal, al pobre don Teófilo. Tendrá sus cosas, no deja de ser una persona humana como nosotros, pero tiene un gran corazón. Ese dinero que tú crees que es para él, es para sus pobres.

___ Lo siento madre, he hecho algo, como tú bien dices que no debería hacer, juzgar a los demás, pero hay cosas que no entiendo.

___ ¿Qué cosas son esas?

___ Por ejemplo, ¿a qué en alguna de esas casas en las que trabajas, durante el tiempo de la Cuaresma, comían carne?

Por unos momentos se quedó pensativa.

___ Sí, pero allá cada cual con su conciencia si quieren pecar.

___ Es que no pecan.

___ ¿Cómo puedes afirmar eso? ¿Tú como lo sabes?

___ Por medio de esos libros que tú críticas. No pecan porque pagan la bula de la carne.

___ ¿La bula de la carne? ¿Qué es eso? Y ¿por qué puedes comer carne si la pagas?

Miré el reloj. Me acerqué a ella y la besé.

___ Tienes que irte, madre, sino llegarás tarde a la misa. No me da tiempo a explicártelo. Sé que la pagan, pero el porqué, de que ello te permita comer carne, lo ignoro.

__No lo ignoras, no me lo quieres decir. Nunca había oído tal cosa.

Sonreí, me encantaba picarla.

__Preguntáselo a tu amigo don Teófilo, me imagino que él si sabrá darte una contestación.

Me miro furiosa y dirigiéndose a la puerta, salió dando un portazo.

CAPITULO IV

MARCOS

El tiempo seguía deslizándose, no conoce de esperas. Ni siquiera tenía conciencia del tiempo que había transcurrido, desde la discusión que tuve con mi madre por no ir a misa. Para no disgustarle, empecé a ir, de vez en cuando, a la Iglesia. Mi vida social se limitaba a: mi madre, doña Mercedes, la farmacia, mis libros y mis estudios a las esperas de que saliera una plaza en el hospital. Aunque tenía las dudas de si dejaría al final la farmacia para ser auxiliar de enfermería. No añoraba el tener amigos, ni tener pareja, podría ser debido a la experiencia que tuve con los de mi infancia y a los comportamientos que tuvo mi padre con mi madre. Iba al cine y a la cafetería con mi madre, aunque tenía un carácter serio, era muy divertida. Conseguí que dejara de trabajar en las casas, aunque se negó a dejar a don Paco. Decía que no se debería de correr nunca, sin antes haber andado.

A Leopoldo no le había vuelto a ver, en el fondo lo prefería.

Me dirigía hacia la farmacia. Caminaba de prisa porque quería llegar antes que Olivia para ayudarla a abrirla. De día en día, me encontraba más identificada y feliz con mi trabajo.

—Buenos días Lola. Siempre llegas antes de la hora.

Le pase el brazo cariñosamente por el hombro.

___Es para ayudarte a abrir. Siempre estás ahí, pendiente de mí por si necesito que me echas una mano.

___Tienes que agradecerse también a don German. Me pregunta mucho por ti, de ¿si estas contentas? ¿si eres feliz.?.

No pensé que se preocupase de esa forma.

___Será por mi comportamiento con su madre. Pobre doña Mercedes, de día en día se la va notando que va perdiendo esa energía que tenía. Se limita a cogerme mi mano y a escuchar lo que le voy leyendo.

Otilia acarició mi cara.

___Han tenido, bueno hemos tenido, una gran suerte contigo, hija mía. Dios te proteja y te conserve siempre así, pero Lola, también deberías de pensar en ti. Perdona mi atrevimiento, pero no veo que te relaciones con amistades de tu edad. Deberías de echarte un noviete.

Me eché a reír.

___No es ningún atrevimiento, te lo agradezco, porque significa que te preocupas por mí. De momento, prefiero dedicarme a mi trabajo y a mis estudios. Además, me encanta salir con mi madre, es todavía muy joven y ha sufrido mucho, ya es hora de que disfrute.

___Si eso son tus deseos, me parece muy bien. Cierto es, que lo que tenga que ser para ti, será. Yo tampoco era de salir mucho y mira por donde, conocí a mi esposo una tarde lluviosa que no tuve más remedio que salir a comprar leche,

para poder tomar el café. Soy muy “cafetera” Se me voló el paraguas, él que pasaba por allí, por lo visto de casualidad, lo recogió y me lo entregó...A partir de ahí...En fin, no nos entretengamos más, que me da la sensación que vamos a tener un día movidito.

Los presagios de Otilia se cumplieron. Fue un no parar de entrar personas. Aprovechando unos momentos en el que no había clientes, me puse de espaldas al mostrador, a colocar unas medicinas. De pronto escuché una voz que me resultó familiar.

__Buenos días, podría despacharme: un bote de alcohol, algodón, esparadrapo y una venda.

Al girarme me fijé en el chico que había entrado. Venía vestido con un mono lleno de grasa y sus brazos estaban también manchados de ella.

__Perdone mis prisas, pero es que mi compañero se acaba de hacer una profunda herida y hay que desinfectarla cuanto antes.

__ ¿Marcos?

Al nombrarle fue como si sus ojos se iluminaran.

__No puede ser, ¿Lola?

Sonreí con timidez.

__Estas guapísima.

Se vio que no había podido contener su entusiasmo y los colores le subieron a la cara.

__Perdona, yo...

__No pasa nada. Té atenderé cuanto antes.

Después de haberle dado lo que me había pedido, se quedó mirándome indeciso.

__ ¿Puedo verte en otro momento, cuando estés libre?

__Por supuesto, ya sabes dónde trabajo.

__¿Si te parece, luego a las dos me paso por aquí?

No pensé que me lo pidiera con tanta rapidez. Otilia no pudo reprimirse.

__Claro que sí, chico. Es a la hora que salimos.

__Gracias, señora. Volveré a las dos.

Sin darme tiempo a responder desapareció por la puerta.

__Pero Otilia...

__Si no te has dado cuenta de lo bueno y formal que parece ese chico, es que eres tonta. Nada que ver con el otro fresco.

Estábamos cerrando la farmacia, pero Marcos no aparecía.

__Se ve que ha tenido que tener mucho trabajo, el chaval.

---Y se ve, también, que a ti te ha caído muy bien porque ya le estas disculpando, sin saber los motivos por los que no ha venido.

En aquellos instantes vimos cómo se acercaba a nosotros a toda prisa. Se

había quitado el mono y parecía más aseado.

__Lo siento, lo siento mucho. Al final he tenido que llevar al compañero al médico y han tenido que darle unos puntos.

__No te preocupes, hijo. Nosotras acabamos de cerrar. Bueno os dejo. Hasta luego, Lola.

Marcos la miró sonriendo.

__ ¿Por qué no se viene con nosotros a tomar un refresco?

__Gracias. Eres muy amable, pero no puedo, ahora me quedan los quehaceres de la casa.

La cafetería estaba llena de personas que charlaban y bebían animadamente. Tuvimos la suerte de encontrar una mesa vacía. Los camareros no acababan de venir a preguntarnos qué era lo que queríamos tomar. De pronto Marcos, levantó la mano y uno de ellos vino hacía nosotros.

__¿Qué desean tomar?.

Marcos me miró.

__ ¿Qué deseas tomar Lola?

__Una granizada, gracias.

Después de haberle pedido dos granizadas al camarero, me miró sonriendo.

__Todavía no me lo puedo creer. Lola, Lola la intrépida. Que cambiada, estás

hecha toda una mujer.

No pude evitar sonrojarme.

__Lo siento, no quiero que te sientas incomoda. A veces no puede evitar dejarme llevar por mis impulsos. ¿Te puedo hacer una pregunta personal?

__Bueno, depende de cómo sea esa pregunta.

Se echó a reír.

__ ¿Tienes novio?

__No, ¿por qué?

Se sonrojó.

__ Por nada en especial. Yo tampoco tengo novia. La verdad es que ni siquiera he tenido tiempo. Con tanto papeleo y jaleo en el taller ...

__A mí me ha pasado lo mismo con mis estudios y con mi trabajo. ¿Sabes algo del resto de la pandilla?

__Bueno, algo sé. David está trabajando en la ciudad en una fábrica de refrescos. Inés, trabaja en una panadería y creo que está tonteando con aquel chico de la otra pandilla, Alfredito. De Marta, no sé nada.

__Y tú, de mecánico.

__La verdad que de mecánico...mecánico. Soy socio con mi otro compañero. Ahora para ser sincero, tengo que decirte que estoy lleno de trampas y preocupaciones. Siempre con el miedo de no poder llegar a final de mes, de no

tener suficiente dinero para pagar.

___ Me alegro mucho por ti, Marcos, siempre fuiste un buen chico. Cómo habrás visto, yo trabajo en la farmacia, pero también, por la tarde, cuido de doña Mercedes, la madre del farmacéutico. Conseguí sacarme el título de auxiliar de enfermería y estoy a la espera de que salga alguna plaza en el hospital.

___ ¿Quién lo hubiese dicho?

No sé por qué aquella frase me molestó. Me di cuenta de que la conversación daba un giro.

___ ¿Por qué dices eso?

Tuvo que percibir la frialdad de mi mirada.

___ No...No por nada...lo siento.

___ Una de las cosas que más odio son las mentiras.

___ Perdona, he sido un tonto. Creímos que seguirías los pasos de tu madre.

___ ¿Y qué, si los hubiera seguido? Mi madre siempre fue muy honrada y trabajadora. Creo que ya va siendo hora de que me vaya. Tengo que comer y regresar a la farmacia.

___ Lo siento mucho, Lola, por favor. No sé, cómo he podido decir tal tontería. A veces queremos quedar lo mejor posible o decir las frases más profundas y lo que hacemos es el mayor de los ridículos.

Le miré a los ojos. Su expresión era sincera.

___ No te preocupes, no pasa nada. ¿Era por eso por lo que todos vosotros

empezasteis a darme de lado?

Se quedó en silencio. Se veía que no sabía qué decir. Me dio pena.

___ No hace falta que me contestes, a veces el silencio es la mejor respuesta.

Tengo que irme. Esta tarde tengo que trabajar.

Se incorporó de la silla Se veía que estaba nervioso.

___Perdona, no me había dado cuenta. Además, yo también trabajo.

Estábamos a tres casas de mi vivienda. No quería que me acompañara hasta la misma puerta. Me quedé parada.

___Bueno, Marcos...

___ ¿Puedo volver a verte?

La verdad es que no sabía que decirle. Recordé otra de las lecciones que me había dado mi madre, el rencor. Ser rencorosa era tan malo como ser envidiosa. El rencor termina por corroerte por dentro, Siempre sintiendo odio y maquinando destrozar a la persona que te lo provoca. No quería sentir eso, ni dejar que se apoderase de mí.

___Si, claro que sí. Puedes ir a esperarme a la farmacia cuando deseas.

Aunque ahora, durante un tiempo, he hecho planes con mi madre.

Cuando llegué a casa, mi madre estaba cosiendo. Me vino al pensamiento lo de "los pasos de mi madre". Lo cierto era que había obviado lo mejor, ¿A qué se habían referido? Era lo que le tenía que haber preguntado.

___Hola hija. ¿Qué te ocurre? Tienes una expresión rara.

___! Oh ¡no madre. Solo que hemos tenido la farmacia de bote en bote.

CAPITULO V

MI CUMPLEAÑOS

Me despertó la claridad del día. Era domingo y además un día muy especial, mi cumpleaños. Me parecía mentira haber llegado a los dieciocho años, a la mayoría de edad. Durante el tiempo transcurrido no había vuelto a ver ni a Marcos ni a Leopoldo. No me importaba, quizás fuese lo mejor.

Era feliz con la forma de vivir mi vida. Me levanté, fui al cuarto de baño y me duché. Ahora ya teníamos agua caliente. Al entrar en la cocina, mi madre sonriente me estrechó entre sus brazos.

__Feliz cumpleaños, Lola.

Me sentí feliz con la felicitación de mi madre.

__Madre, creí que no te acordarías.

_Qué cosas tienes, hija. No te había querido decir nada hasta ahora, para que la sorpresa fuese mayor.

Encima de la mesa había una tarta de chocolate y nata. A su lado estaba una cajita la cogí y miré a mi madre.

__Ábrela, hija.

La abrí, dentro de ella había varios billetes de quinientas pesetas.

__ Madre, esto es demasiado dinero.

__No, hija. Es por si quieres seguir estudiando.

La abraza cubriéndole su cara con mis besos.

__Eres una buena hija, Lola. Estoy muy orgullosa de ti. Me entregas todo el dinero, dándote la paga que considero y sin exigirme nada más. Quiero que sepas, que sigo teniendo mi caja donde guardo todo lo que voy ahorrando. Está metida en mi armario. Ese dinero es más tuyo que mío.

__Es lo que debe de hacer una hija. El dinero es de las dos y puedes disponer de él para lo que quieras.

Mis palabras fueron interrumpidas por unos golpes en la puerta, la abrí, era don Germán. Estaba muy pálido y con la cara desencajada.

__Por favor, pase don Germán.

Al entrar vio la tarta con los números del cumpleaños.

__Debe de ser tu cumpleaños, Lola. Felicidades. Siento mucho tener que decirte que mi madre falleció anoche.

Sentí un vuelco en mi corazón e instintivamente, le abracé.

__ Lola, perdóname el darte este disgusto en un día tan especial para ti. Si lo hubiera sabido, no habría venido.

Mi madre se acercó a él y le tendió la mano.

__Lo siento, Germán.

__Ha hecho muy bien en venir-respondí- Me hubiese disgustado si no lo hubiera hecho.

__No hará falta que vayas Lola. Yo...

__Si, iré. Quiero despedirme de doña Mercedes.

Por la forma de caminar hacia la puerta, daba la sensación de que se le habían echado los años encima.

__Que triste casualidad, hija. No sufras, por lo que sé, era ya muy mayor y ha tenido que tener una vida feliz.

¿Una vida feliz? Nunca deberíamos interpretar por lo que, a simple vista, veíamos. No quería disgustar a mi madre y prefería no pronunciarme.

Mi madre partió la tarta y me dio un trocito.

__Comamos un trozo, hija, no en señal de fiesta sino por ser tu cumpleaños.

Cuando llegué a la farmacia, la casa estaba llena de personas, personas a las que conocía por ser clientes y otras a las que nunca había visto. Don Germán vino a mi encuentro y me llevó junto a su madre. Al ver el féretro, sentí una punzada de dolor. Me acerqué, la cara de doña Mercedes irradiaba una gran paz. La besé conteniendo mis lágrimas. Don Germán me abrazó.

__Debes de marcharte, Lola. Ya la has visto y estar aquí escuchando las conversaciones, solo te servirá de un sufrimiento innecesario.

De camino hacia mi casa, sentía una gran paz. Ella había muerto feliz porque sabía que Dios habría perdonado a su hijo y la estaría esperando con los brazos abiertos.

CAPITULO VI

LA VERDAD

La vida sigue, porque el tiempo no tiene esperas. Me había propuesto olvidar lo que me hacía daño y mirar hacia el futuro. Seguía recordando a doña Mercedes y sintiendo dolor por su muerte. Ahora tomaba conciencia de todo lo que, en nuestras conversaciones, me había enseñado y me quedaba el orgullo, de que jamás nos disgustamos la una con la otra, antes, al contrario, todo fueron risas y cariños, a excepción de aquel día en el que me contó su triste historia.

Faltaban solo unos minutos para la hora del cierre, cuando don Germán me preguntó.

___ ¿Podría acompañarte?, Lola. Quiero hablar con tu madre y contigo.

___ Claro que sí, don Germán.

Montados en el coche, nos manteníamos en silencio. No tenía ni idea de lo que iba a hablarnos. Llegamos a mi casa. Al entrar, mi madre nos miró con cara de sorpresa.

___ No riñas a tu hija, Josefa. He sido yo el culpable. Pero Lola ya ha cumplido la mayoría de edad y creo que ya es hora de que se la pregunte si quiere saber de un hecho muy importante y que le afecta tan directamente.

De nuevo otra vez con lo mismo. Lo tenía olvidado, pero ahora me suscitaba unos deseos enormes, de saber ¿qué era ese hecho tan importante que me

afectaba tan directamente?

__ ¿Se da usted cuenta del daño que le puede causar a mi hija?

__El daño se lo haríamos si no se lo decimos, porque tarde o temprano las verdades terminan por aflorar, y habrá alguien que termine por decírselo. Por otro lado, hay documentos muy importantes que tiene que firmar.

¿Documentos que firmar? Ya no sabía ni qué pensar.

__Por favor no discutáis. Sí, don German, quiero saber ese hecho tan importante y que me afecta a mí directamente.

__Pues si quiere saber cuál fue ese hecho. Será su madre quien se lo diga.

Se hizo un silencio tenso.

__Tu padre no era mi difunto esposo, sino Marcial.

Me dejé caer en la silla., me sentía tan mal que creí que iba a vomitar.

__No sé ni que deciros. Me estoy sintiendo mal. He tenido dos padres de los cuales me avergüenzo y tú, madre ¿Por qué me lo has ocultado durante tanto tiempo? ¿Estoy segura, que de no haber sido por don Germán, ni siquiera me lo hubieras dicho?

Los ojos de mi tío expresaban su tristeza.

__Por favor, Lola, no hables con tanto desprecio y os pido a las dos que no me llaméis de don.

__Hija mía, te suplico que me perdones. Quizás Germán, bueno, tu tío, tenga toda la razón y haya llegado ese momento en el que debes de saber la verdad

a la que, por supuesto tienes todo el derecho de saber.

Vivía en el seno de una familia acomodada, mi padre tenía un buen sueldo, lo que nos permitía vivir sin pasar penurias. Era hija única, y llegué a este mundo cuando mis padres, ya muy mayores, habían desistido de tener hijos. Me tenían muy consentida, no había abierto la boca para pedir alguna cosa, cuando ya la tenía en la mano. Mi padre me adoraba. Mi madre siempre estaba enferma y aunque intentaba hacerme caso, la enfermedad le podía. Padecía esclerosis múltiple. Cuando se produjo el accidente que los llevó a la muerte, iban a la capital, porque era allí donde le trataban su enfermedad. Al terminar la escuela, quise estudiar para ser modista y mi padre me llevó a una escuela de modistas. A la escuela asistíamos un grupo de chicas, de unos dieciséis años. A la salida de las clases nos esperaban los chicos de nuestra pandilla, pero empezaron a venir otros chicos, unos años mayores que nosotros y pertenecientes a familias ricas, algo que no hizo gracias a nuestros amigos, llegando incluso a broncas donde terminaban por darse algún que otro puñetazo, ganando siempre los que venían de fuera.

Por unos momentos se quedó en silencio. Sus ojos adquirieron un brillo especial.

__Conocí a Marcial. Me enamoré locamente de él. Siempre tenía una frase agradable, siempre un pequeño detalle, una flor, una pulsera ...Solo lo hicimos una vez.

Su cara se puso roja como una amapola.

___Me quedé embarazada. Fue terrible, no sabía cómo decírselo a mis padres, Se lo dije a mi madre, ella me abrazó y me dijo que se encargaría de decírselo a mi padre. Aún puedo escuchar sus gritos entre el dolor y la indignación Dejó de hablarme. Una noche llegó bebido, algo que no había hecho jamás, nos dijo que ni Marcial, ni su familia había querido saber nada del bebe. A los pocos días, vino con mi difunto esposo, según él, le había pedido mi mano y él había aceptado.

Se derrumbó. Lágrimas silenciosas se deslizaban por sus mejillas. No sentía ninguna pena, estaba fría y con una sensación difícil de describir. Tuve deseos de decirle que, con lo cristiana que era ¿cómo había sucumbido de esa manera? Que era muy fácil arrepentirse de algo de lo que podía haber controlado y, sabiendo las consecuencias, haberse privado de ello. Se secó sus lágrimas y nos miró a los ojos.

___Mi difunto esposo, sabía que estaba embarazada cuando se casó conmigo, pero lo acepto, solo puso la condición de saber quién era el padre. Mi padre se lo dijo, pero haciéndole jurar que jamás se lo diría a nadie. Acepté aquel matrimonio, porque: me obligó tu abuelo; no quería que mi hijo fuese bastardo; creí que Antonio me quería, porque así me lo dijo mi padre, y pensé que con el tiempo llegaría a tenerle cariño. El primer año me trató muy bien y no fue muy exigente, en ningún aspecto.

Desvió su mirada se veía que le daba vergüenza contar ciertas cosas.

___ Con el tiempo empezó a beber y a beber, no sé por qué motivos y sus

exigencias se hicieron viciosas y dañinas, pero el alcohol terminó con su virilidad. Que Dios me perdone, yo le rogaba todas las noches, que no me hiciera concebir ningún hijo.

__Pero, entonces, mi hermano ¿no te violó?

Mi madre le miró con expresión de extrañeza.

__No, por Dios, eso no, pero si considero que me sedujo y que se aprovechó de mi inocencia y de mi edad, tenía diecisiete años.

Mis pensamientos y mi incertidumbre, me hacían daño. Estuve a punto de haber salido de allí, pero al escuchar la pregunta de mi tío y la contestación de mi madre decidí quedarme para saber hasta dónde habían llegado. Mi madre miró a mi tío de forma inquisitiva.

__¿Por qué me has hecho esa pregunta? y te pido por favor que me digas la verdad.

__Porque tu padre nos dijo, que mi hermano te había violado.

La tensión se podía palpar.

__¿Mi padre dijo eso?. Como te he dicho antes, él me lo contó de otra forma. Me dijo más cosas de las que he contado, entre otras que lo que yo iba buscando, según tu familia, era vuestro dinero.

La expresión de los ojos de mi tío se endureció.

__Eso no es cierto. Nos dijo que mi hermano te había violado, que estabas embarazada y que tenía que casarse contigo. Para mi padre, como para mí,

fue un golpe terrible. Por la forma de ser de mi hermano, teníamos la certeza de que no se casaría nunca, pero por supuesto, nosotros nos haríamos responsable de la criatura, costeando todo lo que fuera necesario para su crianza y su educación. Tu padre dijo que no y nos pidió cierta cantidad de dinero y con la condición de que teníamos que jurarle que nunca nos acercáramos al bebé. Duplicamos la cantidad de dinero para que cuando el bebé llegara a la mayoría de edad se le dijera quien era su padre y si quería formar parte de la familia.

Me miró con tristeza.

___Por eso Lola, cuando ibas a la farmacia o te veía por la calle, no podía reprimir mis deseos de acercarme a ti, pero fui fiel al juramento y estaba deseando de que conocieras a mi madre, tu abuela. Para mí fue una gran sorpresa ver como habíais conectado y le di gracias a Dios por ello. Ahora al cumplir tu mayoría de edad he querido contarte la verdad.

Mi cabeza me iba explotar. Los ojos de mi madre reflejaban un intenso dolor. Embargados, cada uno en sus propias conclusiones no estaban tomando conciencia del dolor que me estaban produciendo.

___Ahora comprendo las cosas que me decía, mi difunto marido, en sus broncas. Mi padre compró mi honra y me obligó a casarme, sin importarle la clase de persona con quien me casaba y seguramente que hasta dándole dinero para que se casara conmigo.

Mi tío se acercó a ella e intentó coger su mano.

__Lo siento, Josefa, lo siento. Si hubiese sabido lo que me estás diciendo, lo hubiera, contado de otra manera.

Mi madre se repuso y alzó su cabeza.

__No había otra forma de decirlo. Siempre se ha dicho que las verdades terminan por hacer daño. No importa, que importa ya, lo volvería hacer todo de nuevo por mi hija. Ella es mi vida, por quien vale la pena vivir.

A pesar de las palabras que dijo mi madre, tenía una sensación entre el dolor, la rabia y la impotencia.

__Ya está bien, no os quiero seguir escuchando. Ni siquiera os estáis dando cuenta del daño que me estáis haciendo. ¿Qué clase de familia es la mía? ¿Qué tipo de persona era mi padre?

Rompí a llorar, no podía más. Mi madre intentó abrazarme, pero la rechacé.

__Te lo suplico, hija mía, perdóname. Tienes toda la razón. Ahora ya de que sirve recordar, solo de hacernos daños. Lola hija, tranquilízate.

__Lo siento muchísimo, Lola-respondió mi tío-Solo quería que supieras la verdad y pudieras heredar lo que te corresponde y te tienes bien merecido.

__Qué me importa mis bienes. Quizás, hubiese preferido no haberme enterado de todo esto. No le perdonaré nunca a mi padre que no quisiera saber nada de mí y sobre su familia...no diré nada por respeto a mi abuela.

__No, por favor, Lola. No nos culpes. Tú abuela nunca supo que existías, cómo íbamos a decírselo si no podíamos acercarnos a ti. Sin embargo,

fíjate, lo que te quería. Quizás ella intuyó algo, sobre todo al ver tus ojos, era lógico lo que decía porque tienes los mismos ojos que tu padre. Al cumplirse el tiempo pactado he venido a cumplir nuestra promesa y te pido por Dios y en nombre de tu difunta abuela, que nos perdone a todos.

Sentí como si su espíritu me arropara y vino a mi mente sus palabras..." tus ojos...tus preciosos ojos...me recuerdan a alguien..." Contuve mis lágrimas.

__No tengo nada que perdonar y por mi abuela y en su recuerdo perteneceré a su familia. Después de todo llevo vuestra sangre.

Mi madre me estrechó entre sus brazos. Su silencio me hizo comprender su dolor. Mi tío se llevó una de mis manos a sus labios, besándola.

__Perdona, también a tu padre. Quizás él no tuviese la culpa de todo, quizás la protección y mimos de mi difunta madre, como su propia genética, propiciaron su forma de ser. Tuvo que pagarlo muy caro por la forma como murió y sabiendo que nosotros le considerábamos un violador.

__¿Cómo murió mi padre?, y te ruego que me lo digas.

Por unos momentos mi tío se quedó indeciso.

__Apuñalado por la espalda. Nunca llegamos a averiguar quién lo hizo.

CAPITULO VII

LA REALIDAD INVENTADA.

La lluvia golpeaba suavemente los cristales de la ventana y convertidas en gotas se deslizaban hasta diluirse en ellos. Había caído un fuerte chaparrón, pero ahora estaba amainando, como se suele decir, tras la tempestad viene la calma. A pesar de haber pasado varios meses en los que intenté olvidar todo lo que descubrí en la conversación que mantuve con mi tío y con mi madre, me era imposible y volvía a hacerme preguntas y a dar unas respuestas, que terminaba por desechar. Terribles confusiones que llevaron a que se vivieran unas vidas de una forma, que quizás podría haberse vivido de otras. Rezaba a Dios todas las noches para hacerme olvidar, para no guardar rencor, para comenzar de nuevo.

__Lola, hija, espábilate o llegarás tarde al trabajo.

Ni siquiera me había dado cuenta de la hora. Era curioso que ella nunca nombrara la farmacia, sino el trabajo. Me apresuré en ducharme y me dirigí a la cocina. Encima de la mesa estaba mi desayuno. Mi madre me miró a los ojos. Sabía que ella también tenía su lucha interior, por eso la obligaba a que me acompañara al cine o a la cafetería.

__Tienes cara de cansancio, Lola.

Sonreí.

__Madre es que me miras de una forma inquisitiva. Estoy bien no te preocupes.

De camino a la farmacia no dejaba de darle vueltas, tenía que cortar en seco, tenía que dejar atrás el pasado porque lo único que conseguiría es convertirle en presente para terminar siendo mi futuro.

Mi tío Germán, quizás por sus remordimientos de conciencia por como trato a su hermano, no paraba con papeles de un lado para otro, solucionando todo lo concerniente a la herencia. Me hacía que la acompañara a la Notaría y a otros organismos oficiales. Me llevaba de compras y cambió todo mi vestuario.

Empecé a tomarle cariño y no por lo que me daba sino por el cariño con el que me trataba. Me quiso dar las joyas de mi abuela, pero le pedí que, de momento, las guardase él. Como consecuencia de todo ello, tampoco podía olvidar, las palabras que dijo Marcos.

Cuando llegué a la farmacia, Otilia ya la había abierto.

__Perdona, Otilia...yo

__Vamos, chiquilla, no te preocupes, si he abierto antes de la hora. Estaba pensando, mi niña, que trabajas demasiado.

Sonrió.

__Deberías de pedir a tu jefe, bueno a ti mismo. Unas vacaciones.

Otilia era conocedora de parte de la historia, sabía que llevaba los apellidos de mi padre y era heredera de sus bienes.

__Que mala eres- le contesté en broma.

__Ahora en serio, Lola. Deberías de iros, tu madre y tú, unos días a la playa.

En aquellos momentos entró mi tío y escuchó sus palabras.

__Tiene razón Otilia. Yo me encargo de programar el viaje. No sé si te has fijado, que, entre tus inmuebles, figura una casita en la playa.

Lo cierto era que había firmado sin saber lo que firmaba, por eso desconocía mis bienes.

__Iré preparándolo todo y tú tienes que obedecerme, primero por ser tú tío y segundo por ser tu jefe.

Los clientes cortaron nuestra conversación. Como siempre, fue un día agotador. Íbamos a cerrar, cuando Otilia me tiró de la manga de la bata.

__Mira, ahí está esperándote, a ese chico tan guapo que parece ser tan buena persona.

Marcos estaba apoyado en una esquina y miraba hacia dentro sonriendo. Me alegré de verle, ahora sabría la versión de los que estuvieron en nuestro entorno, no solo para quedarlo cerrado, también para saber hasta ¿dónde podían llegar ciertas personas? Me despedí de mi tío con la promesa de que iríamos a la playa. Otilia se despidió de mí y me deseo suerte. Según me acercaba a él, observaba que me miraba de arriba, abajo y con cierto aire burlón.

__Estás preciosa.

Me quedé sorprendida, que cambio. Parecía más atrevido que la primera vez que nos vimos.

__Gracias, Marco. Eres muy amable.

Me daba la sensación de que tenía que haberse enterado de mis últimos acontecimientos.

__¿Quieres que tomemos unos refrescos?-preguntó.

__Sí. Ha sido un día agotador y tengo la garganta seca.

Decidí centrarme, en la forma de abordar el tema sin levantar sospechas y sin tener que dar explicaciones.

__Bueno, y qué, ¿Cómo te va la vida?

Con aquella pregunta, ya no me quedaban dudas, tenía que saber algo.

__Me hablas de una forma que no acabo de entender, ya que la primera vez que nos vimos, estabas más cortado. Lo que me hace pensar que estás hablando con segundas intenciones.

Se quedó confundido, creo que no se esperaba una respuesta tan tajante y directa.

__No, es que...

Le miré de forma irónica.

__Vamos, Marcos, pregúntame las dudas que tengas.

__Dejémoslo y vayamos a tomarnos esas bebidas.

Me tranquilicé. Si iba en busca de la verdad, tenía que sosegarme.

__Me encantaría y además te agradecería que fueses totalmente sincero y me

dijeras que significado tenían las palabras que me dijiste de que, yo iba seguir los pasos de mi madre y ¿cuáles eran esos pasos?

Se atragantó con la bebida.

__Porque no te olvidas, Lola. Por favor, dejémoslo.

Me incorporé de la silla.

__Si no respondes a mi pregunta, me marchó ahora mismo y no te vuelvo a dejar que te acerques a mí.

__Por favor, Lola, siéntate, estamos llamando la atención. Nuestras madres comentaban que, con el tiempo se habían ido dando cuenta de que tú eras hija de don German.

Estaba rojo por la vergüenza

__Vamos, Marcos, termina la historia.

__ Que tu madre iba buscando su dinero. Que don Germán se habría negado a casarse y a darte sus apellidos y entonces tu padre, bueno el que hacía de ello, muy enamorado de tu madre, aceptó a casarse con ella.

No sabía si llorar o reír. Las otras dos versiones podían llegar a entenderse porque cada uno lo había vivido de forma diferente, pero esta tercera versión era la más truculenta, la más terrible, porque en ella no había ni una sola verdad y porque no les afectaba en nada, luego era solo producto de la envidia y de la maldad.

__Ahora, se habrán enterado de ciertas cosas que me han sucedido y las

estaréis interpretando con toda vuestra maldad, por eso bien hablando en ese tono irónico.

Se veía que no sabía que contestarme.

__No...no. No pienses de esa forma. Nadie ha comentado nada más. No sé por qué piensas que he sido irónico contigo, simplemente he querido darte la impresión de seguridad, de firmeza. Te lo suplico, Lola, no te vayas a marchar, déjame ser tu amigo.

No sabía qué era lo que debería hacer, pero lo que no quería es ser cruel.

__No te preocupes, no me marcharé y tendremos una cierta amistad, pero ten en cuenta, que la amistad como el amor, nunca deben suplicarse.

Con mis palabras pareció serenarse y comenzó hablar de su taller, de cómo estaba todo de encarecido. A pesar de intentar prestarle atención no podía quitarme de mis pensamientos las críticas que habían hecho sobre mi madre. ¿Hasta dónde llegaba la crueldad del ser humano? No pensaría más, no me dejaría arrastrar por la venganza. Marcos no paraba de hablar de su taller y de los gastos que le generaba y terminé por incorporarme a su conversación. Al final resultó ser un encuentro agradable. Me pidió que nos volviésemos a encontrar, cosa que acepté, pero le pedí que esperase un tiempo.

CAPITULO VIII

LA CASA DE LA PLAYA

De camino a la farmacia, por primera vez, a pesar de todos los acontecimientos que habían ocurrido, me sentía feliz.

Recuperaba, junto con mi madre, la alegría y comenzamos a salir más, incluso a ir de tiendas a la ciudad. No volvimos a comentar nada sobre el pasado. Una noche mi madre me abrazó y me dijo que Dios había escuchado sus oraciones para que la paz y la felicidad reinara de nuevo en nuestro hogar. No quise comentarle mi conversación con Marcos, lo único que hubiera conseguido era abrir de nuevo la herida.

Otilia estaba apoyada en la puerta. Me miró sonriente.

__Buenos día, Lola. Cómo ves, para que luego no te sientas mal, te estoy esperando.

Sonreí.

__Buenos días Otilia. Eso está muy bien.

Nuestra conversación fue interrumpida al aparecer mi tío. Se acercó, y como solía hacer últimamente, me dio un beso.

__Buenos días, sobrinita, buenos días Otilia. Otilia, ahora que esto está en calma, me llevo por unos momentos a Lola.

__Me parece muy bien. -respondió mientras entraba en la farmacia.

___ ¿Quieres que te traigamos un café o algún dulce?

___ No, gracias mi niña, no quiero que se me acumulen los kilos.

Nos echamos a reír y nos dirigimos a la cafetería.

___ ¿Qué deseas tomar , Lola.

___ Un zumo de naranja.

Después de pedir un zumo para mí y un cortado para él, me miro sonriente

___ No pongas esa carita de susto. Quería decirte que he hecho todos los preparativos para que nos vayamos unos días a la casa de la playa. He pedido a Rosa, la señora que está al cargo de su mantenimiento, que se encargue de hacer todos los preparativos para tener la casa a punto y con todo lo necesario.

Había pensado que ya ni se acordaría de ello, pero ahora resultaba que hasta quería venirse con nosotras. Me encantaba la idea, pero, a mi madre. ¿cómo le sentaría? ¿querría ir? No estaba muy segura de que, a pesar de haber dado a entender que lo había olvidado todo, fuera cierto.

___ Quiero acompañaros, primero, porque me encantaría pasar más tiempo contigo y también con tu madre y segundo porque os llevaría y os traería.

___ A mí me encantaría también, pero tengo que decírselo a mi madre.

___ Claro, por supuesto, pero no tardes mucho, estamos en un mes en el que no acuden muchas personas a la playa y ahora hay menos movimiento en la farmacia. Aunque no habría problema, en cuanto a la farmacia, Otilia tiene una sobrina que es auxiliar de farmacia, está en paro, por lo que podría sustituirte.

Quería decirte, también, otra cosa. Después de estas vacaciones tenemos que sentarnos tranquilamente para hablar de todo lo que te ha tocado de herencia y darte copia de las escrituras y de toda la documentación concerniente a nuestras finanzas. Lo tengo todo en manos de un contable que es de toda confianza. Cuando lo desees te pongo en contacto con él por si quieres gestionar alguna cosa.

Pensar en todo aquello me daba vértigo, además confiaba plenamente en él.

__Tío Germán, creo que deberías de seguir llevándolo todo.

__Lola, muchas gracias por la confianza que pones en mí. Entiendo que esto para ti sea difícil. No hay prisas, pero quiero que sepas que hay mucho dinero de por medio. Dinero del que tú puedes disponer y tener mejor calidad de vida. Estoy haciendo los trámites necesarios para que os cambiéis de casa a una de las nuestras, que es mucho mejor y está al lado de la farmacia. También he hablado con Manuela, mi asistente, para que su hija, Pepa, venga a ayudaros.

¿Una asistente a nuestro servicio? Mis ojos tendrían que expresar mi confusión y sorpresa.

__Esta bien, no pongas esa carita. De momento me encargaré de ello. Ahora solo piensa en la playa

Camino de mi casa iba pensando cómo le diría a mi madre todo lo que me había dicho mi tío. No dejaba de ser irónico que tuviéramos una asistente, después de haberlo sido mi madre. Nosotras no le daríamos el trato que le habían dado a mi madre. No dejaría que el dinero, como se decía vulgarmente,

se me subiera a la cabeza. Esperaría a terminar las vacaciones para tomar decisiones. Al abrir la puerta encontré a mi madre leyendo un libro, que, al verme entrar, guardó detrás de ella.

__Hola, madre. Traigo un hambre feroz.

__Me alegro, porque te he preparado una ensalada y un lomito al ajillo.

A pesar de que los alimentos eran de mejor calidad, echaba de menos aquellas patatas con costilla, a las que ella les daba un sabor especial. Esperé a terminar de comer para decirle lo de las vacaciones. Tenía que hacerlo de una forma a la que no pudiera negarse.

__Lo que yo daría por ver el mar, madre. Ver esa inmensidad de agua, tiene que ser maravilloso.

Me miró con cara de pena.

__Hija mía y a mí me encantaría que pudieras realizar tus deseos.

__ ¿Vendrías conmigo a la playa?

__Claro que sí, mi niña.

Seguro que estaba aceptando porque lo vería imposible.

__Muy bien madre, pues hecho. Le voy a decir a mi tío que me deje la llave de la casa que tiene...bueno que tenemos en la playa.

Me miró con tal expresión de sorpresa, que causaba hasta risa.

__Lola, no creo que debas de tomarte esas libertades. Además ¿En qué medio de transporte iríamos?

Me eché a reír.

___ Desde luego en burro, no. ¿Cómo puedes preguntar semejante cosa, hay autobuses, trenes...?

___ No seas boba, ya sé que existen trenes y autobuses y coches. Por eso te lo preguntaba, a mí viajar en tren o en autobús, como que no me hace mucha gracia. Se eternizan los viajes y luego seguro que me mareo.

___ ¿Cómo sabes que te vas a marear, si nunca has montado en ninguno de esos medios, ni te has subido a un coche?

___ En todo caso iría en coche, pero cómo tú no te has sacado el carnet de conducir. Lo siento hija, conmigo no cuentes.

___ Pues mira, estoy pensando en sacarme el carnet, será lo próximo que haga. No me creo que fueses en coche, lo dices como último recurso para que no me enfade.

Me miró con un gesto de falsa inocencia.

___ ¿Cómo puedes pensar eso de tu madre? Te doy hasta mi palabra de honor, que si lo haría.

___ Perfecto, madrecita, pues ves preparando las maletas porque nos vamos a la playa. Nos llevará mi tío Germán.

Tenía tal expresión entre la impotencia y la sorpresa, que no pude evitar reírme.

___ Por un lado, a pesar de tu edad, te daría un azote por cómo me has

manipulado, pero por otro, me siento muy orgullosa de tener una hija tan inteligente.

C A P I T U L O I X

LA PLAYA

Por fin llegó el momento de irnos a la playa. A pesar de que mi tío le dijo a mi madre, que sentara delante, se negó. Nos manteníamos en silencio, cada uno de nosotros embargados en nuestros pensamientos. Unos pensamientos que, seguro que irían en la misma dirección, pero de diferente forma: encontrar paz y felicidad. No sé por qué tenía la sensación que este viaje iba a ser crucial para mi vida, presentía que el destino me tenía preparada una sorpresa. La voz de mi tío me sacó de mis pensamientos.

__ ¿Queréis que paremos a tomar alguna bebida?

Antes de que pudiera contestarle, respondió mi madre.

__No, gracias. Cuanto antes lleguemos mejor.

Preferí no decir nada. Me empezaba a molestar la actitud de mi madre, se creía con derecho a tomar unas decisiones que nos afectaba a las dos. Según nos adentrábamos en la ciudad se empezaba a oler a algo muy especial. Mi tío nos miró con cara de felicidad.

__ ¿No os está llegando la brisa del mar?

__Sí. A ti también, ¿No, madre?

__No sé distinguir olores.

Tenía que reconocer, que a veces era insoportable. Mi tío paró el coche delante de una casa de dos plantas, de aspecto señorial.

__Ya hemos llegado.

Cuando salimos del coche se abrió la puerta de la casa y apareció una señora, cuya mirada expresaba su alegría.

__Don Germán que alegría verle.

__Rosa, gracias, igualmente. Te voy a presentar.

__Doña Josefa mi cuñada y la señorita Lola mi sobrina.

Mi madre le miró extrañada pero se limitó a hacer una inclinación.

__Encantada Rosa. Puede llamarme Lola, por favor.

Entramos en la casa, aunque la decoración no era muy opulenta, resultaba ser muy acogedora.

__ Os voy a enseñar las habitaciones. -comentó mi tío- Podéis coger la que vosotros deseéis Las de arriba tienen balcones y desde ellas se puede ver el mar.

Cuando me asomé al balcón y vi aquella inmensidad de agua donde se reflejaba el cielo y un sol que parecía acariciarlas con sus rayos, me quedé tan deslumbrada y absorta que no sentí la llegada de mi tío.

__Se ve que te ha encantado, cuanto me alegro. Podrás venir las veces que desees, porque no tienes por qué trabajar. Eso sí, no debes de dejar los estudios.

Le abracé. Me estrechó entre sus brazos.

__Mi madre tenía razón, tienes los mismos ojos, preciosos, que tu padre.

__Gracias. Tío Germán. De momento, no quiero dejar de trabajar y por supuesto, no dejaré de estudiar. Ahora, tampoco quiero hablar de ello. Solo quiero disfrutar, descansar y admirar ese mar que parece haberme estado esperando toda la vida.

__Cómo tú lo desees, Lola. Se hará lo que tú quieras. Vamos a ver la habitación que ha elegido tu madre.

Al salir al pasillo la vimos salir de una de las habitaciones que daba a una de las esquinas, desde donde supuestamente, tendría que verse, parte del mar y parte de las edificaciones de alrededor.

__Si no tienes inconveniente, Germán, quiero esta habitación.

Él se echó a reír.

__Como voy a tener inconveniente y además, siendo tu hija, dueña también. Yo me quedaré en la planta baja

Mi tío nos llevó a un restaurante donde lo típico era el marisco y el pescadito frito. La comida fue deliciosa. Nunca había comido marisco y me encantó. El pescado no tenía nada que ver con el que yo había comido en mi pueblo. Después de comer, nos fuimos a pasear por la orilla de la playa, aunque había pasado la temporada de los baños, era muy agradable pasear por la arena. Mi madre se había puesto a mi lado, pero mi tío se las ingenió para ponerse en medio de las dos.

__Bueno, Josefa, dime, ¿Qué te está pareciendo todo esto?

__Es todo muy bonito y está todo delicioso, gracias Germán.

Respiré con tranquilidad al ver que estaba siendo agradecida.

__Esta noche os llevaré a un restaurante donde llegas a creer que estás dentro del mar.

Al llegar a la casa, mi tío, se fue al salón a ver la televisión y nosotras nos fuimos al dormitorio de mi madre. Me tumbé en su cama. Ella abrió el balcón y se sentó en una silla mirando hacia la calle.

__Madre, aunque tú me has dicho que lo has perdonado todo, sé que no es verdad.

__Es difícil perdonar un hecho que dio un giro a tu vida y...

No pude escuchar más, mis ojos se cerraron y me invadió el sueño. Cuando me desperté mi madre seguía sentada en el balcón y en sus manos tenía un libro. Me acerqué a ella, pero esta vez no lo escondió.

__No te rías, Lola.

__No madre, claro que no me voy a reír, al contrario, me parece genial.

Sonreí de forma picaresca.

__ Ahora entiendo lo bien que te desenvuelves, últimamente, a la hora de conversar.

Pensé que sería mejor no retomar la conversación que no terminamos, por haberme dormido.

__Es muy tarde, Lola. Seguro que tu tío ya está preparado para llevarnos a cenar.

Me vestí con unos vaqueros y una camisa, de las que me había comprado cuando iba de tiendas con mi tío. Metí mis dedos entre mis pelos y los alboroté. Al entrar en el salón, mi tío sonrió.

__Que orgulloso me siento de tener una sobrinita con tan noble corazón y tan linda como tú.

En esos momentos entró mi madre. Me quedé sorprendida. Llevaba un vestido de corte muy moderno que resaltaba sus bonitas curvas, con un pequeño escote por el se podía entrever su alzado pecho. Se había recogido el pelo con una especie de moño y coleta. Mi tío la miró con admiración, lo que provocó que ella se sonrojara.

__Estáis muy guapas las dos. Mas de uno, me va a envidiar.

El restaurante era precioso, con unos farolillos en las mesas. Los camareros iban uniformados. Nos llevaron a una mesa situada en la plataforma, a la que mi tío se había referido. Dirigí mi mirada hacia aquel inmenso mar.

__Bien, si queréis os leo la carta ...

__No hace falta, pide lo que tú quieras. Entiendes más que nosotras.

No sabía que pensar de tanta amabilidad por parte de mi madre.

__Pienso lo mismo que mi madre.

Mientras comíamos, empezamos a conversar sobre la belleza del mar y para

sorpresa, mi madre empezó a participar, de forma más animada, en la conversación. Pensaba que estaba viviendo un sueño del que terminaría por despertar. Mi mirada se cruzó con la de ella.

__Sé lo que estás pensando, Lola. Al estar acostumbrados a sufrir, cuando llegan momentos maravillosos, pensamos que no son reales, que son solo sueños.

__Tus palabras encierran mucho dolor, Josefa. Creo que no has terminado por perdonar.

Mi madre endureció su mirada, parecía que iba a contestar de forma airada, pero se contuvo.

__Es cierto, German. Quizás no esté siendo todo lo correcta y justa que debería ser contigo, pero sucede que cuando llevas años conociendo una versión de los hechos, cuando ahora te dicen otra distinta, no solo es muy difícil de asimilar sino imposible de aceptar, incluso de creer.

Germán cogió la mano de mi madre y se la llevó a los labios.

__Lo siento, no tienes porqué dar explicaciones. Olvídalo, Josefa, ya todo paso.

__No puedo olvidar porque ahora considero que podría no haber sido tan víctima, que me deje llevar por mis sentimientos ...no sé...no sé.

__Por favor, madre, no pienses ya en eso. Todo paso. ¿Actuar de forma correcta? ¿Quién puede asegurar que lo haga? La vida nos va demostrando que somos tan egoístas que nunca nos consideramos culpables de nuestros

actos, que siempre encontramos una disculpa a nuestros comportamientos
Nunca me sentiré avergonzada de mi madre. Jamás me sentí una desgraciada, fui muy feliz sintiendo como me amabas, aunque vivía de una forma muchísimo más humilde, no me importaba, porque no se echa de menos lo que no se tiene. Es ahora y precisamente cuanto más tengo, cuando he sufrido. Pero lo superaré, lo aceptaré.

Mi madre acarició mi cara.

___Me siento tan orgulloso de ti, mi querida sobrina. Por supuesto que tienes que sentirte feliz y mucho, porque has contado con el amor de una madre. Mi madre no es que no que no me quisiera, pero no podía evitar adorar a Marcial. Tuve la suerte que a mí no me afectara y la quise con locura, como tampoco me afectó el éxito de mi hermano con las mujeres y el que me quitara más de una novia. Encontré a una mujer, Lucía, aún la recuerdo, que me amaba lo suficiente para que nos hubiéramos casado, pero me tenía que ir a vivir con ella a Madrid. Dije que no podía irme de mi pueblo, que la ilusión de mi madre era que yo siguiese la tradición familiar y me quedase al cargo de la farmacia. Lucía no me lo perdonó y me abandonó.

Por un momento se quedó en silencio y nosotras respetamos su silencio.

___ Ahora, me siento culpable de la muerte de mi hermano, de que quizás si nosotros lo hubiésemos creído él no se hubiera marchado...

Su voz pareció quebrarse por el dolor. Cogí su mano entre las mías.

___No, Germán, no tienes porqué sentirte culpable. Tú hermano, y lo siento por

mi hija y por ti, no habría terminado bien. No es que fuera mala persona, pero tarde o temprano recogería lo que había sembrado. Ha llegado la hora de empezar a cerrar las heridas.

__Gracias Josefa, gracias. Espero que tú también cierres esas heridas y, por Lola, sigamos avanzando, dándole a ella la vida que se merece.

CAPITULO X

VICTORIA

Me levanté muy temprano. Estaba todo en silencio. La claridad del día empezaba a filtrarse por los ventanales. Quería irme a pasear por la playa. Dejarme llevar por los bonitos instantes, olvidar y comenzar de nuevo. Recordé las palabras que leí en un libro, “todo llega, todo pasa y nada queda”. Ni mi madre, ni mi tío se habían levantado. Me dirigí a la cocina, allí se encontraba Rosa preparando el desayuno.

__Buenos días, Rosa.

__Buenos día, Lola. ¿Quiere desayunar?

__No, gracias, Rosa. Me voy a caminar.

Según me iba acercaba al mar, iba aspirando su brisa. El sol empezaba a desperezarse y a dejar caer sus rayos en aquellas mansas aguas. Como me hubiera encantado haberle podido preguntar al mar, ¿Cómo veía a los seres humanos? Seguro que en su respuesta me hubiera dado una lección magistral. Mis pensamientos se vieron interrumpido al ver venir hacia mí una pareja que corría por la playa jugando a cogerse y soltarse. Cuando ya los tuve cerca, él se paró de pronto y gritó.

__No puede ser, ¿Lola?

Era Leopoldo acompañado de una mujer, unos años mayor que nosotros.

Pelirroja. con una agradable y sensual sonrisa y unos preciosos ojos color del caramelo.

__Para que luego no crean que el mundo es un pañuelo.

Intentó abrazarme, pero le tendí la mano.

__Como siempre, tan conservadora.

La chica sonrió.

__Victoria, te presenté a Lola, una enemiga de la infancia-sonrió por como me había considerado- Lola, mi hermana Victoria.

Me acerqué a ella y le di dos besos.

__Encantada de conocerte.

__Un placer.

Leopoldo me miro de una forma burlona.

__ ¿Cómo has llegado a estos maravillosos lugares?

Me pareció una pregunta indiscreta y no le contesté. Victoria sonrió.

__Tu amiga se ve que tiene carácter.

__Por eso me gusta tanto.

__Perdonad, pero he quedado con mi madre y quiero llegar hasta la punta de la playa.

__Leopoldo, creo que tu amiga se ha molestado. Le debes una disculpa.

__Lo siento, Lolita. No era mi intención.

Ni me molesté en contestarle. Hice intención de marcharme.

__Un momento, por favor. Para lavar mi ofensa. Te invito a que te vengas, esta noche conmigo, a una de las mejores discotecas de la ciudad.

Iba a responderle que no, pero tuvo que intuir mi intención, porque se adelantó a mi respuesta.

__ No hace falta que te disculpes, seguro que te da pavor asistir. En el pueblo no hay estos locales de fiesta.

Me trataba como si fuese una pueblerina. No es que me importara, estaba orgullosa de ello, pero no cuando era, por considerarme una ignorante cobarde.

__De acuerdo

__Perfecto. Dime tu dirección y te iré a recoger a las nueve.

Victoria se había quedado muy seria.

__Si no quieres ir. No te veas obligada.

__No te metas en mis asuntos, hermanita.

__No te preocupes, si quiero ir.

Le dije mi dirección y nos despedimos de forma correcta.

De camino a mi casa me di cuenta de que Leopoldo me había manipulado y yo como una tonta había caído en su juego.

Mi madre y mi tío estaban sentados en el salón y parecían estar mirando un álbum de fotos.

__Acércate, Lola. Estoy enseñando a tu madre unas fotos de cuando era pequeño.

La foto era de dos chicos que tendrían aproximadamente, unos doce años. Uno más alto que otro. El más bajo, por sus rasgos tenía que ser mi tío y el más alto mi padre. Mi padre era muy guapo y era cierto, mis ojos eran iguales que los suyos. Mi tío pasó suavemente sus dedos por la foto.

__Nunca pensé que las cosas se iban a desarrollar como lo hicieron. En fin, cómo así lo hemos decidido. cerremos heridas. Esta noche nos iremos a cenar al Puerto.

__Lo siento. He quedado con unos amigos.

Me miraron sorprendidos.

__Aunque os parezca mentira, me he encontrado con un antiguo amigo y me ha invitado a una fiesta. No os preocupéis, es una excelente persona.

Tuve la osadía de mentirles, aunque en realidad, una persona chula no tenía por qué ser mala persona.

__Déjala, Josefa. Si es su amigo, tiene que ser buena persona. Pues nada, nos iremos nosotros dos.

Me alegraba ver a mi madre congeniar cada vez mejor con mi tío.

Me puse mis mejores pantalones y camisa y me pinté los labios.

En aquellos momentos sonó el claxon. Saliendo por la puerta les tiré un beso.

__Hasta luego.

__Estás guapísima, sobrina.

__Hija, por favor no vengas muy tarde.

__Gracias a los dos. No te preocupes. Que disfrutéis, también vosotros.

Al salir a la calle, sentí que me estaban mirando, seguro que era mi madre intentando ver la clase de chico que venía a buscarme. Leopoldo había salido del coche y me esperaba manteniendo la puerta abierta para que entrara.

__Estás preciosa, Lola. Buenas noches.

__Gracias Leopoldo. Buenas noches.

Conducía con una velocidad excesiva pero no le di la satisfacción de decírselo.

__Mis amigos me van a envidiar cuando me vean contigo. No te fies mucho de ellos, son terribles.

Me hacía gracia que los considerase de esa forma, siendo él de la forma que demostraba ser. Por fin llegamos a las puertas de un local cuyo letrero ponía en grandes letras adornadas por luces de distinto colores, Discoteca ... Era un no parar de entrar chicos y chicas. Si alucinada me había quedado al ver la fachada, más alucinada me quedé al entrar y ver a tanta gente, dispersadas en pequeños grupos mientras sonaban una música a un volumen que impedía hablar y las luces se reflejaban en las paredes y también en nuestros cuerpos.

Leopoldo tuvo que darse cuenta de la impresión que me estaba causando todo aquello y soltó una sonora carcajada.

__Mi querida pueblerina, eres maravillosa y transparente como el agua.

Sonreí porque sabía que esta vez su tono no era de chulería. Se nos empezaron acercar chicos y chicas que parecían conocerle muy bien. Me los fue presentando con cierto orgullo. De pronto me cogió por la cintura.

__Vamos. Bailemos.

__Lo siento, estoy cansada. Baila tú con una de tus amigas.

Sonrió.

__No cambiarás nunca, Lolita.

Diciendo aquellas palabras se dirigió hacia una de las chicas y se pusieron a bailar. Me alegraba de haber venido, uno de los motivos era el ir cogiendo nuevas experiencias y saber desenvolverme en ellas. Escuché una voz que sonaba detrás de mí.

__Buenas noches, que solas estás. Mi nombre es Rodrigo.

Me giré para ver quién me hablaba. Era un hombre unos años mayor que yo. Alto, con las sienes plateadas, no es que fuese guapo, pero sí muy atractivo.

__El mío es Lola. Encantada de conocerle.

Sonrió.

__ ¿Tan mayor me ves, ¿cómo para llamarme de usted.

___! Oh ¡ No, es la costumbre cuando no conozco a la persona.

___Pues ya estamos conociéndonos. ¿Has venido con algún amigo?

___Sí.

No le quería dar más explicaciones. Se echo a reír.

___No eres muy habladora.

___Solo con las personas, como le he dicho antes, que no conozco.

Ignoró mis palabras.

___ ¿Sabes que tienes unos ojos preciosos y una boca muy sensual?

Me molestó lo de boca sensual, consideraba que eso era algo muy íntimo y no todo el mundo tenía derecho a decirlo. Me quedé en silencio.

___ ¿No te habrás molestado?

No lo respondí. Él entonces sacó un cigarrillo. Un cigarrillo que tenía una forma muy rara. Inhalo y exhalo el humo lentamente, como si quisiera absorberlo totalmente. Despedía un olor peculiar.

___ ¿Quieres una calada?

Su mano se quedó en el aire al ser sujeta por otra mano. La mano de Victoria.

___Te estás equivocando, Rodrigo. Déjala en paz, ella no es de tu clase y te advierto que la tengo mucho aprecio. Búscate otra de tu estilo, como ves hay muchas pululando por aquí. Vamos, Lola. Salgamos fuera.

La miró de arriba, abajo y de una forma irónica.

__Quién lo diría. Que cambiada estás, ya no te acuerdas...

No pudo terminar la frase, Victoria se lo impidió al darle una bofetada. Leopoldo al darse cuenta de lo que estaba ocurriendo vino hacia nosotros y se puso delante nuestra impidiéndonos pasar.

__Metete en tus asuntos, hermanita, si no quieres tener problemas.

__Ten cuidado Leopoldo, algún día meterás la pata y yo no te voy ayudar a sacarla. Deja en paz a Lola. Qué ¿La tenías preparada para tu amiguito Rodrigo? ¿Cómo vuelvas hacer otra cosa igual, se enterarán nuestros padres?

No entendía nada de lo que estaba pasando. No debía de haber confiado en Leopoldo. Salimos de la discoteca y nos dirigimos hacia un coche, me pidió que entrara en él. Mientras conducía la miraba por el rabillo del ojo. A pesar de estar tensa se la veía preciosa. Paró delante de un local que ponía pub...

__Vamos, entremos, creo que te gustará, tiene unas bonitas vistas al mar.

El camarero salió a recibirnos.

--Buenas noches, señorita Victoria. ¿Su mesa de siempre?

__Sí, por favor.

La mesa estaba un poco apartada de las restantes. A través de las cristaleras se podía ver un mar inundado por el reflejo de las estrellas.

__Por favor, dos copas de lo que suelo tomar.

Me miró sonriendo.

__No te preocupes hace tiempo que dejé de beber alcohol.

El licor estaba riquísimo.

__Lola, debes de tener mucho cuidado. Eres muy confiada.

__No entiendo nada, Victoria. ¿No sé realmente lo que ha ocurrido y porque te ha causado tanta irritación?

__Cielo, no te enfades por lo que te voy decir, pero se ve que no has salido de un pueblo.

No me enfadé porque sabía que me lo decía para mi bien.

__Rodrigo es un cerdo. Va a la caza de jovencitas. Es un obseso con el sexo y mi hermano que es otro cerdo, le suele presentar chicas a las que él ha seducido previamente.

Estaba confundida, no entendía nada.

__¿Por qué hace eso tu hermano?.

__Eres más inocente de lo que pensaba. Para que le pase los porros. Le he advertido en varias ocasiones que no actúe de esa forma, pero me ignora totalmente y mis padres parece que no quieren darse por enterados.

__ ¿Porros?

__No me digas que no sabes lo que es un porro.

Me estaba sintiendo avergonzada. Se tuvo que dar cuenta porque se puso seria.

__Era el cigarrillo que te estaban pasando, cuando yo llegué. Los porros están hechos de unas hierbas que te hacen alucinar, es una droga. La droga es una sustancia que, durante un tiempo te hace vivir en el paraíso, te hace sentir sensaciones placenteras y sobre todo te quita toda la timidez. Claro que con el paso del tiempo va deteriorándote, tanto física como psicológicamente y ya quedas enganchada de tal manera que, cada vez vas necesitando más, hasta caer en otras drogas mucho más duras.

Sentí un escalofrío recorrer mi piel.

__No tienes por qué tenerle miedo, porque es algo que, si tú no lo deseas, no lo tomas, pero ten cuidado, el gran error, es tomarlo al tuntún porque lo hacen los demás y el grave error, es hacerlo para olvidar lo que te ha hecho sufrir, lo que te sigue haciendo daño. El porro no es la solución, es algo pasajero pero que terminará metiéndote en el mundo de las drogas duras.

La escuchaba con admiración. Me hubiera quedado toda la noche oyéndola hablar.

__Te has quedado embobada. En fin, yo te lo he advertido, Lola. No te fíes de nadie. Eres una chica muy bonita y creo que puedo tomarme la libertad de decirte, sensual. Eso atraerá a esos moscones que mueren por la miel.

Alzó su copa.

__Te doy la bienvenida al mundo real, al mundo de los llamados, mayores y considerados, responsables.

Bebió un sorbo del licor y depositó la copa en la mesa.

__Ahora hablemos de cosas importantes, por ejemplo, de tu vida, de ti.

Me quedé un rato en suspenso. No sabía si contársela o no.

__Perdóname, he sido una indiscreta, no debí preguntarte semejante cosa. Lo siento, por unos momentos creí que te conocía de toda la vida.

Había tenido la misma sensación que ella. Entonces, de forma muy resumida, fui diciéndole todas las cosas que me había y me estaban ocurriendo, mientras su mirada iba cambiando, según yo iba contándolo.

__Creo que te he aburrido.

__No, por favor, antes, al contrario. Tienes una vida como de película. Es más, si no me lo contaras tú, pensaría que se lo estarían imaginando.

__La verdad es que parece todo tan irreal.

__No te creas, Lola. Quizás lo que nosotros consideremos irreal es lo que vivimos día a día. Tu infancia no ha sido tan desgraciada, hasta que la hicieron desgraciada cuando te contaron la verdad. Para entonces ya había pasado todo y considero que tu verdad te proporcionará una vida, presente y futura, mucho mejor que la anterior.

¿Una vida presente y futura mucho mejor...? Ahora al volver a sacarlo de nuevo a la luz me condicionaba, si mi futuro sería tan placentero como consecuencia de todos o bienes que había heredado. Para mí, primaba más el amor que el dinero.

__Aunque ello dependerá de cómo seas-comentó Victoria-Otro día te contaré

mi historia y entonces, aún lo comprenderás mejor. Ahora dejémonos llevar por ese mar tan encantador que parece escuchar todos nuestros lamentos y por esas estrellas que brillan como tus bonitos ojos.

No olvidaría aquella maravillosa noche, donde las anécdotas que contaba Victoria, me hacían reír como nunca hasta ahora lo había hecho. El tiempo había pasado volando. Regresé muy tarde a casa. Mi madre tuvo que escucharme y salió de su habitación. Se notaba que estaba enfadada. Me acerqué a ella y la besé.

—Madre, no estropees esta noche tan magnífica que he pasado. No te preocupes, he estado con Victoria, un encanto y cómo veras no he tomado ni una sola gota de alcohol.

Ella entonces me besó y entró en su dormitorio.

CAPITULO XI

VIDAS MARCADAS POR DIFERENTES MOTIVOS.

Sentí como me zarandeaban suavemente.

__Lola, hija. Despierta. Están tocando el claxon de un coche y creo que es para ti.

Me levanté de un salto y en pijama me asomé al balcón. Victoria, sonreía delante de su coche.

__No me digas que te he despertado. Pero que perezosa. He venido para que demos un paseo por la playa. Hace un tiempo delicioso.

Me vestí en cinco minutos, bajé las escaleras de dos en dos y entre en el salón. Mi tío y mi madre estaban desayunando. Mi tío sonrió al verme y comentó.

__Que velocidad para prepararte.

__¿No te irás sin desayunar?-me preguntó mi madre.

_Sí.

Respondí de una forma tan rotunda, que desistió de seguir diciéndomelo. Mi tío me dio dos billetes de cien pesetas.

__Toma, invito yo.

__Germán, te ruego que no malcrías a mi hija. Además, eso es mucho dinero.

__Tu hija, nunca será una niña malcriada y de sobra sabe ella administrar su dinero que, por cierto, pronto tendremos que hacer cuentas y tendrá que hacerse responsable de ciertas cantidades de dinero.

__Prefiero que no hablemos de ello, Germán.

Cogí el dinero y dándoles un beso salí de la casa. Al salir a la puerta Victoria me esperaba con un sombrero de paja, en la mano.

__Póntele. No quiero que te quemes tu bonita cara. Quedaré el coche aquí aparcado y nos iremos a pasear por la playa.

__ ¿Has desayunado?

__No, lo haré después de caminar y ¿tú?

__Tampoco.

El sol empezaba ya a calentar.

__Mientras caminamos, te voy a contar mi historia.

__Si vas a sentirte mal, prefiero que no lo hagas.

__ La verdad es que mi infancia se puede considerar de dos formas diferentes, una desde la perspectiva, de que fue una infancia falta de todo cariño y otra, desde la perspectiva de que fue una infancia, donde no nos faltó ningún capricho.

Mi padre es una persona enamorada de su trabajo, Preocupado más por sus pacientes que por su familia. De carácter débil Todo lo contrario que mi madre, que es una auténtica narcisista.

No me atreví a preguntarle ¿qué era ser una narcisista?

__Mi hermano es un caprichoso, con rasgos parecido a los de mi madre y siempre, para hacer lo que le viene en gana, bajo su protección.

Se paró y me señaló hacia un restaurante que estaba cerca de la playa.

__Mira, ahí está un restaurante que tiene unas excelentes ensaimadas.

Tomemos un desayuno mientras te lo cuento.

No sé por qué, quizás debido esa felicidad que te embarga y sueles hacer tontería, dije.

__Quien llegue la última, paga.

Corrimos las dos, como crías. Recordé aquellos tiempos de mi niñez. Parecía haber pasado siglos y solo habían transcurrido unos años. Victoria llegó primero. Me quedé cortada al ver cómo nos miraban las personas que estaban en la terraza.

__Que vergüenza.

Soltó una carcajada.

__Mira que eres boba. Esa gente es del tipo de personas que nunca conocerán en sus carnes lo que es el placer de lo prohibido. Por cierto, no te preocupes, pago yo.

__De eso nada, pago yo. Pensaba hacerlo de todas maneras.

Cuando terminamos de desayunar. Sacó un cigarrillo y lo encendió,

__No te ofrezco, porque no debes de fumar, es malo para la salud.

__Entonces, ¿por qué fumas tú?

__Porque soy una descerebrada, pero tú no lo eres. Voy a terminar de contarte mi historia. Mi vida sería perfecta, si me moviese por el placer y el lujo, como le ocurre a mi hermano y a mi madre, pero yo no soy de su misma forma de ser. Tampoco es que me parezca a mi padre.

Se quedó en silencio. Inhaló y exhaló el humo del cigarrillo.

__Lo que me faltaba a mí era lo que te sobraba a ti, el amor de una madre, sus abrazos y sus besos. Su interés por mis cosas, por lo que quería ser, por ¿cómo iba en mis estudios?

Sus ojos brillaban por unas lágrimas que intentaba reprimir.

__Victoria, yo no sé qué decirte.

__Nada, no tienes que decirme nada, a veces el silencio es la mejor de las respuestas porque lo puedes interpretar como tú deseas. Por favor, no me tengas lástima.

__Por supuesto que no, Victoria.

Terminó el cigarrillo y presionó la colilla en el cenicero para que quedara apagada.

__En mi rebeldía contra mis padres y contra el mundo, hice cosas que no debí hacer, como fumar porros, perder mi virginidad con un imbécil...en fin. Hasta que me di cuenta de que todo lo que hacía me estaba perjudicando y comencé

a aceptarlo todo y a ver lo positivo. No sabes los sufrimientos que pase hasta conseguirlo.

La expresión de su mirada cambió, se hizo más alegre.

—Ahora estoy estudiando en Madrid, mi último año de la carrera de Historia. Vivo en un piso propiedad de mis padres y aunque ellos me dan dinero para pagar mis estudios, me he puesto a trabajar como relaciones públicas en uno de los mejores hoteles de la capital. Me encanta tener mi propia autonomía.

Era magnífico todo lo que había conseguido. Se veía que era una mujer con mucho carácter y de una “raza” especial. Me preguntaba ¿si tendría pareja?

—Que transparente eres. No, no tengo pareja. Estuve saliendo con algunos chicos, que a pesar de tener más años que yo, no habían madurado, solo querían, fiestas, alcohol y porros.

Por cierto, tengo que hacer un trabajo para la universidad. Se trata de hacer un informe sobre el descubrimiento de América, podrías, ser buena y ayudarme. El próximo día te traigo unos libros, que trata sobre ello, para que los eches un vistazo

CAPITULO XII

EL ¿QUÉ DIRAN?

Estaba en el salón con mi madre y con mi tío. El veía la televisión, que estaba transmitiendo las noticias y mi madre leía un libro. Victoria se estaba retrasando. Me había acostumbrado a estar con ella. Era como si la necesitase. Tenía la sensación de que mi madre la tenía celos. Porque empezó a quejarse del poco tiempo que pasaba con ella y de que se encontraba sola. No estaba siendo justa y ahora empezaba a ver que la tenía muy mal acostumbrada. Además, no era cierto que estuviese sola, mi tío la llevaba de un lado para otro para que conociera los lugares más importantes de la ciudad y los mejores restaurantes.

Me vino a la memoria, la palabra narcisista.

__Tío Germán, ¿qué significa ser narcisista?

Me miró con cierta suspicacia.

__Espero que no conozcas a ninguna persona con esos rasgos. El narcisista siempre se está dando una gran importancia, con una necesidad profunda de que le atiendan y le admiren. Se creen, únicos, especiales. Envidiosos que se engañan a sí mismo. Inseguros y con una gran falta de autoestima, por ello no son nadie sin nuestra admiración. Grandes manipuladores que saben aprovecharse de los demás. Siempre están al acecho. Llegando a ser hasta sádicos con sus víctimas, hiriéndolas hasta lo más profundo si se consideran

dañados por ellas.

De pronto se quedó callado, seguro por el estupor que vería reflejado en mi cara.

__No te asustes, si ves alguno de esos rasgos en una persona, pon tierra de por medio.

__Es horrible

Mi madre levantó la vista del libro y me miro con expresión preocupada.

__Lola, hija. ¿No nos estarás ocultando alguna cosa?

__No, no madre. Era simple curiosidad.

El sonido del claxon, cortó nuestra conversación. Mi madre me miró.

__ Por lo menos podrías presentárnosla ya que eres tan amiga de ella.

__Josefa, no la agobies, ella sabrá cuando hacerlo. Además, ahora solo tienen tiempo para divertirse.

Los tiré un beso y salí de la casa. Estaba tan feliz que no quería pensar en nada más que en disfrutar con Victoria. Al entrar en el coche, me fijé en sus profundas ojeras,

__Hoy no tengo ganas de caminar, si te parece iremos a desayunar.

__Como tú quieras.

Durante el trayecto se mantuvo en silencio y yo respete ese silencio. En el chiringuito no había mucha gente, nos sentamos en unas de las mesas que

estaba más alejada de las demás. Victoria encendió un cigarrillo.

__No me mires con cara de juez. Lo voy a dejar.

Me límite a sonreír. Se la veía nerviosa y desasosegada.

__He tenido una bronca con mi madre y para más, mi jefe me ha llamado para decirme que tengo que presentarme cuanto antes en el hotel. Vienen unos diplomáticos ingleses y soy la única que maneja bien el inglés.

Sentí un vuelco en mi corazón. Ni siquiera se me había pasado por la cabeza de que las vacaciones se terminarían y cada una de nosotras cogeríamos distintos caminos.

__No pongas esa carita. No por eso vamos a dejar de vernos. La bronca con mi madre ha sido por preocuparme del imbécil de mi hermano. Le he vuelto a contar lo que viene haciendo, en lugar de creerme a puesto el grito en el cielo y me ha echado a la cara, que lo que me ocurre es que tengo envidia de que el triunfe con las chicas y yo no tenga a nadie que se preocupe por mí. Como si ella supiese la vida que llevo en Madrid.

Sentí un vuelco, ¿qué había querido decir, con lo de la vida que lleva en Madrid?

Soltó una carcajada.

__Cómo te delatan tus ojos, ma chérie.

No pude evitar que los colores afloraran en mi cara.

__ No sé porque he hecho ese comentario. Llevo una vida de total ermitaña, de

hecho es ahora contigo, cuando he empezado a salir de nuevo.

Me sentía desconcertada por lo que estaba sintiendo por ella. Tuvo que notar mi desconcierto porque cambió de tema.

__Siento mucho estar descargando mi rabia y mi dolor en ti.

__Por favor Victoria, creo que tenemos una amistad...

Sonrió y cogió una de mis manos entre las suyas.

__¿Qué tipo de amistad crees tú que tenemos?.

Su pregunta, me hizo de nuevo, sentirme desconcertada

__Perdóname, soy una tonta. Olvida la pregunta. Volviendo al tema, lo más terrible es que mi madre ve lo que quiere ver y mi padre solo ve lo que dicen sus libros sobre la medicina.

Me había tranquilizado.

__Es muy difícil-respondí- enfrentarse a la verdad y no sabemos cómo hacerlo.

Quizás era lo que me estaba pasando a mí.

__Atajándolo de raíz, Lola. Llevando a mi hermano a una de esas granjas de desintoxicación. Pero claro, tenemos a los amigos, a los colegas, jefes etc.

¿Qué pensarían si se enteraran de semejante hecho? ¿Qué dirían? Seguro que mis padres piensan que los van a despreciar o dejar de contarlos entre sus amistades.

__Yo no creo...

__Pues créelo, Lola. La mayoría de las personas viven pensando en el ¿qué dirán? y lo hacemos cada vez más. Funcionamos y, por cómo va todo, seguiremos funcionando en un futuro, según la aprobación o desaprobación de los demás. Esto significa que iremos perdiendo nuestra personalidad. Avanzaremos en tecnologías, pero retrocederemos en valores. Nos llegará a importar más las opiniones ajenas que la de nuestros familiares.

¿De dónde había sacado unas conclusiones tan negativas? Al ver mi expresión de zozobra sonrió.

__No te lo he dicho, pero tengo ciertos rasgos de brujería.

__No deberías de jugar con esas cosas, Victoria.

__No juego, Lola, solamente quería quitarle un poco de hierro. He llegado a estas conclusiones echándole un vistazo a la Historia. Terminemos de desayunar, se me está haciendo tarde, ya me tendría que haber marchado.

Nos fuimos directamente para mi casa. Antes de bajarse del coche cogió unos libros.

__Toma, para que no te aburras y empieces a estudiar sobre mi amigo Colón. Por cierto, yo estudiaré a los conquistadores.

Diciendo esas palabras se acercó y me dio un suave beso en la mejilla. Sentí la suavidad de aquellos labios y como me embargaba una sensación especial.

__Hasta pronto, Lola. Se buena.

No supe que contestarle. Me quedé viendo como el coche se alejaba. Sentí

como una parte de mí, se iba con ella.

CAPITULO XIII

EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.

Me levanté muy temprano, quería empezar a trabajar en el informe sobre el descubrimiento de América. No había transcurrido nada más que un día, desde que Victoria se había marchado y ya la estaba echando de menos. Me negaba a reconocer lo sentía por ella. Después de ducharme me dirigí a la cocina. Desayunaría en casa, para ganar tiempo.

__Buenos días, Rosa.

__Buenos días, Lola.

_ ¿Han desayunado mi madre y mi tío??

__No, salieron muy temprano porque pensaban ir a un pueblecito cercano, donde instalan un mercadillo que se vende de todo, desde ropas, hasta pilas para los transistores.

Ni siquiera habían contado conmigo.

__Me han dicho que le dijera, que no habían contado con usted, porque se imaginaban que habría quedado con Victoria.

Después de desayunar, busqué unos folios y bolígrafo y me puse a leer los libros al mismo tiempo que iba apuntando lo que consideraba más importante.

EL llamado descubrimiento de América.

Según mis criterios, y basándome en algunos datos leídos en: Wikipédia; Real Academia de La Lengua Española; Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, y personas procedentes de otros países, como Venezuela.

PRIMERA PARTE.

El llamado descubrimiento de América.

Intentaremos plasmarlo, según los escritos hallados y las conversaciones mantenidas con personas latinoamericanas. Se podrá observar que se dan diferentes versiones, sobre personajes y hechos. Se denomina el descubrimiento de América, la llegada de Cristóbal Colón al mando de un grupo de marineros, al continente americano. Cristóbal Colón murió creyendo que había llegado a las Indias (Asia).

Cristóbal Colón: Nació en Génova (Italia) en el año 1451. Desde niño quiso ser marinero. Al saber que la Tierra era redonda tuvo la idea de viajar hasta China y las Indias. Atravesaría el océano Atlántico, algo que hasta entonces nadie había hecho. Creía que esta era la ruta más corta para llegar a las Indias, porque las especias, tejidos y piedras preciosas que llegaban de allí, eran muy valorados en Europa.

Pidió ayuda al rey de Portugal, por entonces los portugueses eran considerados los mejores navegantes del mundo, pero este se negó ya que consideraba que era un viaje muy peligroso y abocado al fracaso. Cristóbal Colón dirigió su mirada hacia España, entonces gobernaban los

Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. La prioridad de los Reyes Católicos era la conquista de Granada, esto, unido a que Colón tuvo varias reuniones; primero, en el Monasterio de la Rábida (Huelva) con frailes, Antonio Marchena-. Nobles, Duque de Medinaceli y políticos como Alonso de Quintanilla y con expertos de diferentes campos, en las cuales, su proyecto fue rechazado. Tuvo la suerte de que a los frailes de la Rábida les pareciese un magnífico proyecto con el pensamiento puesto en la posibilidad de llevar el cristianismo a oriente por vía marítima., Antonio Marchena le escribe una carta a su amigo Hernando de Talavera, confesor de la reina Isabel. Isabel que acababa de ser madre, propone un primer encuentro con Colón y el lugar elegido fue el Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares. Cristóbal Colón contagió de su gran entusiasmo a la reina lo que propició un segundo encuentro y este se produjo en el convento de San Esteban en Salamanca, en el invierno de 1486 - 1487. A partir de entonces, se comenzó a enviar dinero a Colón.

Se le pide a Colón que se presente de nuevo ante los Reyes Católicos, pero con trajes adecuados. Se tiene otra reunión en las dependencias del acuartelamiento de Santa Fe. Colón sabía que podía ganar. A él no le interesaba el dinero, sino que fuese nombrado Almirante, si llegaba a tierra firme, algo que le hizo montar en cólera al Fernando el Católico que no le consideraba a a altura de su tío, el Almirante de Castilla.

(Nos encontramos aquí con una controversia...El comportamiento, al principio de Colón, que lo único que quería era ser Almirante, no es coherente con el

comportamiento que tiene -que más adelante trataremos - cuando descubre el Nuevo Mundo y el oro que había allí).

Entra en la historia nuevos personajes...Luis Santángel, que intenta convencer, con conseguía supondría grandes beneficios. Por la parte religiosa, se le dijo de los tantos servicios a Dios y a la Iglesia, que reportaría. Otro de los motivos recayó, en ¿qué es lo que iba a decir la Historia, de los Reyes Católicos, si el proyecto fuese llevado a cabo por otra corona europea? Al final, la reina se dirigió a Fernando de Aragón que no estaba nada convencido, pero que aceptó pensando que Colón acabaría en el fondo del mar. El 17-4-1492 firmaron el pacto en las Capitulaciones de Santa Fe. Cristóbal Colón consiguió ser nombrado Almirante de la Mar Océano y de todas las Tierras conquistadas. Las Capitulaciones de Santa Fe, eran contratos, establecidos entre los Reyes Católicos y Colón. Fueron las bases jurídicas de quienes ocuparían América, tanto en exploración, conquistas o colonización. De esta forma los Reyes Católicos quienes los controlaban todos.

(Otra controversia, según otros informes, eran como una especie de merced concedida a Cristóbal Colón).

(Hago un inciso para aclarar...Cristóbal Colón se basó en los escritos de Tolomeo (matemático griego de la antigüedad), Tolomeo solo tenía conocimientos de la existencia de tres continentes ...Europa, África y Asia. Europa. Europa era el continente más conocido, incluso en los tiempos de Tolomeo.

África, terminaba al sur del desierto de Sahara, pero se decía que la Tierra terminaba más allá de la Tierra del Ecuador. Se le bautizó Tierra quemada El sol ecuatorial lo quemaba todo, por eso se pensaba que allí solo podrían vivir hombres deformes y monstruos.

La parte Oriental era una gran masa de continentes que terminaba en Malca.

Otro echo a tener en cuenta es que se decía que el viaje de Cristóbal Colón estuvo financiado por la venta de las joyas de la reina Isabel la Católica. Otra controversia, según otros informes, el viaje fue financiado por las bulas que se vendieron en Extremadura.

Comenzaron los preparativos para partir. Fue primordial la ayuda de los hermanos Pinzón, a quienes conoció gracias a los monjes de la Rábida. Era marineros y corsarios que tenían grandes fortunas. Martín Alonso le ayudó a reclutar a los marineros que irían en las naves.

SEGUNDA PARTE.

El 3 de agosto, zarparon la Niña, La Pinta y la Santa María, desde el Puerto de Palos de la Frontera (Huelva) rumbo a Canarias.

La Pinta era capitaneada por Martín Alonso Pinzón.

La Niña era capitaneada por Vicente Yáñez Pinzón.

La Santamaría, que era donde iba Cristóbal Colón, fue la mayor de las tres embarcaciones.

En este primer viaje, Colón llega a las islas Guanahani, que Colón

bautizó con el nombre de San Salvador. El marinero de la Pinta, Rodrigo de Triana, dio el aviso de tierra, pero Colón se asignó el premio diciendo que había sido él y se quedó con dicho premio. Martín Alonso Pinzón, Vicente Yañez y Cristóbal Colón desembarcaron en San Salvador. Se dedicaron a explorar la zona y Colón descubrió cuatro islas y las bautiza con nombres religiosos y políticos: Santa María de la Concepción (Cayo Run); la Fernandina (Long); Isabela (Crooked) y Juana (Cuba). Colón llegó a Cuba y envió una delegación que debía de entrevistarse con el Gran Khan, pero solo encontraron a un cacique local que carecía de grandes riquezas. En aquellos momentos Colón tenía grandes desavenencias con Martín Alonso Pinzón. Hasta el punto que se separaron y empezaron a buscar cada uno el oro, del que había encontrado indicios abundantes e imprecisos. Martín Alonso y Cristóbal Colón arribaron en Haití, que fue bautizada como La Española Allí se vieron mayores indicios de oro. Los planes de Colón se vieron truncados al encallar la Santa María. Como La Niña, no tenía espacio para todos ellos, Colón, con las maderas del barco construyó el Fuerte de Navidad, donde quedaron 39 hombres capitaneados por Diego de Arena.

(Se da otra controversia, porque en otros informes se considera que el verdadero descubridor de América fue Martín Alonso. Como también, que fue Américo Vespucio quien se dio cuenta de que no era Asia a dónde habían llegado sino a un continente nuevo, de ahí el nombre de América).

El 16 de enero, decidieron regresar a España. Después de muchas

vicisitudes, consiguieron llegar a las cercanías de la Roca de Cintra, (Portugal) Se entrevistó con el rey portugués que con promesas y amenazas quería beneficiarse del descubrimiento, pero Colón demostrar un carácter férreo y no lo consiguió. El 14 de marzo entro en Palos y a las pocas horas entraba Martín Alonso capitaneando La Pinta. La noticia del viaje se extendió por toda Europa.

Fray Bartolomé de las Casas, criticó la crueldad de Cristóbal Colón para con los indios, incluso llegó a esclavizarlos, algo que distaba mucho de los deseos de los Reyes Católicos que lo que querían era la evangelización de aquellas Tierras. Los Reyes Católicos llegaron a encarcelarlo.

TERCERA PARTE.

El segundo viaje de Cristóbal, 25 de septiembre 1493, partieron del puerto de Cádiz. Fue muy diferente al primero. Se preparó con grandes recursos y mirando hacia su rival, el monarca de Portugal. Partieron del puerto de Cádiz con una flota de 17 naves y 1.500 personas de diferentes profesiones. Entre los que le acompañaban se encontraba Pedro de las Casas (padre de Bartolomé de las Casas. El organizador de este viaje fue Juan Rodríguez de Fonseca, que terminó enfrentándose a Colón pero que fue el encargado de dirigir todas las cuestiones relativas al Nuevo Mundo, hasta los primeros años del reinado de Carlos I.

A los veinte días aproximadamente, alcanzó las islas Deseada y Dominicas. Cuando llegó al Fuerte Navidad, 27 noviembre 1493, se

encontró todo destruido y sus hombres muertos. Los indios le dijeron que había sido un cacique. Cristóbal Colón fundó la primera colonia española, La Isabela, sabía que allí había oro. Las órdenes religiosas ejercieron una participación y contribución religiosa en el descubrimiento del Nuevo Mundo y fueron definitivas para que la Corona española permaneciese más de tres siglos en las diferentes partes del mundo descubierto. Entre las primeras órdenes religiosas mendicantes, figura las de los franciscanos, dominicos, y agustinos recoletos. Sin olvidar a la Compañía de Jesús. La primera noticia sobre que religioso llegó a América para evangelizar, fue Fray Bernardo Boyl, ermitaño de Monserrat. Los Reyes Católico le encomendaron en el segundo viaje de Colón. Primero, por las dificultades de entenderse con los indios y más tarde por las malas relaciones con el Almirante, Fray Bernardo regresó a España. Una nueve expedición, llamada los 12 apóstoles, a las órdenes de Fray Martín, llegó a Nueva España en el año 1524. Fray Toribio de Benavente, enemigo del dominico Fray Bartolomé de las Casas por sus diferentes formas de evangeliza e interpretar las leyes indias. Toribio de Benavente, parte de la carta al emperador Carlos V, enero de 1555...” ...que se predique el santo Evangelio por todas estas tierras, los que no quisieren oír de grado el santo Evangelio de Jesucristo, sea por fuerza que aquí tiene lugar aquel proverbio: más vale bueno por fuerza que malo por grado”

En su tercer viaje, año 1498, Colón parte de San Lucas de Barrameda. Visitó el golfo de Paria y llamo a esa Tierra, Tierras de Gracia, por la

de sus indígenas. Al regresar a la Española, lo tomaron preso por su trato a los españoles que estaban bajo su mando, pero más tarde la reina Isabel lo liberó. A la llegada del administrador Bobadilla, fue arrestado. Fue liberado, nuevamente, pero había perdido su prestigio y sus poderes.

Cuarto viaje de Cristóbal Colón. A pesar de haberle quitado los poderes, Colón inició su cuarto viaje, que sería el último, con una serie de prohibiciones, entre ellas en no arribar en La Española. El objetivo era encontrar el Estrecho de Malaca. Exploró las costas de América Central- Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Viajes Menores o andaluces. En 1499 Los Reyes Católicos quitaron el monopolio a Colón sobre las navegaciones a la Indias. La reina castellana quería llevar al Nuevo Mundo la educación castellana, la atención sanitaria, los sistemas políticos y los valores espirituales cristianos a millones de personas. Por lo que Isabel dio protección a otras expediciones a cargo de Alonso de Hojeda, Gonzalo Guerrero, Vicente Yáñez Pinzón, Diego de Lepe, Francisco Pizarro, Hernán Cortés, Pedro de Mendoza. Las ideas de la reina sobre el trato a los indios no fueron respetadas por alguno de los conquistadores que hicieron oídos sordos y cometieron numerosos abusos, aunque la corona siempre, que le fue posible, los castigó. La Reina, llegó a escribir en su testamento que comprendía la esclavitud, pero justificada para los infieles y los enemigos vencidos, no para los habitantes de la tierra descubierta por Cristóbal Colón. En su lecho de muerte escribió:” No consientan ni den lugar que los indios.

reciban agravio alguno en sus personas y sus bienes, más manden que sean bien y justos “

Di por terminado el informe. Había disfrutado indagando en la Historia. Descubrí que la Historia se escribía, la mayoría de las veces, puntuando los colores políticos, las raíces y la forma de ser de quienes lo hacían. De Cristóbal Colón solo se tenían datos dichos por los demás, porque de él no había encontrado ninguno. Observaba que, en mucho de lo escrito, a los indígenas se los consideraron unos salvajes que cometieron verdaderas atrocidades, creo que no analizaron sus costumbres y que su mundo no tenía nada que ver con el nuestro. Tampoco comprendía, por qué no se había tenido en cuenta que por aquella época se implantó la Inquisición ni las atrocidades que hizo en el nombre de Dios.

No era quién para sacar conclusiones como tampoco para juzgar, ni a nadie, ni a nada. Tenía el convencimiento, que solo era Dios, quien tenía derecho a hacerlo. Cerré el cuaderno.

Sentí el ruido de la puerta al abrirse. Mi madre y mi tío aparecieron en el salón.

__No pensé que pudieras encontrarte aquí. Té suponía con Victoria.

__No, madre. Victoria se ha tenido que ir a Madrid por asuntos de trabajo.

__Si lo hubiéramos sabido hubiéramos venido a por ti para que hubieses comido con nosotros.

__Gracias, tío Germán. De todas formas, quería terminar un informe. Rosa me preparará, algo de comer y como siempre estará riquísimo.

__Te voy a enseñar, todo lo que tu tío se ha empeñado en comprar.

Sacó varios vestidos y camisas. Retiró una camisa vaquera, era preciosa.

__Esta es para ti.

CAPITULO XIV

LA PRESENTACIÓN

Al despertarme tenía una sensación de cansancio, quizás debido a que no había dormido muy bien, por estar dándole vueltas a todo lo que me estaba ocurriendo. Escuché unos suaves golpes en la puerta.

__Lola.

Era la voz de mi madre.

__Pasa, madre.

__Lola, nos vamos a desayunar. ¿Te vienes con nosotros?

__Buenos días madre. Prefiero desayunar en casa.

__Cómo quieras, cariño. ¿Comerás con nosotros?

__Si.

Mi madre me dio un beso y se marchó. De día en día, notaba el cambio que se estaba produciendo en ella. Sin embargo, todavía encontraba una expresión en su mirada que no acababa de definir. Después de ducharme me dirigí a la cocina. Allí se encontraba Rosa, que sonrió al verme entrar.

__Buenas días, Lola. ¿Quiere que le prepare el desayuno?

__No, no, gracias, ya lo hago yo.

Después de haber desayunado, salí para caminar por la playa. Recordé a

Victoria. ¿Qué estaría haciendo? ¿Cuándo regresaría? Subí a una especie de mirador para contemplar como el sol se reflejaba en aquellas tranquilas aguas. Di un respingo al sentir que me abrazaban por detrás.

__Sabía que te encontraría aquí.

Me volví rápidamente. Me estrechó contra su pecho y sentí una sensación de extraño placer.

__Qué alegría, de que hayas regresado.

__Te he echado de menos, mi querida pueblerina y bien, ¿qué tal todo por aquí? ¿Has empezado ya, con mi amigo, Colón??

__Por aquí, todo igual. Si, he empezado y terminado.

__Pero bueno, entonces ¿no habrás hecho nada más que eso?

__Sí. Tenía que descansar, después de que tú me has tenido de un lado para otro.

Me empujó cariñosamente.

__Que carita tienes. Si eres tú la que me llevas a mí. A propósito ¿Comerás, conmigo?

Iva a contestar que sí, pero recordé que había quedado con mi madre. Pensé que ya era hora de que se conocieran.

__Sí, pero tendrás que comer también con mi madre y mi tío Germán, he quedado con ellos

Se echó a reír.

__!Uy¡ qué vergüenza. De acuerdo.

Estuvimos, paseando y a veces hasta corriendo por la arena. Éramos como dos adolescentes disfrutando. Disfrutando de aquel sol generoso, de aquellas aguas, que, en sus idas y venidas, parecían reír con nosotras.

El tiempo había transcurrido velozmente. Sin darnos cuentas había llegado la hora de comer.

__Lola, es hora de que nos vayamos a casa y nos arreglemos para ir a comer. Yo tengo que hacerlo, perfecto, para agradar a tu familia, sobre todo a tu madre.

Me eché a reír.

__Eres terrible, Victoria. Les caerás muy bien.

Victoria me acompañó hasta mi casa. Le entregué el cuaderno.

__Gracias mil, cielo.

Cogió una de mis manos y se la llevó a los labios.

__Hasta luego, ma cherie.

Sonreí y entré en mi casa. Mi madre estaba asomada a la ventana y no se molestó ni en disimular que nos estaba mirando.

__Por lo que se ve ya ha regresado esa chica.

Me molestó su forma de dirigirse a ella.

__Esa chica tiene un nombre, Victoria, te agradecería que la nombraras por él.

Se giró y me miró a los ojos.

__No quería molestarte, Lola. Considero que no deberías intimar tanto con ella. Tiene más edad que tú y parece muy adelantada a su tiempo.

__Solo son cinco años mayor que yo y, desde luego, comparándola con nosotras, por supuesto que está más adelantada. Lo siento, seguiré saliendo con ella y ya que quieres profundizar en mis amistades y estamos a solas, te preguntaré ¿A qué estás jugando con mi tío?, porque creo que él está tirando por un camino diferente al tuyo.

__Quizás sea una madre demasiado preocupada por lo que le ocurre a su hija. Sobre tu tío, no pensé que le tuvieras en tanta estima como para insultar a tu madre.

__Sabes que te agradezco en el alma, que te preocupes por mí, pero considero que a veces exageras. Referente a mi tío, es cierto, no solo le estimo, también le he cogido un gran cariño, pero ello no me llevará hasta insultarte. Si lo has considerado de esa forma, te pido perdón. No has contestado mi pregunta.

__No tengo nada que perdonar, quizás tengas razón sobre mi preocupación por ti. Referente a tu tío, te diré, yo no estoy dando pie a nada. Es su problema, si lo considera de esa forma. Me limito a disfrutar de su compañía y de la forma como me trata, tan diferente a como lo hacía mi difunto marido.

__Por eso debes de procurar no hacerle daño.

Se acercó y me estrechó entre sus brazos.

__Lola, no dejemos que nada ni nadie nos separe.

La bese.

__Nadie, ni nada nos separara jamás, madre, pero eso tampoco tiene que quitarnos que dejemos entrar otras personas en nuestra vida.

La aparté suavemente.

__Por cierto, como había quedado contigo en ir a comer, me he tomado la libertad de invitar a Victoria.

Mi tío había elegido un típico restaurante de playa. Estaba preocupada por cómo se irían desarrollando los acontecimientos. De momento las presentaciones habían sido muy correctas.

Sentados a la mesa, Victoria sonriente miró a mi madre.

__Josefa, tengo que decirle que tiene una hija maravillosa.

__Gracias, Victoria. Tú también tienes que ser una mujer especial. Llámame de tú, por favor.

__Gracias, por darme esa muestra de confianza al pedir que te tutee y también por considerarme de esa forma. Podría pasar que tuviese cierta especialidad que otras personas no tienen, pero más que considerarlo, una especialidad, lo consideraría, una forma de ser diferente y no por eso menos humana y lógica, que la del resto de los seres humanos. Dándose la particularidad, que todo ello aflorase al encontrar a otra persona maravillosa y de la misma condición. Entonces estalla con fuerza el amor dentro de tu corazón llegando hasta tu alma y es cuando no debes consentir que nadie lo destroce y luchas por ello a muerte.

Aquellas palabras eran preciosas. Mi madre la miró y después me miró a mí. Su mirada era de un total hermetismo. Mi tío sonrió.

__Lo que no cabe lugar a dudas, es que eres encantadora y para mí es un placer que seas amiga de mi sobrina y otro placer encontrarme entre las listas de tus amistades.

Victoria, se limitó a levantar su copa de vino. Decidí no pensar y dejarme llevar por la felicidad del momento. Mi madre mantenía un silencio sospechoso, creo que era porque no supo interpretar las palabras de Victoria. Mi tío retomó la conversación. Comentó los alimentos que estábamos tomando y las particularidades de la ciudad. Una conversación en la que entramos todos. Al final resultó ser una agradable velada.

Llegamos a casa, mi madre y mi tío se despidieron dándole un beso. Victoria les agradeció que hubieran contado con ella.

__Tienes una madre encantadora, se ve que tiene que quererte mucho. Te envidio.

Sonreí.

__Las palabras que dijiste fueron preciosas.

Deslizo sus dedos por mi cara. Por unos momentos cerré mis ojos.

__Tan preciosas como tú.

__Victoria yo...

Puso su mano en mis labios impidiéndome hablar.

__Espera ma cherie. Hay que darles tiempo a las cosas que salen del corazón, hasta estar seguras, porque se podría causar mucho daño. Mañana no me esperes para desayunar, queda muy poco tiempo y tengo que echar un vistazo a los conquistadores. Procuraré venir antes del mediodía para dar un paseo por la playa y después irnos a tomar algo.

Se acercó tanto a mí que podía sentir su aliento en mi boca. Sus hermosos ojos, color del caramelo, brillaban como las estrellas. Una dulce sensación invadía todo mi cuerpo.

Me besó, sus labios llegaron a la comisura de los míos.

__Hasta mañana. Dulces sueños y que en esos sueños esté yo.

Sentía mi cuerpo vibrar y como con las yemas de mis dedos tocaba los cielos.

__Hasta mañana y que tú, también, sueñes conmigo.

Entré en la casa. Mi madre y mi tío se habían ido a sus habitaciones. Sin embargo, tenía la certeza, de que mi madre nos había estado observado. Me dirigí hacia mi dormitorio. El corazón parecía que se me iba a salir del pecho. Empezaba a tomar conciencia de que mis sentimientos afloraban cada vez con más fuerzas. Unos sentimientos que me llenaban de gozo, pero también de un terrible miedo.

CAPITULO XIV

LA IGLESIA

Me había despertado con una sensación de felicidad plena. Tenía que enfrentarme a mi realidad y reconocer mis sentimientos. Lo que nunca pensé que ocurriría, ocurrió, enamorarme de una mujer, de Victoria y no solo de sus bonitos ojos, de su pelo, de su sensual boca, de su cuerpo... sino hasta de su alma. Ni yo misma lo acababa de comprender. ¿Por qué tenía que haberme ocurrido a mí? Por otro lado ¿por qué no? Empezaba a tomar conciencia de que no se puede mandar en los sentimientos que salen del corazón, y diría más, que salen del alma. No tenía por qué avergonzarme, ni ocultarlo por más tiempo. Aunque sus palabras y miradas me demostraban que sentía por mí lo mismo que yo sentía por ella, tenía cierta duda. Hablaría con mi madre y con mi tío. Mi tío, sabía que no pondría obstáculo, porque en sus miradas se reflejaba que él lo intuía y no mostraba ningún rechazo. Mi madre, sentí un escalofrío, mi madre sería distinto, tan religiosa y creyente, tan aferrada a las antigua costumbres. No pensaría más, no era cuestión de ello, sino de empezar a tomar decisiones. Me dirigí a la cocina para desayunar, allí estaba, como todas las mañanas, Rosa.

__Buenos días Rosa. ¿Sabes dónde han ido mi madre y mi tío?

__A misa. Hoy es domingo.

No sé por qué tuve miedo y sentí un frío extraño.

Después de desayunar me dirigí al salón y con la determinación de que, cuando regresaran de misa, les hablaría de mis sentimientos. Para hacer la espera más corta, decidí ponerme a leer un libro que había comenzado hacía ya tiempo pero que últimamente tenía dejado. Estaba tan absorbida en la lectura que, hasta que no escuché las palabras de mi madre, no me di cuenta de que habían llegado ya de la misa.

__Tengo que hablar contigo, hija.

Sus palabras y el tono de las mismas, me estaban demostrando que mis miedos estaban justificados. Detrás de ella entró mi tío Germán. Le noté preocupado.

__Germán, creo que esta conversación debe de ser entre nosotras.

__No madre, tío Germán, quédate por favor. Él es la única familia que tengo por parte de mi padre y creo que se ha portado conmigo como si hubiera sido el padre que nunca tuve,

__Gracias, Lola, por tenerme en tan gran consideración, pero voy a respetar a tu madre.

__No, me vas a respetar a mí.

__Cómo tu desees, Lola.

Nunca había visto en mi madre una mirada con tanta dureza.

__Me tenías preocupada por tus conductas con esa chica. No veo claro lo que sientes por ella y lo que siente ella por ti y ello me ha llevado a preguntar al

cura.

Se quedó callada, posiblemente buscando las palabras adecuadas.

__Sobre la homosexualidad.

Miré a mi tío, sus ojos expresaban una gran tristeza,

__Lo siento, Lola, lo siento, pero no puedo consentir que ardas en los infiernos.

El cura me ha dicho, que la homosexualidad es una aberración condenada por Dios y por la Iglesia y no solo eso, en muchos países es rechazada y perseguida.

Mi madre, lo había dicho todo de golpe. Observé el temblor de sus manos. Tenía que expresar en mi mirada todo mi dolor, porque al cruzarse con la suya, ella se derrumbó y tapándose el rostro con las manos, empezó a llorar, temblándole hasta los hombros. Mi tío se levantó y vino hacia nosotras.

__Por favor, hija, no me lo niegues. Me he dado cuenta de que tu forma de nombrarla, de comentar sobre ella y cómo os miráis, se demuestran unos sentimientos que van más allá de una amistad.

__Bueno, bueno, no hay que alarmarse tanto-mi tío intentaba suaviza el momento- Tendremos que ir viendo cómo se va desarrollando todo.

__Hija, lo siento, pero si tú mantienes cierta amistad con esa mujer, no solo me moriré de vergüenza, sino me iras matando poco a poco.

Diciendo aquellas palabras se levantó y desapareció detrás de la puerta. Mi tío acarició mi cara.

___No te preocupes, Lola, no sufras, se le irá pasando, ya verás. No rompas con esa chica. Pronto pasará todo esto. Cuando todo se calme, hablaré con tu madre. Cómo tú bien sabes, tengo otras versiones sobre estos sentimientos.

No encontraba palabras, solo sentía un dolor en el pecho que me subía a la garganta. Salí de la casa, sin decir ni adiós. Iba caminando sin rumbo, cuando de pronto escuché el sonido de un claxon, Victoria, desde su coche, me hacía un gesto para que parase. ¿Qué le iba a decir? ¿Cómo iba a decirle aquellas dolorosas palabras? Salió del coche y vino hacia mí. La expresión de su cara iba cambiando según se iba acercando.

___ Iba para tu casa. ¿Te encuentras mal, Lola?

No pude sujetar mis lágrimas. Mi cuerpo temblaba y no podía controlarlo

___Por favor, Lola, tranquilízate. Estamos llamando la atención. Vamos, entremos en el coche.

Una vez dentro del coche empecé a serenarme.

___¿Qué es lo que te ha ocurrido que te ha causado tanto dolor? ¿Es que tu madre está enferma?

___No...no. Mi madre, al ser domingo, ha ido al Santo Oficio y ha estado hablando con el cura, sobre...

No sabía cómo decírselo. Sus ojos se habían oscurecidos.

___No te preocupes, me lo imagino, sobre la homosexualidad. Conozco las versiones de la Iglesia. No sé porque tu madre ha tenido que preocuparse por

semejante cuestión. Nada más que te tiene a ti y tú, no estas enamorada de ninguna mujer, ni ninguna mujer está, tampoco, enamorada de ti.

Sentí como si me abrieran en canal. No me atrevía a mirarle a los ojos.

___A propósito, coge este cuaderno. En él está tu trabajo y el mío sobre, Cristóbal Colón y los conquistadores. Quiero que te quedes con una copia. Té llevaré a tu casa, venía a despedirme de ti. Me han vuelto a llamar de Madrid, tengo que marcharme y ya no podré regresar. Contactaré contigo a través de Leopoldo.

TERCERA PARTE

CAPITULO I

LA VIDA SIEMPRE DEJARA SUS HUELLAS.

Miraba, como la lluvia rompía en los cristales de las ventanas, era como si deseara atravesarlos y entrar en la habitación. El tiempo seguía deslizándose y dejando su huella. Unas huellas que ni las lluvias torrenciales o los hechos más maravillosos conseguían borrar y que ahora a pesar del tiempo transcurrido, en los momentos de soledad, aparecían en forma de recuerdos golpeando mi corazón.

Cumpliendo los deseos de mi tío, nos mudamos de casa y la hija de Manuela, Pepa, entró a nuestro servicio. Nada de ello fue del agrado de mi madre, pero aceptó al ver cómo me encontraba. Mi rostro se reflejaba en aquellos cristales, un rostro lleno de profundos surcos, impropios para mi edad, cuarenta años. De nuevo como tantas veces, a lo largo de este tiempo, recordé las terribles palabras de Victoria. Unas palabras que se habían clavado como dardos en mi corazón. Dardos que me los había ido arrancando, quedando profundas heridas, que estaban sin cerrar. ¿Cómo pudo ser tan cruel? ¿Cómo jugó conmigo de una forma tan miserable? ¿Cómo no me di cuenta de su sucio juego? Haber tonteando conmigo, darme a entender algo que no sentía y luego decírmelo de una forma tan sutil y fría, y dejando una puerta abierta para que siguiésemos en contacto, algo que no llegó a producirse, porque Leopoldo no apareció y si hubiese aparecido, yo no le habría dado la oportunidad, ni de que

se me hubiese acercado. Cuando le comuniqué a mi madre la marcha de Victoria, a ella no se le vio tan feliz como yo suponía, quizás por tener sentimientos de culpa al haber visto mi sufrimiento. Nunca se volvió hablar ni de Victoria, ni de la homosexualidad. Mi tío era quien estaba entre las dos, intentando alegrarnos la vida. Nos hizo viajar hasta por el extranjero... París. Italia...

Después de todos estos sucesos, apareció de nuevo Marcos. Salimos en varias ocasiones, pero terminó por cansarse ya que lo único que quería con él, era una fraternal amistad. Terminé mis estudios, no de auxiliar, ni de enfermera, sino como farmacéutica, para orgullo de mi tío. Algunos de los viajeros y médicos, que conocía, intentaron salir conmigo, pero yo me cerraba a ello. Mi corazón se había cerrado a volver amar de nuevo y a ello se unía mi desconfianza hacia el ser humano.

Era domingo, mi madre y mi tío habían ido a misa. Me había ido alejando poco a poco de la Iglesia, aunque no de mi Dios, a quién rezaba a diario, por la mañana al levantarme, por donarme un nuevo día y a la entrada de la noche, para que me protegiera en mis sueños. Seguía sin entrarme en mi cabeza, que mi Dios rechazara a dos personas que se amaban por el hecho de ser del mismo género. Como solía hacer cuando me encontraba en soledad, cogí aquel cuaderno que me había entregado Victoria. Me impactaba la vida de los conquistadores, por unos momentos me evadía de la realidad y también me mostraba, que todas las vidas en sus idas y venidas, venían a ser lo mismo.

Conquistadores que conquistaron El Nuevo Mundo.

Hernán Cortés; Gonzalo Guerrero; Francisco Pizarro.

Hernán Cortés: Medellín (Badajoz) 1485-1547, Castilleja de la Cuesta (Sevilla). Conquistador de México. De gran fervor religioso, lo que no le impidió cometer abusos y violencia contra los indios y aprovecharse de los enfrentamientos que tenían entre las tribus que querían acabar con los aztecas. En 1504 llegó a las Indias, estableciéndose en La Española como terrateniente y escribano. Diego de Velázquez le nombró su secretario y también alcalde de la nueva ciudad de Santiago. En 1518, Diego de Velázquez le puso al mando de una expedición que iba a Yucatán, de lo que más tarde se arrepintió llamándole a su presencia, pero Cortés ya había puesto rumbo con sus naves. Hernán Cortés derrotó a los mayos y además de los muchos regalos, le entregaron a una india llamada Malinche que le serviría como interprete entre las tribus y más tarde como amante, teniendo un hijo con ella. La Malinche fue una hermosa mujer, que nació libre, pero fue esclavizada. Consiguió su libertad gracias a ser una mujer inteligente. Tenía un carácter abierto que la llevaba a reflexionar y obtener respuestas que la hicieron ir adquiriendo conocimientos, conocimientos que más tarde la servirían para irse posicionando en mejores lugares. Lo que nunca se imaginaron los conquistadores era de que iban a encontrarse con una mujer inteligente, bilingüe, de fuerte personalidad y con un gran nivel de persuasión. Gracias a ella, Hernán Cortés pudo colonizar aquellas tierras y gracias a ella se produjo, por primera vez el mestizaje al tener un hijo con él. Se la consideró traidora a su pueblo, aunque realmente ella no era mejicana, pertenecía a otro pueblo. La Malinche es recordada y será

recordada siempre dentro de la leyenda y la realidad.

Concedor del imperio azteca, por sus riquezas y sus tesoros con deseos de conquistarlo y para evitar que sus hombres huyeran, quemó las naves Saqueó parte de las tierras aztecas hasta llegar a su capital y ser recibido por su emperador Moctezuma II, que se declaró vasallo a la corona de Castilla. Se aprovecharon de que los aztecas los considerasen seres divinos para actuar de forma ambiciosa y violenta.

Al final de muchos enfrentamientos, incluso con el gobernador Diego Velázquez y cometer verdaderas atrocidades contra los vencidos, consiguió derrotar a los aztecas.

Hernán Cortes murió en Castilleja de la Cuesta (Sevilla), de disentería.

Gonzalo Guerrero: 1470 Palos de la Frontera 1536 Honduras.

Marino español que se asentó en el seno de una cultura indígena. En 1512, llegó a la Península de Yucatán, con un grupo de hombres. Aquellas costas eran desconocidas en Europa y los recién llegados, víctima de un naufragio. Un grupo de guerreros mayas les salieron y mataron a su capitán Valdivia, capturando al resto que esclavizaron. De aquel grupo de hombres, por la dureza de los trabajos y las enfermedades, solo sobrevivió Gerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Aguilar siempre quiso regresar a España, los mayas les parecían salvajes, todo lo contrario que Guerrero que los encontraba grandes valores, hasta el punto que cuando Hernán Cortés arribó frente a las costas mayas, quiso pagar un rescate por él, pero se negó era ya un hombre libre y enamorado

de la hija de un jefe maya con la que se había casado y había tenido hijos, los primeros mestizos en los dos mundos. Cortés lo consideró como una traición y por los españoles un traidor, un hereje y un apátrida. Cuando los conquistadores quisieron conquistar aquellas tierras se encontraron a personas que no temían a los caballos, que hacía empalizadas y fuertes, ni temían al sonido de los disparos. Todo ello gracias a la preparación e instrucción que hizo con ellos.

Gonzalo Guerrero. Mientras en España se le consideraba: traidor, hereje y apátrida, de ahí el castigo y el injusto olvido, en México se le consideraba el padre del mestizaje.

Francisco Pizarro-1478-Trujillo (Cáceres)-1541 Lima, Perú. Lideró la conquista del Perú en el siglo XVI. Navegaron por las costas del Pacífico hasta Panamá, buscando un oro que no encontraron. Pizarro quería que el descubrimiento fuese un medio para que el rey Carlos V tuviera derecho sobre las tierras descubierta. Empezaron la conquista de las tierras saqueando todo lo que podían y pasando a espada a los nativos. Según avanzaban se dieron cuenta que eran pueblos con una civilización prospera, que disponían de almacenes y caminos muy bien construidos. Cuando llegaron a Perú los incas tenían problemas, entre ellos, de gran gravedad. En 1532, Pizarro llega a las tierras altas de Perú y solicita entrevistarse con el rey Inca, Atahualpa accedió a reunirse con él, quien no parece haber visto amenaza en Pizarro, ya que él disponía de mayores efectivos. La primera reunión fue cordial, pero al día siguiente, Pizarro

tendió una emboscada a Atahualpa, consiguiendo hacerle prisionero. Pizarro pidió un rescate para liberarlo, tenían que llenar una enorme habitación con todos los tesoros que los incas podían proporcionar. La habitación la llenaron con objetos de oro. Volviéndola a llenar dos veces más con objetos de plata. Mientras Atahualpa seguía dirigiendo su imperio desde su cautiverio. Al final Pizarro terminó por ejecutarlo. La noche de la ejecución miles de incas se suicidaron para seguir a su rey al otro mundo. Alguno de aquellos hombres, consideraron que no había obrado bien, incluso fue criticado por el propio rey español. Pizarro siguió avanzando y conquistando las tierras del Imperio Inca hasta que finalmente fue asesinado de una estocada mortal en la garganta.

La evangelización del Nuevo Mundo.

Fray Bartolomé de las Casas-1474-Sevilla-1566-Madrid. Fue un religioso defensor de los derechos de los indígenas. Autodidacta, orientado a la filosofía y el derecho. Llegó a las indias en 1502. Viendo los abusos de los colonos españoles hacia los indígenas, emprendió una campaña para defender los derechos de los indios. Se hizo sacerdote y renunció a la encomienda (la encomienda, era la entrega de un grupo de indios a un español para ser utilizados como obreros, a cambio deberían de darle la oportunidad de evangelizarse y de ser protegidos).

Fray Bartolomé dio otra versión de los conquistadores considerados nobles cristianos que llevaban la luz y la salvación a las Américas. Fray Bartolomé tuvo enfrentamientos hasta con sus propios compañeros, Juan

Ginés de Sepúlveda, quien sostenía que la encomienda era necesaria para el proceso de civilización y Bartolomé sostenía que los indígenas tenían que ser tratados como conversos y no como bestias de carga. Supuestamente, la evangelización no fue tan pacífica como la describen. También hubo veces en la que se utilizó la violencia, una prueba de ello, son la destrucción de sus ídolos, objetos de su religión. Se les prohibieron sus prácticas religiosas públicas y se les obligo a acudir a los rituales cristianos y a pagar un diezmo o impuesto correspondiente.

Cerré el cuaderno. Cada vez que lo leía me surgían nuevas preguntas, pero tenía el convencimiento que ninguna respuesta se atendería a la verdad, porque para mí la verdad absoluta estaba en el conglomerado de las diferentes respuestas.

Me sacó de mis pensamientos mi madre.

__Lola, hija. Tu tío y yo nos vamos a comer a la ciudad. Vente con nosotros.

__Lo siento, madre. Me quedo en casa. Hace mucho frío. Me quedaré viendo la televisión.

__A veces me da la sensación de que yo soy la hija y tú la madre. En fin, como quieras. Por lo menos ¿nos esperarás para cenar?

__Si madre. Por supuesto os esperaré y os prepararé un costillar a la brasa, de los que le gustan a mi tío.

Me alegraba al ver cómo la relación entre mi tío y mi madre se iba haciendo

cada vez más íntima. Respetaba su silencio. Silencio que yo consideraba que era por culpa de mi madre. Ella iba más de una vez a la casa de mi tío y permanecía durante varias horas. Por sus miradas de complicidad, intuía lo que se producía en aquellas visitas, pero no me daba por enterada. El ocultarlo, daba a pensar, que tenía que sentirse avergonzada por su conducta. No acababa de comprender cómo había cambiado, sobre todo por lo estricta que había sido siempre y por la forma cómo reaccionó al saber mis sentimientos. Consideré que no debía de meterme en su vida, era libre y además, quería mucho a mi tío Germán, por otra parte, ellos eran quienes deberían decidir si decir o no lo que estaban viviendo y cuándo hacerlo.

CAPITULO II

LA VERDAD NO PUEDE PERMANECER OCULTA

Miré el reloj, quedaba solo una hora para cerrar. Tan solo hacía unos momentos que habían dejado de entrar clientes. Cómo solía sucederme, me dejé llevar por mis pensamientos. España había dado un enorme giro. Se intentaba cauterizar las heridas, tanto por parte de la derecha como por parte de la izquierda. Por fin teníamos elecciones, se podría votar y ganaría, por mayoría, el partido que tenía que gobernar. No me fiaba mucho de todo ello. La Historia demostraba que cuando se llegaba al poder las personas eran abducidas por él, convirtiéndose en lo que, en un tiempo ellos habían perseguido y ajusticiado. Este cambio afectó al pueblo, pero para bien, se pudo votar a un nuevo alcalde y con ello a un nuevo gabinete de gobierno, a quienes se les veía con mucho optimismo. Empezaron a sacarnos de las oscuridades. El hallazgo de unas ruinas romanas, fue el detonante que terminó por encumbrar al pueblo. El alcalde tomó conciencia de lo que esto supondría y acondicionó dichas ruinas y las rodeó de zonas verdes. Se construyó un hotel en un paraje precioso con verde vegetación y pequeños arroyos. Ahora que ya no estaba mal visto el que una mujer alternara sola, por lo que solía acercarme al hotel a tomar café o a comer. Se abrieron restaurantes y nuevas cafeterías. Todo ello propició que comenzaran a llegar turistas. Me hubiera encantado que mis tíos y mi prima, lo hubieran visto. De ellos no

volvimos a saber nada.

Mis pensamientos se vieron interrumpidos cuando entró un médico al que le tenía manía por esos aires de grandeza que tienen esos ignorantes, que se creen que por haber estudiado una carrera son más que nadie. Venía de vez en cuando y preguntaba alguna bobada sobre algún medicamento, terminando por tirarme alguna indirecta para que saliéramos a tomar algo.

__ Buenas tardes Lola. Quería saber si tenéis...

Nombró una medicación que de sobra sabía él que la teníamos, puesto que nos la había pedido varias veces.

__ Sí.

__ Qué inteligencia, la tuya. Contestas sin mirar en el fichero.

__ No hace falta. Una persona con un mínimo de inteligencia, llega a saber lo que tiene en existencia y máxime cuando se lo han pedido ya varias veces.

Se echó a reír.

__ Que directa eres. ¿Podría esperarte a la salida, para tomar unos refrescos, por favor?

__ Cuanto lo siento, pero he quedado con mi tío.

__ Ahora entiendo por qué te llaman la ermitaña.

Nunca me lo hubiese imaginado. Miré a Ana, era la auxiliar que sustituía a Otilia, quién arqueó sus cejas en señal de asombro.

__ Que agradable sorpresa, saber que me consideran de esa forma. En parte lo

entiendo, porque no conozco a ninguna persona que me llame la atención lo suficiente como para salir, de mi supuesta, soledad.

Por unos momentos se quedó indeciso y después se marchó sin decir ni adiós. Ana se echó a reír.

__Vaya directa. Has estado genial. Lo de ermitaña, seguro que se lo ha inventado por la rabia que tiene sentir, al no aceptar sus invitaciones.

__Tampoco es que me importa mucho que me denominen de esa forma, me da exactamente igual. Tienes razón, en cuanto a el motivo de su rabia, porque no creo que siente por mí ningún interés especial.

De pronto se abrió la puerta y entró Leopoldo. Sentí un vuelco al corazón. El chico que había conocido tan altivo y chulesco, había cambiado. Unas oscuras ojeras surcaban sus ojos y su mirada transmitía tristeza. No tuve fuerzas para cumplir lo que tenía pensado. Estaba deseando saber qué era lo que venía a decirme.

__Cuanto tiempo, Lola. Sigues estando tan guapa como siempre. Siento molestarte. Mi hermana me ha pedido que te entregue esta carta.

Sentí un fuerte mazazo en mi pecho. Tenía que haber ocurrido algún hecho importante y por la expresión de Leopoldo, no sería nada bueno.

__Por favor, ¿puedes esperar a que la lea?

Entré en el despacho que compartía con mi tío. Me temblaban las manos. Rasgué con cuidado el sobre y saqué un papel suave al tacto, que desdoblé.

Mi querida pueblerina...

Sentí la sangre subir de golpe a mi cara. Me entró un temblor que era incapaz de controlar

Mi querida pueblerina, sé que estarás rodeada de churumbeles y al calor de un hombre que te querrá como te mereces. Me imagino que todo, también irá perfecto con tu madre y con tu tío, es una de las razones por lo que te escribo esta carta, porque sé que ya no sentirás nada por mí, y no quiero que quedé en tu corazón un recuerdo amargo de lo que vivimos y de lo que sentimos. Fueron y serán siempre los tiempos más maravillosos de mi vida. Aquellas noches, cuando te dejaba en tu casa, me encantaba mirar a la estrella y preguntartlas, ¿Qué estarías haciendo? ¿Si me tendrías en tus sueños? En esos sueños te soñaba y hacía el amor contigo. Podía sentir la suavidad de tu piel, nuestros cuerpos fundirse. Quedando en mi boca, el sabor a miel de tus labios.

No podía seguir leyendo, las lágrimas impedían ver aquellas letras que me transmitían tanto amor y un dolor profundo. Mis lágrimas empezaron a emborronarlas.

Me enamoré de ti el primer día que te vi. Tan tú, tan transparente y sincera. Te mentí cuando te dije que había tenido relaciones con algunos chicos, también las tuve con dos chicas, de las que no salí muy bien parada, aunque ya no me acuerdo ni de sus nombres.

Estaba deseando que llegara el amanecer para ir a buscarte. Te oculté que me había podido quedar sin trabajo, porque mi jefe, cuando tuve que

hacer ese viaje a Madrid, me pidió que me quedara ya allí, pero me negué porque no soportaba la idea de no verte más y sobre todo de no despedirme de ti sin antes haber besado tus labios y haber rozado tu piel. Cuando te vi aquel día, deambulando por la calle, con aquella expresión de profundo dolor reflejado en tu rostro y te escuché aquellas palabras, supe que todo tenía que terminar. Que no tenía derecho a mi felicidad a costa de que tú te hubieras enfrentado a tu madre y a tu religión y decidí marcharme para no hacerte sufrir. Me comporté al final, como lo hice, para que, en lugar de seguir amándome, me odieras. Porque eras y seguro que seguirás siéndolo, tan transparente que tus ojos me decían siempre lo que me amabas. Ahora, al haberme diagnosticado un cáncer de pulmón, no te enfades, me entraron unos deseos terribles de decírtelo, no sé por qué ...Perdóname, si te he hecho perder el tiempo con mi carta. Sé que nunca volveremos a vernos, tú iras a los cielos y yo a los infiernos. Ma chérie , mi pueblerina querida...Te envió, a través de este papel, un beso, por favor, pónitelo en tus bonitos labios... Victoria.

P.D. Para tranquilizar tu conciencia, te dejé lo que un día, un buen amigo, me escribió sobre lo que interpretó sobre la Biblia.

La homosexualidad a través de la Biblia:

En los únicos pasajes que se interpreta que Dios condena la homosexualidad es: A/ En El Génesis que se interpreta que Sodoma y Gomorra está condenada porque sus pobladores eran homosexuales, al haber pedido a Dios a unos Ángeles que El mando para advertirles de

sus pecados. El pueblo entonces se lo pidió a Lot para ABUSAR de ellos, por lo que se interpreta, que lo hacían porque eran homosexuales, sin embargo, ABUSAR DE ALGUIEN ES VIOLAR. Añadiendo a esto que Ezequiel, ya augura, la condenación de esas ciudades “Este fue el crimen de Sodoma y Gomorra: soberbia, exceso de comida y pereza, no socorrieron al pobre, al indigente, sino que cometieron abominación ante mí” Abominación: tiene varios significados y según se traduce existe seis cosas que son abominables ante los ojos de Dios: ojos altivos, lengua mentirosa, manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inocuos, pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras y el que siembre discordia entre hermanos.

B/ En el Levítico, donde se condena una serie de comportamientos realizados por los hombres y por la mujer; Entre ellos el no relacionarse sexualmente entre personas consanguíneas y el no relacionarse hombres con hombres y mujeres con mujeres. Pero eso se hace en el plano sexual y porque son llevados por el vicio. El patriarca Tobías se casó con su prima Sara y tuvieron hijos y Dios no les condenó, ¿Habría condenado Dios a dos hombres o a dos mujeres por amarse y porque ello le hubiera llevado a relacionarse sexualmente? Porque Tobías se relacionó sexualmente.

Recorrí con mis labios cada palmo de aquella carta. Sequé mis lágrimas y salí del despacho.

__Por favor, Leopoldo. ¿Dime dónde está?

Me miró indeciso.

__La he jurado que no te lo diría.

Tuvo que ver mi dolor reflejado en mis ojos.

__Nos hemos venido a pasar unos días al pueblo. Ella quería tener unos días de paz y tranquilidad antes de comenzar la quimio. Ahora está en ese nuevo hotel que se ha abierto en el pueblo. No le diré que vas a ir.

Conducía con tal nerviosismo, que llegué a equivocarme de carretera. Los sentimientos se entrecruzaban, no podía controlar mi alegría, pero también sentía una terrible pena por ese cáncer que intentaría arrebatarme la vida. No consentiría que esa pena rasgara y succionara la felicidad de estar con Victoria. No sé ni cómo pude aparcar el coche.

Entré en el hotel y me dirigí al recepcionista.

__Por favor, ¿sabe dónde se encuentra Victoria...?

En aquellos momentos llegó hasta nosotros un camarero.

__Yo lo sé, señorita. Está en la terraza del bar.

Estaba de espaldas, parecía más delgada. No sabía cómo acercarme a ella. Todo mi cuerpo temblaba. De pronto se giró. Seguía tan bella como siempre, solo que sus ojeras eran más profundas y sus ojos habían perdido parte de su brillo. Se levantó sonriendo. Nos fundimos en un abrazo, donde las palabras las decían: nuestra piel, nuestras manos, hasta nuestra alma.

__Lola amor mío, perdóname, pensé que estarías casada, aunque no puedo mentirte, tenía también la esperanza, de que no hubiese sido así. Creí que lo superaría, que te olvidaría, pero no había día en la que no te recordara, en el que no recordase nuestros encuentros. Ahora al no saber qué pasará con mi vida, no he podido contener mis ansias de volver a verte.

Puse mis dedos en sus labios.

__No hables, ma chérie.

Sonreí mientras mis dedos se deslizaban por sus mejillas, secando sus lágrimas.

__Ahora ya nada, ni nadie nos separará. Nuestros caminos se unirán para siempre. Juntas lucharemos y venceremos a ese cáncer. No podrá contigo, no podrá con nosotras, porque no hay enemigo, ni en esta Tierra, ni siquiera en los Cielos, que pueda contra el amor, ese amor que no fluye del cuerpo, sino del alma.

FIN

EPÍLOGO

LAS LÁGRIMAS DE MI TIERRA

Se quedaron en mis escritos prendidas, las lágrimas de todas las Tierras de España.

*Ellas son testimonios de los sufrimientos,
de gentes que lucharon por sacar adelante su raza.*

*Lágrimas vertidas al amanecer, para regar los campos y
recoger la cosecha.*

*Lágrimas vertidas en los silencios de las noches,
porque no cosecharon nada.*

Lágrimas vertidas en la Tierra de nadie.

Lágrimas vertidas en la Tierra de todos.

*Las lágrimas de los hombres, mujeres y niños,
de todas las regiones de España.*

SIPNOSIS

LAS LÁGRIMAS DE MI OLVIDADA TIERRA

Mi Tierra olvidada,
pero jamás abandonada por mi Dios.

Lágrimas de quienes la poblaron,
regando los áridos campos ,
haciendo que brotaran hiervas frescas y
flores nuevas.

Vidas entrecruzadas,
comprendidas e incomprendidas,
según fueron vividas.

Amores que no conocieron,
ni de fronteras, ni de barreras,
porque traspasaron las del alma.

Ajusticiados y no ajusticiados,
por quienes gobernaron y no gobernaron.

Lágrimas de quiénes clamaron justicia y
cuando ellos llegaron al poder, no la dieron.

Las lágrimas de los aborígenes del Nuevo Mundo y
lágrimas de los conquistadores.

¿Dónde se encuentra la verdad y
quienes tienen derecho a ella?

